(1

CRÓNICAS EN "LA ÉPOCA"

Literarias, teatrales y sociales. 1895.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

No seré yo quien conteste á estas preguntas. Doctores tiene la Iglesia que lo pueden hacer. Me limito á exponerlas, considerándolas de alguna importancia, por lo mismo que es tanta la que hoy ofrecen para la vida de Madrid estas representaciones de los lunes, á cuyo esplendor contribuyen, desde la escena María Guerrero y los notables artistas que la acompañan, y desde la sala el concurso más aristocrático y brillante que se ha reunido habitualmente desde hace muchos años en los teatros de Madrid... exceptuando, por supuesto, el Real.

* * *

Fué *Lo positivo* la primera obra que apareció en los carteles bajo el nombre de D. Joaquín Estébanez.

Para los que hemos nacido á la vida literaria, como aficionados al menos, aún no hace mucho tiempo, nunca ha existido género alguno de duda sobre este particular.

Todo lo firmado por Estébanez, escrito estaba por Tamayo. La verdad... verdadera habíase impuesto, al fin, á la verdad oficial, aunque los programas de las funciones y los ejemplares de las obras continuaran diciendo cosa distinta, y aun cuando el mismo D. Manuel se mantuviera en sus trece. Pero, durante algunos años, la cuestión había estado en pie. Las brumas que la envolvían, sólo habíanse ido esclareciendo y disipando lentamente. ¡Qué crónicas tan interesantes se podían escribir con este asunto! No desconfiemos de que alguna vez se publiquen.

Un diario de esta corte insertaba en sus columnas, el 28 de Octubre de 1862, tres días después del estreno de la obra, el suelto siguiente:

«Según dice un periódico de hoy, bajo el pseudónimo de Estébanez, á quien se atribuye el arreglo de la linda comedia *Lo positivo*, que con tan brillante éxito se está representando en el Teatro de Lope de Vega, se oculta el nombre del célebre literato D. Cayetano Rosell.»

No dejó transcurrir éste muchas horas sin rectificar la noticia—en comunicado que dirigió á *El Diario Español*;—pero la misma facilidad con que el otro periódico había incurrido en tan notable error, bien á las claras demuestra cuán cuidadosamente se ocultaba Tamayo detrás de aquel pseudónimo, que entonces empezaba á usar y que estaba destinado á obtener en nuestra historia literaria fama tan grande como el propio nombre del insigne autor de *Virginia*.

No diré yo que no hubiera algunas personas iniciadas en el secreto. Lo supongo; pero debían de ser muy pocas: aquellas para las cuales no podía haber misterio alguno, por razón de las circunstancias. Me asegura quien debe saberlo que el mismo Cañete, el amigo fraternal de Tamayo, no tenía la evidencia de lo que, sin duda, sospechaba.

* * *

Pasó algún tiempo; aumentó el número de los que se llamaban á engaño; pero la personalidad de Estébanez iba adquiriendo á la vez mayor relieve y su existencia más visos de realidad. Decíase y afirmábase que el bueno de D. Joaquín era un señor excelente, de gran cultura y exquisito gusto literario—¡ya lo creo!—que vivía en Sevilla, donde escribía sus comedias y desde donde las mandaba á Madrid.

Una tarde—ya estaba en estudio el drama *Lances de honor*—llegó al teatro, donde le aguardaban, para ensayar, sus compañeros, el ilustre actor D. Joaquín Arjona. Reunió éste á los artistas, y, con la mayor naturalidad, les dijo:—«Acabo de recibir una carta del Sr. Estébanez, en la que me hace varias indicaciones acerca de la representación de su obra...»

—Pero, D. Joaquín—le interrumpió uno de los actores—¿todavía quiere usted que comulguemos con ruedas de molino?

—*Carta canta*—respondió Arjona; y enseñó á todos la epístola en cuestión, la cual contenía, efectivamente, multitud de observaciones atinadísimas, relacionadas con el desempeño de *Lances de honor*, y estaba fechada en Sevilla y firmada por D. Joaquín Estébanez. Y, como prueba *concluyente*, el sobre respondía de la autenticidad de la carta, con su sello de Correos, la indicación de salida estampada en la capital andaluza, etc., etc.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Llegó, más adelante, el estreno de *Un drama nuevo*. Deslumbrado el público, sojuzgado por la grandeza de la situación final, batía palmas con delirante frenesí, cuando se adelantó hacia la batería Victorino Tamayo, que de modo tan notable había creado el papel de *Yorick*, para proclamar el nombre del autor.

Entre el ruido imponente del incesante palmoteo, oyóse un instante la voz del actor, que decía:

—Señores... D. Joaquín Estébanez...

Pero, no pudo continuar.

—¡No! ¡No! ¡Tamayo! ¡Tamayo!—gritaban mil voces.—¡Que salga Tamayo!

Y nadie salió para compartir con los artistas, para corresponder, mejor dicho, con preferente y propio derecho, á aquella inolvidable ovación.

D. Joaquín Estébanez... continuaba en Sevilla. Don Manuel Tamayo no había salido aquella noche de la casa donde á la sazón habitaba, en la calle de Segovia. ¿Qué más? Se había acostado á las nueve.

Tal constancia de parte del insigne escritor, ¿á qué obedecía? ¿Quizás era que molestaban á Tamayo las censuras de los periódicos? ¿Le estimuló, por otra parte, el deseo de que sus obras alcanzaran la suerte á que le hicieran acreedoras sus propias cualidades, sin que en modo alguno pudieran deber su éxito al renombre que ya había conquistado su autor? ¿Obedecía su conducta á algún voto solemne, que no faltó quien lo indicara?

Tamayo es únicamente quien lo sabe á punto fijo, pero, desgraciadamente, no lo dirá.

* * *

Se estrenó *Lo positivo*, como ya he indicado, el 25 de Octubre de 1862, y en un teatro que ya no existe: el Teatro de Lope de Vega, construído sobre el solar en que anteriormente se había levantado el convento de los Basilios, con fachada á la calle del Desengaño, próximamente en el lugar donde hoy tiene su establecimiento el conocido ortopédico Sr. Chevallier.

Era aquél un coliseo bastante grande, pero poco alegre. En la disposición de la sala reconocíase á trozos la arquitectura de la antigua iglesia, y esto hizo que muchas familias se resistieran, durante largo tiempo, á presenciar espectáculos allí.

La noche antes habíase representado, en la misma escena, la famosa comedia *Las travesuras de Juana*, y para el estreno de *Lo positivo* «formó cartel» con la nueva obra el juguete en un acto *Un huésped del otro mundo*.

Nos quejamos ahora de que funcionan en Madrid demasiados teatros, diez, y no estará de más que recuerde que, entonces, con ser la población de la capital menos crecida que actualmente, y no tan grande como ahora su afición á todo género de fiestas y diversiones, había siete.

Aquella noche cantaron en el Real *Don Pasquale*, la deliciosa ópera de Donizetti, la Lagrange, el caricato Scalese, el barítono Cotogni y el tenor Baraglia; en el Príncipe, al frente de cuya compañía se hallaban Matilde Díez y Catalina, compusieron el programa un arreglo, en tres actos, de Ventura de la Vega, *Por el y por mí*, un baile y la pieza *Una idea feliz;* en Variedades, *Malas tentaciones*, un baile también y la comedia en tres actos *Trampas inocentes;* en el Circo y en la Zarzuela representáronse dos obras que se habían estrenado pocas noches antes: *¡Si yo fuera Rey!*, con música de Inzenga, y *Las hijas de Eva*, de Larra y Gaztambide, respectivamente, y en Novedades se estrenó un drama en cuatro actos, *El ciego*, poniendo fin á la función el popular sainete *El tonto, alcalde discreto*.

Del éxito que alcanzó *Lo positivo* no he de hablar. Fué grande, franco, «en toda la línea», como suele decirse. ¡Qué hermosa comedia, «tan bella como profunda», según la frase con que la juzgó entonces un crítico, y qué interpretación obtuvo!

Teodora Lamadrid desempeñó la parte de Cecilia de un modo admirable, y se caracterizó con arte exquisito y portentosa propiedad. Ya no era una joven, casi una niña, con arreglo á la obra, pero lo parecía realmente.

Joaquín Arjona alcanzó un gran triunfo en su papel. Su hermano Enrique y Benetti—un excelente galán—completaron de un modo notable aquel famoso *cuarteto*.

Hoy les reemplazarán en los mismos papeles María Guerrero, Ricardo Calvo, Carsí y Díaz de Mendoza, á quienes auguro merecidos aplausos.

Si el éxito es tan grande como espero, no felicitaré á D. Manuel Tamayo por el nuevo triunfo, porque se enfadaría conmigo; pero como D. Joaquín Estébanez debe de seguir viviendo en Sevilla, le pondré un telegrama, dándole la enhorabuena.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Martes 19 de Febrero de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Novedades.—EL ENIGMA, *drama en tres actos y en prosa, arreglado á la escena española por los señores París y López Marín.*

Pronto hará veintiún años que se estrenó en la Comedia Francesa el drama de Octavio Feuillet, *Le Sphinx*.

Había transcurrido tan largo tiempo sin que los traductores se fijaran en la obra, acaso porque desconfiaran de su éxito, y ahora, en muy pocos meses, tres á lo sumo, se han representado en los teatros de España dos arreglos de la misma producción: *La esfinge*, que estrenó la compañía Tubau-Palencia en el Principal de Barcelona recientemente, y el que, con el título de *El enigma*, se puso anoche en escena, por primera vez, en Novedades.

El drama no es ninguna maravilla, pero conmueve á ratos, interesa á menudo, y tiene escenas muy bien pensadas y de seguro efecto. Se resiente, sin embargo, *El enigma* de un convencionalismo poco disimulado, que llega á destruir con frecuencia el encanto de la ilusión teatral.

En París contribuyeron grandemente á la fortuna de Feuillet la interpretación notabilísima que *Le Sphinx* obtuvo, y en la que tomaron parte la Croizette, Sarah Bernhardt, Delaunay, Maubant y Coquelin *cadet*, entre otros artistas distinguidos, y una *mise en scène* verdaderamente admirable.

Anoche no podíamos contar con tales elementos, y por lo mismo, sin duda, resaltaron más los defectos de la obra.

Los Sres. París y López Marín han escrito su arreglo con suma discreción y demostrando á la vez que conocen muy á fondo el secreto de los recursos con que las obras teatrales se apoderan del ánimo del auditorio. El diálogo es, por lo general, sobrio y correcto. El público lo apreció así, y llamó á escena repetidas veces á tan distinguidos escritores después del segundo acto y cuando acabó el drama.

Una sola observación se me ocurre. Los Sres. París y López Marín han reducido los cuatro actos del original á tres, suprimiendo el tercero y modificando el final del segundo. Posible es que la obra gane en efecto con esta reforma; pero es indudable que, no sólo se priva al espectador de algunas escenas muy hermosas é interesantes, sino que se acentúan la falta de lógica y la precipitación, bastante injustificada, con que la acción se desarrolla, los cuales son, á mi entender, los dos capitales defectos de que adolece *Le Sphinx*.

La interpretación de *El enigma* dejó que desear, pero en todos los artistas advirtióse un buen deseo, realmente plausible.

La Sra. Cirera, encargada del papel principal, supo dar vida á aquel extraño carácter con verdadera inspiración.

Es muy digno de elogio el acierto con que esta distinguida actriz estudia y comprende los personajes que ha de interpretar. En el acto segundo tuvo momentos muy felices, y en la escena con Berta, que precede al trágico desenlace, dijo muchas frases con gran instinto dramático.

Entre los demás artistas merecen mención especial los Sres. González y Barceló.—*F. S.*

LA ÉPOCA. Domingo 24 de Febrero de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

9

Veladas teatrales.

Comedia.—EL AMO DEL COTARRO, *obra en tres actos y en prosa, original de D. Mariano Vela y Maestre.*

Hay en *El amo del cotarro* una acción principal, que se ha reproducido muchas veces en la historia y en el teatro, y á la que Shakespeare dió forma inmortal en *Romeo y Julieta*. Los amores entre descendientes de familias rivales; entre un galán, naturalmente valeroso y apuesto, y una doncella, necesariamente dulce, encantadora, ideal, quienes, llevados en alas de purísimo afecto, salvan los abismos que el odio abrió para separarlos, no constituyen novedad alguna. Es cierto.

El escritor francés M. Polti, que acaba de publicar un folleto para convencer á la Humanidad entera de que todos los conflictos dramáticos se reducen forzosamente á 36—ni uno más ni uno menos—clasificaría sin dificultad alguna la obra del Sr. Vela. Abriría el cajón núm. 29 del caprichoso estante en que, para su uso particular, ha encerrado todos los secretos del teatro, cajón sobre el cual se lee: *Aimer ennemi*, y allá guardaría *El amo del cotarro*, complacido, seguramente, de su acierto y de su golpe de vista.

Las legendarias parcialidades se han convertido en miserables partidas; los odios de raza en rencores de campanario; pero el fondo es el mismo. Esta argumentación no tiene vuelta de hoja; pero confesemos ingenuamente que si lleváramos semejante procedimiento á punta de lanza, si nos atuviéramos únicamente á los patrones, concluiríamos por dar la razón, sin ambages ni rodeos, al escritor francés, y por reducir á un mero formulario todo el arte de la composición teatral. ¡Ojalá fuera éste, que ya queda apuntado, el único defecto de la nueva comedia!

* * *

Los Capuletos y los Montescos de Villa-España—el pueblo imaginario en que la acción se desarrolla—se llaman prosaicamente los Rodríguez y los Martínez.

D. Manuel Rodríguez es un cacique de tomo y lomo, con todas las generales de la ley. Más que en la misma realidad, el Sr. Vela se ha inspirado para dibujar esta figura en las odiosas cualidades y en los repugnantes atributos con que la fantasía popular se representa el tipo en cuestión. El hace los diputados á su antojo, cambia los jueces á su capricho, y, en caso de necesidad, dispone de una ronda nocturna que asesine á sus enemigos alevosamente.

Su hija Emilia, un ángel de candor y de virtud, está perdidamente enamorada de Jacobo Martínez, hijo del jefe, vencido á la sazón, que capitanea en Villa-España el partido contrario. La de D. Manuel es un alma cerrada á toda compasión. Desde que averigua los amores de Emilia, sólo piensa en cortarlos de raíz y en castigar, con mano fuerte, la osadía del apuesto galán, tan aborrecido por él.

La guerra estalla con vivo furor por ambas partes, y mientras Jacobo dispone el rapto de Emilia, D. Manuel sólo sueña con vengarse de Jacobo.

Llégase éste, por fin, á una reja de la casa en que vive su novia, para decidir á Emilia, con vehementes frases, á la fuga. Niégase la muchacha con virtuosa resolución, pero en aquel instante suena un tiro. Los secuaces del cacique han disparado contra Jacobo. Emilia sale en su auxilio, sin comprender la transcendencia de su apasionado arranque. Ya está fuera de su casa, ya no la defiende el sagrado de su hogar, y Jacobo, que está ileso, la recibe en sus brazos y la arrastra consigo.

Tal es, contada muy á grandes rasgos, la acción principal á que desde un principio he venido refiriéndome; pero, aun suponiendo que la narración de aquélla hubiera sido más completa y detallada, tampoco podría dar idea total de la obra, ni menos aún reflejar con exactitud todo su argumento.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Hay, además, en *El amo del cotarro* un estudio, bastante feliz en algunas ocasiones, de nuestras costumbres políticas, y una segunda acción, á la que dan origen las aventuras de un candidato á diputado á Cortes, el cual candidato, que es el ojo derecho de D. Manuel, llega al pueblo entre músicas, aclamaciones y repique de campanas; se enamora de Emilia, correspondiendo amable y dócilmente á los deseos de su padre, á los del cacique y, sobre todo, á los del autor, y al verse desdeñado por la muchacha despídese de ella cordialmente y se vuelve á Madrid con el acta, pero sin la novia.

Y contiene el drama también buena porción de figuras episódicas, interesantes casi todas, bien trazadas unas y otras con puntas y ribetes de caricatura, que prestan colorido y animación á las escenas en que intervienen: el médico del pueblo, que es la tolerancia en persona y el buen sentido hecho hombre; el farmacéutico y su mujer, el secretario y su hermana, el alcalde, el alguacil, el maestro de escuela, una criada entrometida y curiosa, y un tío Roque, triste personificación de las víctimas del caciquismo, pobre viejo sin familia ni amparo, á quien arruinaron las discordias políticas, después de arrebatarle inicuamente á su único hijo, que murió, sin volver á verle, *sirviendo al Rey*.

* * *

Quien, como el Sr. Vela, persigue con tan vivo entusiasmo, con tan seria intención y con empeño tan noble la realización feliz de sus artísticos propósitos, tiene derecho á que se le estimule y aliente. Y quien, como él, igualmente, ha demostrado anoche que progresa de un modo visible—puesto que su nueva obra señala, sin duda, un adelanto notable respecto á la anterior, *La estrella de los salones*—está en situación de poder exigir que se le diga la verdad lisa y llana, sin afectadas benevolencias por una parte, y por otra sin malsanos prejuicios.

La fortuna de triunfar en un solo día está reservada al genio, que con un rasgo arrebata y con una obra se impone. El talento se desenvuelve por fases, más ó menos rápidamente; se le cultiva con el estudio, con la observación, con el trabajo constante, y al fin, si es de ley, no deslumbra, pero convence; no se le exalta por los demás, pero se le presta merecido acatamiento.

El esfuerzo de esta misma labor suele traducirse en pasajeros desmayos, sobre todo si el escritor se halla en los comienzos de su carrera; la misma duda que á veces nace de la meditación y el estudio determina vacilaciones frecuentes, y aquel esfuerzo y estas vacilaciones traen consigo como inevitable consecuencia la desigualdad dentro de una sola producción; desigualdad que salta á primera vista en la obra del Sr. Vela.

No se explica si no de otra suerte que quien acaba de escribir, por ejemplo, una escena tan notable por muchos conceptos, como la del acto segundo entre el médico y el cacique, llegue al final de aquél por senderos trillados, en los que la acción se debilita y el efecto de buena ley se desvanece; que quien tan á menudo encuentra la expresión natural y sencilla, de igual modo en las situaciones dramáticas que en los incidentes cómicos, recurra después á la fraseología de relleno y á los oropeles de una retórica trasnochada.

Los defectos, sin embargo, de que adolecen el autor y la obra, con no ser pocos, son de los que se atenúan y aun se corrigen con el tiempo, cuando un escritor posee, como el Sr. Vela, buena voluntad y buen gusto. El acierto, en cambio, con que se domina, más de una vez, la situación dramática, presentándola con todo su relieve y toda su intensidad; la inspiración que sabe reflejar los variados matices del sentimiento, y el ingenio que dicta las frases felices son cualidades y prendas que, por desgracia, no abundan, y que, una vez advertidas, si no reconocidas por completo, nos exigen, como debido tributo, respeto incondicional y sincero encomio.

* * *

El primer acto está desarrollado con procedimientos sencillos; más aún diré, valiéndome de una ligera ironía: con demasiada modestia. Aquella exposición que nos hacen los personajes diversos de la obra, refiriéndonos su vida y milagros, pertenece, por derecho propio, si no á la infancia precisamente, á la juventud del arte escénico, el cual ya ha llegado hace

tiempo á su edad madura, y ha transmitido al público toda su experiencia y aun todas sus camándulas, si se me permite la frase.

Las figuras desfilan [illegible] y desfilan, hasta que ya no queda ningu[illegible] entre bastidores: simpática la del doctor, para que sirva de contraste á la del cacique; dulce, con el encanto de la ternura, la de Emilia; gallarda la de Jacobo; con tonos chillones de regocijada comedia, las de la boticaria y su amiga inseparable, la hermana del secretario; esbozadas las de éste, el alcalde, el alguacil y el maestro de escuela; asainetada la del calmoso farmacéutico; insignificantes las del candidato y su compañero; picaresca la de Juana, la Maritornes de Emilia; acusada con enérgicos rasgos la del infeliz tío Roque...

En el acto segundo la obra adquiere mayores vuelos; el interés de la acción se acentúa rápidamente en una primorosa escena, cuando conoce D. Manuel los amores de su hija, y siguen otras que son las mejores de la comedia, y que aún serían más bellas si el autor las hubiera expurgado cuidadosamente de ciertos enfadosos lirismos.

Y el acto último, que es animado, pintoresco, entretenido, concluye con una situación de poderoso efecto, que aseguró la suerte de la obra, y en la que el autor hace gala de una habilidad indiscutible.

El éxito fué grande. El Sr. Vela salió á escena muchas veces entre ruidosos aplausos; pero debió distinguir, y distinguió, sin duda, los que le prodigaron la *claque* y los amigos, con demasiado celo en algunas ocasiones, de aquellos otros en los que tomó parte el verdadero público.

La interpretación, muy esmerada en su conjunto, merece especiales alabanzas por lo que se refiere á algunos artistas.

Nota de *sobresaliente* obtuvieron la Srta. Cobeña—cuyo temperamento artístico, delicado y tierno por excelencia, luce todos sus primores en papeles como el de Emilia,—Mario, Cepillo y Thuillier.

De *notable*, las Sras. Alverá y Ruiz, el Sr. García Ortega, el Sr. Cirera y el Sr. Balaguer.

De *bueno*, la Sra. Cancio y el Sr. Calle.

Y de *aprobado* todos los demás.

C. F. SHAW.

LA ÉPOCA. Miércoles 27 de Febrero de 1895

10

Veladas teatrales.

LOS LUNES DEL ESPAÑOL

«LA NIÑA BOBA»

Una muchacha muy joven
y distinguida, que es novia
de un militar que no vive
en Madrid, y á quien adora,
le escribió ayer esta carta
que me parece curiosa,
razón por la cual la copio,
sin cambiar punto ni coma.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

—

«Mi queridísimo Pepe:
Te diré, si no te enojas
conmigo, que estuve anoche
en el Español. *La monja*,
como tú me llamas, hizo
su primera escapatoria
desde que tú la dejaste
en este Madrid tan sola.
Las funciones de los lunes
han vuelto á ser tan famosas
como en los tiempos mejores
de Calvo y de Vico. Ahora
les dicen los lunes *clásicos*,
pero son lunes *de moda*.
Tú no sabes cómo estaba
el teatro. ¡Daba gloria
verlo! ¡Qué lujo de trajes,
y qué derroche de joyas!
¡Cuánta luz, y sobre todo
cuántas mujeres hermosas!
Pero, en fin, basta de *música*
y vamos á lo que importa.

—

»Echaban una comedia
de Lope, *La niña boba*;
y como que las mujeres
somos así, tan curiosas,
y tú me has dicho, lo menos
cien veces, que yo soy tonta,
quise ver hasta qué punto
pudiera yo ser la copia
de la niña que retratan
en la comedia famosa.

—

»¡No es mala boba la niña,
ni el título mala broma!
Todos cuantos la motejan
lindamente se equivocan.
Por estúpida la tienen,
por ignorante la azotan,
de sus palabras se burlan
y de sus hechos se mofan.
Con lecciones y castigos
su padre la vuelve loca,
sin lograr ni aun que distinga
unas letras de las otras,
y su hermana—bachillera
con ribetes de doctora,
que sabe latín, y charla
lo mismo que las cotorras—
la mira desde la altura
de su olímpica retórica.

—

»Pero, verás lo que ocurre.
La muchacha se enamora
de pronto, sin darse cuenta
del afán que la trastorna,
y cuando el amor comprende,
como el suyo la alboroza,
dijérase que despierta,
dijérase que recobra
de improviso entendimiento
y voluntad y memoria;
que se llevan una niña
para devolvernos otra.
Tú no puedes figurarte
de qué modo se transforma;
lo que bulle, lo que inventa,
lo que miente, lo que embroma...
Pues, ¿y luego, lo que dice?
¡Qué cosas, Pepe! ¡¡Qué cosas!!

—

»Es de advertir que la chica
es una chica muy mona,
y que está la Guerrerito
en ese papel preciosa.
No es sólo que lo interprete
con amor, es que lo borda.
¡Qué bien recita los versos!
Con una intención tan honda,
con una gracia tan fina,
tan suya, tan primorosa;
con unas modulaciones
de voz tan encantadoras,
que te digo que al oirla
me quedé muda y absorta,
y al despertar de mi encanto
pensé, discurriendo á solas:
—¡Si será *boba* la niña,
cuando á todos nos emboba!

- Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

»Llevaba la Guerrerito
un vestido blanco y rosa
muy elegante, con falda
de un vuelo enorme, y sin cola;
cabellos rubios, muy rubios,
deshechos en finas ondas,
y prendida en el tocado
una pluma caprichosa.
Un caballero que estaba
en una butaca próxima
á mi palco, repetía:
—¡Si es el retrato de Doña
Ana de Austria!—Yo no caigo
en quién es la tal señora.
Tú, que has tratado más gente
que yo, quizá la conozcas.

»En fin, Pepe, que pasamos
una noche deliciosa;
que me gustó la comedia
y que si no me perdonas,
de verdad, con toda el alma,
mi primera escapatoria,
ni te escribe, ni te quiere
nunca más, tu *Niña boba*.»

Esto escribió la muchacha.
Yo sólo firmo la copia.

C. F. SHAW.

LA EPOCA. Sábado 2 de Marzo de 1895

11

Veladas teatrales.

Eslava.—EL CURA DEL REGIMIENTO, *zarzuela en un acto, letra de D. Emilio Sánchez Pastor, música del maestro Chapí.*

Los autores de *El tambor de Granaderos*—la popular zarzuela que á estas horas ya se ha puesto en escena más de cien noches en Madrid y ha recorrido media España de triunfo en triunfo—han colaborado nuevamente para componer *El cura del regimiento*, que se representó anoche por vez primera en Eslava, con éxito tan grande como el que obtuvo á mediados de Noviembre el mismo *Tambor*.

El público, muy numeroso, como era de esperar, oyó el libro con marcada atención, no exenta de interés, durante su primera mitad; celebró luego con frecuentes carcajadas y aplausos el desarrollo de la acción y la gracia, ó gracias, del diálogo, y reconoció el acierto con que están presentadas las situaciones musicales. Todo esto es la pura verdad; pero justo es que diga igualmente, á fuer de exacto cronista, que una parte del auditorio protestó contra alguna escena muy arriesgada y contra dos ó tres chistes demasiado atrevidos.

Y á propósito de estos chistes. Hombre tan culto y escritor tan distinguido como el Sr. Sánchez Pastor no debiera echar mano de colores tan fuertes, cuando son de género muy distinto los recursos de buena ley que su ingenio puede proporcionarle.

Yo no lo sé, pero casi estoy por asegurar que el Sr. Sánchez Pastor conocía el peligro de tales *excesos*, y que estuvo á dos dedos de evitarlos, suprimiendo aquellas frases de dudoso gusto. Si así hubiera sido, el autor de *El monaguillo* nunca debió arrepentirse de tan excelente intención.

La música, escrita por el maestro Chapí, sólo merece alabanzas, y sólo obtuvo aplausos unánimes. Sus bellezas bastan para asegurar á la obra muy larga vida.

Se repitieron todos los números, algunos de los cuales, y muy especialmente el coro «del beso y el bofetón»—llamémosle así,—llegarán á hacerse tan populares como el coro de las vendimiadoras de *Las campanadas*, el dúo del frío de *La leyenda del monje* y el famoso *rinquitrún* de *Las doce y media y sereno*.

Principia la zarzuela con un preludio precioso y de mucho efecto, en el que alterna, muy bien combinado, con los característicos toques de las bandas de cornetas, un *paso doble* lindísimo. Síguenle un coro de criadas, en el que interviene la tiple; otro coro de soldados, muy brillante; un terceto, en el que Chapí ha vencido magistralmente numerosas dificultades; el coro, á que antes me he referido, y que entusiasmó por su originalidad, su gracia y su riqueza de matices, y unas *manchegas* deliciosas, que cantan la señora García y el Sr. Carrión, con *apartes* del Sr. Pinedo.

Ya he dicho que el éxito de la obra fué, en general, muy grande, y no he de repetirlo ahora.

Chapí, que había dirigido la orquesta, y Sánchez Pastor, salieron á escena muchas veces, llamados con insistencia por el público, y fueron objeto de repetidas ovaciones.

En la interpretación distinguiéronse la Sra. García de Pinedo y los Sres. Pinedo, Carrión, Valentín García y Tormo.

Se puede asegurar, en suma, que la temporada actual, que empezó en Eslava tan brillantemente, concluirá—gracias á Chapí, de un modo especialísimo—con igual fortuna.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 3 de Marzo de 1895

Diversiones públicas.

12.

«El Carnaval del amor».

Así se titula el juguete cómico lírico que se estrenó anoche en Lara con éxito muy satisfactorio.

Sus autores lo califican de *extravagancia*, y en realidad lo es. Pero, de todas suertes, la obra resulta entretenida y agradable. El libro, del Sr. Jackson Veyan, está escrito en fáciles y lindos versos, y tiene dos ó tres escenas muy graciosas. La música, del señor Romea, es ligera y bonita, como todas las que compone el distinguido actor. Se repitieron dos números.

1919

Las Sras. Valverde y Pino, la Srta. Lasheras y los Sres. Rubio, Romea y Larra interpretaron el juguete muy bien.

Al finalizar la representación, el público llamó varias veces á la escena á autores y artsetas.

El Carnaval del amor proporcionará buenas entradas á aquel precioso coliseo.—*F. S.*

Beneficio en la Zarzuela.

Con la 56.ª representación de *Mujer y Reina* se verificó anoche, en el hermoso teatro de la calle de Jovellanos, el beneficio de los Sres. Pina y Chapí, autores de aquella aplaudidísima obra.

La función ofreció todos los atractivos de estas solemnidades, en las que se confirma el éxito de una producción afortunada: sala brillante, repetidas ovaciones, profusión de regalos...

Los que recibieron anoche, tanto Pina como Chapí, fueron muy artísticos y valiosos.

Al terminar el gran dúo del acto tercero, que cantan de un modo tan notable la Sra. Mantilla y el señor Visconti, los bravos y los aplausos prolongáronse durante larguísimo rato, y el maestro, que salió á escena muchas veces, fué obsequiado entonces con una corona magnífica de la Asociación de Escritores y Artistas, que le entregaron, desde la platea que ocupaban, inmediata al escenario, el Sr. Núñez de Arce y el Sr. Castillo y Soriano.

No se dirá que el ilustre autor de *La bruja* se duerme sobre sus bien ganados laureles. Anteanoche estrenó *El cura del regimiento*; anoche asistió á su beneficio en la Zarzuela, y dirigió después en Eslava su última obra, y hoy habrá salido para Valencia, con objeto de presenciar el estreno de *Mujer y Reina* en aquella capital.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Jueves 7 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

13

Veladas teatrales.

Los beneficios de anoche.—El de Echegaray y el de Frégoli.—O el de Frégoli y el de Echegaray... como ustedes quieran.

Frégoli ha llegado á ser una importante *actualidad* en la vida del Madrid que se divierte y bulle, y su beneficio, verificado anoche, se anunció como un acontecimiento, y efectivamente lo fué.

¡Es mucho Frégoli! Todo Madrid lo ha visto ya á estas horas, y se ha hecho lenguas de su gracia inagotable, del acierto y propiedad con que se caracteriza, del ingenio y el arte con que interpreta cómicamente los papeles más distintos, del gusto con que canta y de la rapidez—poco menos que prodigiosa para muchos espectadores—con que se transforma, cambiando en un instante de traje, de aspecto, de fisonomía y de voz.

No son menester, en realidad, tantos atractivos para entusiasmar al buen público de Madrid, que se perece por todo lo que es divertido y vistoso, y aplaude más y mejor á medida que el espectáculo es más frívolo y ligero, quizás, y sin quizás, porque así lleva á cabo felizmente una fácil digestión, y se distrae, con éxito seguro, de los cuidados y disgustos que hubieron de preocuparle durante el día.

Pero si se reúnen las condiciones que el artista italiano posee... miel sobre hojuelas. Frégoli divierte al espectador *la mar;* bríndale picantes *couplets*, á manera de excelente aperitivo; sírvele en seguida platos variadísimos, de modo tal, que nunca llega á cansarle el uno cuando ya le presenta el otro; canta, baila, parodia, gesticula y se mueve como un poseído; si aparece el actor ante la concurrencia, la encanta; si se luce el ventrílocuo, ya aquélla no cabe en sí de gozo.

Concluye la función, se ha distraído el ánimo, *se ha matado el tiempo*, la digestión marcha.., ¿Qué más se puede pedir?

La verdad es que todo esto no se paga con oro molido, ni aun con oro en pasta, que es, según la opinión de nuestros cariñosos vecinos los marroquíes y de nuestro paternal Gobierno, la forma de pago más oportuna y *fin de siècle*.

* * *

Gusto siempre de que el honor, el aplauso y el provecho se repartan equitativa y proporcionalmente—lo cual, por desgracia, no suele ocurrir en este pícaro mundo;—pero si alguien pensara, por lo que acabo de escribir, que no participo de la frégoli-manía que impera actualmente, yo le aseguro (con la mano derecha colocada sobre el corazón, si es preciso) que se equivoca de medio á medio.

Todo se reduce á que pongamos cada cosa en su terreno debido. En estos espectáculos que forman una serie intermedia entre la pantomima disparatada y absurda y el verdadero arte de la representación teatral, se debe colocar en un extremo, al principio, á esos acróbatas ingleses que todo el mundo conoce—los *Hanlon-lees*, por ejemplo—y esas obras—llamémoslas así—como la famosísima *Chambre d'hôtel*; pero el otro corresponde, sin duda, á artistas como Frégoli, que ofrece en sus trabajos muchos primorosos detalles que ver y no poco, ciertamente, que admirar.

Porque es de advertir que las dos cualidades que más distinguen á Frégoli y que constituyen, á lo menos para mí, sus principales méritos, son el acierto y la flexibilidad con que caracteriza y representa los tipos más opuestos; es decir, cualidades de actor, que el artista italiano posee en grado sumo. ¡Cuántos, pero cuántos, de nuestros actores cómicos, que presumen de tales, podrían aprender, viéndole, buena parte de lo que ignoran!

Y dicho esto, con toda formalidad, creo que ya me puedo permitir el lujo de referirme al otro beneficio que se verificó también anoche: el de D. José Echegaray en el Teatro Español.

Al cabo y al fin, Echegaray no es una *actualidad* como Frégoli, pero si me apuran, aseguraré que hasta se le puede preferir. Digo, esta es mi opinión, aunque ayer no lo fuera la del público madrileño, el cual llenó, *hasta los topes*, el Teatro de Apolo, con ser tan grande la sala de este coliseo, y no hizo lo propio, ni mucho menos, con el Español, bastante más reducido que aquél.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Mancha que limpia proporcionó á su autor insigne un nuevo triunfo. Nada tan merecido.

Se escuchó el drama con igual interés y con igual entusiasmo que en la noche de su estreno; oyéronse con frecuencia nutridos y espontáneos aplausos, y á la terminación de los dos actos últimos Echegaray tuvo que presentarse en escena repetidas veces, para corresponder á las aclamaciones del selecto concurso.

La interpretación de la obra fué esmeradísima. Conocíase que los actores deseaban rendir á Echegaray el homenaje de su afecto y de su consideración poniendo un especial cuidado en el desempeño de sus respectivos papeles. María Guerrero dió vida al suyo con admirable inspiración; la Srta. Valdivia demostró una vez más que ha comprendido á maravilla aquel carácter de niña hipócrita, que es, en mi humilde sentir, una de las creaciones más notables del moderno teatro español; Ricardo Calvo, Díaz de Mendoza y Carsí no merecieron menores alabanzas.

Echegaray recibió, además, entre bastidores, muchos y muy afectuosos plácemes. La Empresa del teatro, las actrices y los actores del mismo coliseo y buen número de amigos y admiradores del ilustre autor dramático le agasajaron también con valiosos y artísticos presentes.

* * *

Frégoli llevó á cabo un verdadero *tour de force*.

Anunciaba en los carteles que presentaría *cincuenta* personajes distintos y haría *ochenta* transformaciones, y cumplió lo ofrecido al pie de la letra, con exceso quizás.

En la primera sección cantó varios *couplets*, y volvió á lucirse con el *Relámpago* y con *Dorotea*. *Camaleonte* le sirvió de principal aliciente para la segunda, porque los *couplets* que dió á conocer antes de aquel juguete valen poco; pero las verdaderas novedades de la función fueron el terceto de *los ratas*, de *La gran vía*, y el juguete *La medalla*.

Para el terceto, recurrió Frégoli á toda su habilidad. El cuerpo era, naturalmente, el mismo para las tres figuras; pero las caras iban cambiando según la letra de la popular revista de Felipe Pérez y Chueca. La del rata primero era la del propio artista; la del segundo, la correspondiente á un muñeco que aquél llevaba á la espalda y que accionaba y se movía con bastante propiedad; la del tercero, otra que Frégoli componía rápidamente sobre la suya. El efecto fué grande.

En *La medalla*, por último, Frégoli caracterizó, entre otros tipos, el de una bailarina, el de un *bebé*, con vistas á *Loïe Fuller*, y los de Rossini, Verdi, Wagner, Mascagni y Bretón.

Cuando el público le llamó después con sus aplausos insistentes, Frégoli apareció, no en el escenario, sino en una platea.

* * *

Pero es el caso—dirán mis lectores—que en esta crónica se habla más del artista italiano que del señor Echegaray.

Pues... tienen ustedes razón; pero ya no lo puedo remediar.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Sábado 9 de Marzo de 1895

14.

Veladas teatrales.

EL BENEFICIO DE THUILLIER

Representa el Sr. Thuillier entre los actores de la nueva generación un elocuente ejemplo: el de la victoria que se consigue cuando se aúna la fe en el arte con la constancia en el estudio, y cuando las facultades que la naturaleza concede no se derrochan á merced del azar ó el capricho, sino que se emplean como Dios manda, según los dictados seguros de un claro talento y el artístico arrebato de una inspiración vehemente y sincera.

El público de Madrid, que le ha seguido, con atención primeramente, y con aplauso después, en su carrera brillante, desde que vino á ocupar un puesto en la Comedia, abandonando para siempre la vida errante y azarosa del actor de provincias, ha podido apreciar, en una y otra temporada, sus evidentes progresos, convenciéndose, al fin, de que los triunfos que el actor alcanzaba no pertenecían al número de los que se logran por razones circunstanciales y pasajeras, y penetrándose al cabo de que los elogios que tantas veces le prodigara la Prensa, más que á los estímulos de una vana lisonja, como alguien pudo suponer, obedecían tan sólo á un sentimiento de recta y escrupulosa justicia.

Los méritos de Thuillier como primer galán no han menester á estas horas de quien los publique y ensalce, porque ya han pasado á la categoría de cosa juzgada. Creaciones como las de Daniel en *Mariana* ó la de Víctor en *La de San Quintín*—y con citar éstas puedo ahorrarme la tarea de recordar muchas otras—son de las que no permiten género alguno de malignas dudas. Cómo domina el género cómico, á la vez que el dramático, lo demostró en *Champignol malgré lui* cumplidamente. Qué es lo que hará como verdadero primer actor lo dirá el tiempo también; pero ya ha empezado á decirlo el mismo Thuillier, dando vida, con carácter propio y originalidad indudable, al famoso Petruchio de *La fierecilla domada*.

* * *

El papel de Federico Viera en *Realidad*—obra escogida por el beneficiado para la función de anoche—no es de aquéllos que proporcionan un éxito fácil al artista que lo interpreta. Su autor lo compuso, como el lector no ignora, sin lo que, en el lenguaje de entre bastidores, se llama la picardía teatral; sin esas frases efectistas que, más que obtener buenamente el aplauso del público, dijérase que se lo arrancan; de un modo sobrio y serio en grado sumo, como quien procede por grandes principios más que por estrechos formularios.

El Sr. Thuillier, que participa seguramente de esta opinión, ha dado una prueba más de su buen gusto y de su conciencia artística buscando en su beneficio, con un trabajo concienzudo y notable por muchos conceptos, no las aclamaciones *de la galería*, sino la aprobación del público inteligente.

Que la obtuvo á medida de sus nobles deseos claramente se lo demostraron los aplausos de que fué objeto, y aún más, tal vez, que los aplausos, esos expresivos murmullos con que el auditorio subraya á veces una frase, un gesto, una actitud, y que suelen valer y significar más que una ovación.

Todo lo mereció el beneficiado. Interpretó aquel tipo, tan real y tan enigmático al mismo tiempo, del infeliz Federico Viera, con portentosa verdad y admirable inspiración, matizando con arte exquisito las variadas fases del difícil papel y dando su valor debido aun al detalle más pequeño y á la palabra más insignificante.

En el acto cuarto, que es, sin duda, el acto más hermoso del drama, por más que sea en el quinto donde se desenvuelva realmente el pensamiento capital de la obra, Thuillier alcanzó un éxito de los que, como suele decirse, forman época en la vida de un actor. ¡Qué bien dijo sus escenas con Orozco, con Manolo Infante y con la *Perla*! ¡De qué manera el trágico monólogo! ¡Con qué sentimiento el último diálogo con Augusta, y cómo vibraban en su voz, cuando las alucinaciones hacen presa en su trastornado cerebro, la desesperación y la suprema angustia del alma!

* * *

De los artistas que estrenaron *Realidad* volvieron á desempeñar anoche sus papeles Cepillo, Mario, García Ortega, Balaguer y Lacalle.

La Srta. Cobeña interpretó muy bien el de Augusta, que creó la Srta. Guerrero. Su hermana se encargó del de Clotilde, y la Sra. Tovar del que estrenó Julia Martínez: el de la *Perla*.

El Sr. Galdós fué llamado á escena, pero no se hallaba en el teatro.

Por el cuarto de Thuillier desfilaron durante los entreactos muchos amigos y admiradores del distinguidísimo actor, que, después de felicitarle, podían ver los valiosos presentes que el beneficiado había recibido.

Funciones como ésta dejan siempre en el ánimo gratísimo recuerdo.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Martes 12 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

15.

Veladas teatrales.

Los lunes clásicos del Español.—LA VILLANA DE VALLECAS.

Comprendo perfectamente la predilección que parece sentir la Srta. Guerrero hacia las comedias del maestro Tirso, predilección demostrada por el hecho de haber puesto ya en escena para estas funciones de los lunes dos producciones de aquel ilustre ingenio, y tener en ensayo ó en estudio dos ó tres más, en tanto que no ha concedido igual honor á Lope ni á Moreto, ni aun ha representado obra alguna de Calderón, Alarcón y Rojas.

Y lo comprendo, por la especial y grata influencia que han de ejercer sobre su alma de actriz aquellas figuras de mujer que Fray Gabriel Téllez trasladó al teatro con tanto calor de humanidad, como ahora se dice, y con tal suma de encantos, esencialmente femeninos. Tirso no dominó la materia, ciertamente, con singular monopolio; pero cultivó este campo, sin duda, por modo tal, que no hubo entonces ni después ha habido quien le aventajara en tan feliz y peregrina labor.

Por otra parte, si el autor insigne de *Marta la piadosa* viviera hoy, yo no diré que escribiera sus obras á la medida exacta de las envidiables dotes y raras aptitudes que la eminente actriz posee; pero sí estoy por asegurar que la escogería para que diera á sus creaciones la vida artística de la representación escénica.

* * *

Y ya que de predilecciones hablo, confesaré la que me inspira, entre todas las de su autor, aun reconociendo que no es la más perfecta y acabada, la comedia que anoche vimos en el clásico teatro.

Como D.ª Juana, que, convertida en el apuesto don Gil de las calzas verdes, llega á la corte desde Valladolid para dar caza á su infiel amado, el pícaro don Martín de Guzmán, también D.ª Violante, la villana inmortal de Vallecas, abandona las márgenes del Turia por las del «enano Manzanares», ganosa de reclamar el cumplimiento de la promesa empeñada y la reparación de la honra perdida, al taimado D. Gabriel, quien, por el arte de la propia astucia y el concurso de la caprichosa casualidad, trueca su estado y su ser por los del indiano infeliz D. Pedro de Mendoza.

Pero al paso que en *Don Gil* más persigue la regocijada musa de Tirso el fácil y ameno y original desarrollo de la intriga, con todo género de peregrinos lances y donosas aventuras, adviértese en *La villana* que cuida el autor más seriamente el tipo de la desventurada protagonista, realzando con la virtud y la magia del verdadero poeta dramático, de que en grado tan superior disponía, todo el interesante desarrollo de aquella devoradora angustia y aquel propósito firme que á D.ª Violante ya consumen, ya animan, desde que se lanza á su difícil empresa, hasta que la ve coronada por la más propicia fortuna.

Cuentan, quienes lo vieron y apreciaron, que Teodora Lamadrid interpretaba este papel de un modo admirable. Nunca he sido partidario de establecer comparaciones; mas, aunque lo fuera, mal podría intentarlo en esta ocasión, puesto que no alcancé la suerte de admirar á aquella artista famosa en la creación de tan hermoso tipo.

Lo que sí puedo afirmar es que María Guerrero lo interpretó anoche á las mil maravillas, no solamente haciendo gala de su talento indiscutible, sino revelando á la par el estudio que del personaje ha hecho y el amor con que hubo de acometer la ardua tarea. En toda la comedia sólo dió ocasiones para el aplauso; lo obtuvo con frecuencia, y muy especialmente en la famosa escena con *Don Juan*, del acto segundo — escena en la que, tanto la inspirada actriz como el señor Díaz de Mendoza, dijeron los galanos versos de aquel romance delicioso con arte exquisito;—pero, aunque el público no participara de esta opinión, ó no lo demostrara así por lo menos, aun me pareció su trabajo de mayor mérito, por su misma dificultad, en la escena de las escobas, que pertenece al acto cuarto de la refundición.

*

Cinco actos necesitó el autor de aquélla para ajustar, á su modo, y según las conveniencias actuales del teatro, las tres jornadas de la comedia; y, aun con esta división, hubo de prescindir por completo de una parte no pequeña de la obra, que figura, como no debe ignorar el lector, entre las más largas de nuestro repertorio clásico.

Obsérvase así, por ejemplo, que, dando de mano por completo á los dos primeros cuadros, empieza por el tercero, el que ocurre en la calle de Vallecas *por donde pasa el camino real*. Sí procuró, como era elemental, no echar en olvido ninguno de los necesarios antecedentes que la trama exige para ser entendida, pero quedan expuestos ó recordados tan de pasada y de manera tan confusa que, cortadas de raíz las primeras escenas, y sobre todo las de la posada en Arganda, el espectador que no conoce la obra—y de esto pude convencerme anoche plenamente—se pierde, por lo pronto, en un mar de dudas, y sólo se da razón de lo que pasa finalmente, después de permanecer durante largo rato sin saber á qué palo quedarse.

La segunda jornada, seguida con bastante fidelidad, se divide en dos actos, el primero de los cuales concluye con la escena ya citada entre *D.ª Violante* y *Don Juan*, y mientras ambos actos se desarrollan vamos bien. Pero, á partir de este punto, el refundidor la emprende valerosamente con el original, compone el acto cuarto dando tajos y mandobles á su gusto sobre la jornada tercera, y por último reconstruye el quinto, con la mayor libertad: añade cuanto le viene en gana, sin reparo alguno, y no ciertamente en el final, un tanto precipitado y frío, y saca á escena, de un modo grotesco, que contrasta lamentablemente con la *manera* fina de Tirso, el tipo de *Antón*, que aquél, con su discreción habitual, había dejado oportunamente entre bastidores.

* * *

Prescindiendo ya de la Srta. Guerrero y del señor Díaz de Mendoza, á quienes antes me he referido, justo es decir, aunque me sea doloroso consignarlo, que ninguno de los demás artistas que interpretaron anoche *La villana de Vallecas* supo colocarse á la altura de la obra.

La villana requiere para su cabal desempeño tres buenos galanes, y entre los que figuran en la compañía del Español, sólo uno, el Sr. Díaz de Mendoza, puede ser colocado en aquella categoría.

El Sr. Claria, sin embargo, que interpretó la parte de *Don Gabriel*, y que es, según me han dicho, un joven americano, que da ahora sus pasos primeros en la carrera del teatro, merece una mención, porque las cualidades que demostró anoche son dignas de generoso estímulo.

C. F. SHAW.

Miércoles 13. Comedia. Estreno de Juan León, drama en 5 actos y en verso, original de D. E.

LA ÉPOCA. Viernes 15 de Marzo de 1895

16

Veladas teatrales.

Apolo.—TABARDILLO, *juguete cómico-lírico en un acto, letra de los Sres. Arniches y Lucio, música del señor Torregrosa.*

Los Sres. Arniches y Lucio, que han obtenido en el llamado género chico tantos éxitos, son dos autores cómicos de gran ingenio. El público así lo cree desde hace algunos años, y yo participo de esta opinión; pero por lo mismo no se me ocurre hoy mejor elogio en provecho de ambos escritores, que asegurar que el libro de *Tabardillo* no parece escrito por ellos.

El argumento se reduce á la repetición mil y una de la conocida historia en que las gentes de un pueblo confunden á un personaje con otro; el desarrollo de la acción es muy poco original también, y de igual defecto adolece la forma en que están presentadas las situaciones musicales.

Otro sí, mejor dicho, *otro no*. Eso de poner en solfa á los guerrilleros españoles que lucharon tan heroicamente contra el invasor en la guerra de la Independencia—por más que esté hecho, como lo estará de seguro, sin mala intención no es gracioso, en realidad, ni menos oportuno. Con este sistema de tomarlo todo en broma y de echarlo todo á barato, yo no sé qué va á quedar aquí de respetado ni de respetable.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Solamente se reconoce la *marca de fábrica* en el diálogo, aunque no siempre. La segunda mitad del primer cuadro es lo mejor de la obra, y en ella hay chistes que hicieron reir mucho.

La música es inferior al libro; sosa y vulgar. El señor Torregrosa también ha estado bastante más feliz otras veces. Si se exceptúa el segundo, que es bonito, cada uno de los demás números parece—como diría D. Lorenzo Tristán, el de *Mancha que limpia*: -«un rayo pálido de luna pálida en noche pálida».

La interpretación de la zarzuela también resultó un tanto descolorida. Solamente Rodríguez animó las escenas en que tomó parte con algunas notas de tonos vivos.

En el tercer cuadro se estrenó una decoración muy linda, que valió nutridos aplausos á sus autores, Bussato y Amalio.

Durante la representación, una parte muy pequeña del público inició alguna vez que otra ciertas manifestaciones de protesta, que, afortunadamente, no prosperaron.

Al terminar la obra, el Sr. Rodríguez pudó proclamar, sin contratiempo, los nombres de los autores, y los Sres. Arniches y Lucio salieron á escena.

Ignoro á punto fijo lo que costaría la entrada para la segunda sección, en la que se verificó el estreno. Sí puedo asegurar que la salida *costaba un triunfo*, según suele decirse.

Tanta era la gente que se agolpaba en el vestíbulo del teatro, aguardando el momento de pasar á la sala, para ver y aplaudir á Frégoli.

F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 17 de Marzo de 1895

Veladas teatrales.

17.

Zarzuela.—LA DOLORES, *ópera en tres actos, libro y música del maestro Bretón.*

Como LA EPOCA tiene su crítico musical, el señor Peña y Goñi, quien dirá, muy en breve, á nuestros lectores su opinión autorizada acerca de la nueva ópera, yo no he de entrar en un campo que es propio de mi querido compañero, y he de limitar hoy, por lo tanto, mi cometido á ser fiel y exacto cronista del estreno de anoche.

Pero hay más. De no existir la consideración que acabo de exponer, mi absoluta incompetencia en el divino arte de la música también me impediría aun el intentar siquiera la crítica de *La Dolores*. Yo no podría asegurar, por ejemplo, con razones sólidas, que, como dice hoy un distinguido crítico, sea el tercer acto lo más perfecto que ha producido el maestro Bretón, ni indicar por otra parte, como escribe otro crítico, muy experto é ilustrado, que la nueva obra no puede ser calificada de superior. Por análogo estilo, tampoco podría sostener la justicia con que anoche aseguraban algunos que la brillantísima jota del primer acto aún sería mejor si tuviera de original lo que tiene de ampulosa, ni proclamar, con otros espectadores, que el dúo del acto tercero es lo más inspirado que se ha escrito hasta el día por un compositor español.

Pero lo que sí puedo consignar, y he de consignarlo ahora mismo, es que el éxito obtenido por el maestro Bretón fué muy grande y alcanzó todos los caracteres y todas las proporciones de un verdadero triunfo. A las ovaciones en el teatro siguieron los aplausos en la calle, cuando el maestro se dirigía á su residencia después de la representación, y á aquéllos los que aún le prodigó una concurrencia numerosa cuando, llamado por ella, presentóse Bretón en uno de los balcones de su casa.

* * *

Ya sabrá el lector, porque se ha contado varias veces, que *La Dolores* fué primeramente un libro de zarzuela. No lo aceptaron los compositores á quienes hubo de ofrecérselo Feliú y Codina; siguió á aquel calvario el que sufrió la obra convertida ya en drama; triunfó éste al fin; se impuso con el encanto y el prestigio de sus múltiples bellezas á los públicos de toda España; y, por último, gracias al maestro Bretón ha revestido forma musical con extraordinaria fortuna.

El autor de *Los amantes de Teruel* estuvo realmente acertado al fijar su atención en *La Dolores*. Drama tan bello y en el que palpita el espíritu nacional tan sincera y vigorosamente; que abunda en característicos cuadros, llenos de animación, de vida y de color

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

local, y en el que luchan, alentadas por la inspiración de un verdadero autor dramático, violentas pasiones, *de las que cantan*, como hubiera dicho Rossini, daba ya por ganado al compositor la mitad del camino para llegar al éxito, y respondía de un modo inmejorable al afán patriótico y al generoso deseo que impulsan al maestro Bretón en su propósito de que se convierta en realidad tangible, dejando ya de ser una engañadora esperanza, la ópera española.

* * *

Respecto al libro de *La Dolores*, si bien con todos los respetos debidos á una persona en quien concurren las cualidades que el famoso maestro posee, me he de permitir una indicación.

La rapidez con que trazo estas notas, escritas á vuelapluma por el apremio á que el tiempo me obliga, no me permite un trabajo en el que con gusto entraría: el de comparar el desarrollo de la acción en el drama con el que en la ópera tiene, y ver hasta qué punto se han desnaturalizado ó no los caracteres y tipos que trazó Feliú con tan segura y diestra mano. Ya conozco yo, ó por lo menos creo conocer, aunque es posible que me equivoque, las exigencias de una obra musical, las cuales servirían de excusa en esta ocasión, como han servido en tantas otras, para ciertos cambios y alteraciones que el compositor ha introducido en la obra del autor dramático. Aun así, no faltaría materia para una serena, imparcial y desapasionada discusión; pero, como he de concretar mi objeto á lo más inmediato y á lo que llama la atención con más relieve, dejaré lo apuntado para una ocasión más propicia y me limitaré á la indicación que acabo de anunciar.

Comprendo, aunque por lo pronto ni lo censure ni lo aplauda, que el Sr. Bretón se encargara de disponer, por sí solo, el plan del libro; pero ¿por qué no confió *las palabras* al Sr. Feliú, que vive, afortunadamente, y que no sólo es un notable autor dramático, sino un poeta muy notable también y un versificador excelente?

De hacerlo así, el Sr. Bretón hubiera conseguido que la nueva ópera fuera, por todos conceptos, más perfecta, y ni *El Imparcial* hubiera tenido que decirle que el libro de *La Dolores* es «iliterario», ni consignaría *El Liberal* que «hay allí prosaísmos inadmisibles, que riñen en absoluto con la facilidad, elevación y galanura que debe tener la palabra de los cantables.»

* * *

Dispénseme el Sr. Bretón y perdónenme mis lectores esta digresión, inspirada por el mejor deseo, y no hablemos ya sino de todo lo que es agradable y lisonjero.

Los aplausos iniciáronse desde el preludio. Los obtuvieron también, muy nutridos, durante la mitad primera del primer acto, dos ó tres números, y en la segunda mitad ya empezó, de un modo franco y resuelto, el triunfo de la obra. Se repitió un pasacalle, y la jota que le sigue valió á su autor una de las ovaciones más largas y más ruidosas de que guardo recuerdo.

Concluyó el acto, y el maestro Bretón salió á escena varias veces.

El acto segundo, aunque no entusiasmó tanto como el primero, gustó mucho también, y en él merecen especial mención el *madrigal* de Lázaro, el *parlante* de Patricio, el *racconto*—creo que se dice así—del sargento, y un dúo entre Dolores y Lázaro. Cayó el telón, y el maestro fué llamado al palco escénico nuevamente, repitiéndose las palmadas y los *¡bravos!* durante algún tiempo.

Y el tercer acto completó el triunfo. El *Rosario* con que principia, y una romanza de Dolores, acentuaron aún más el éxito; el gran dúo de tenor y tiple, á que antes me referí, produjo en el auditorio grandísimo efecto, y entonces renováronse las manifestaciones de entusiasmo con inusitadas proporciones. Una frase del tenor, muy bella, y que el Sr. Simonetti dijo de un modo admirable, tuvo que ser repetida.

Terminó la ópera, y las llamadas á escena, para el autor y para los artistas, fueron tantas que no sé decir exactamente cuántas serían.

* * *

Cuatro palabras sobre la interpretación y la *mise en scène*, sintiendo mucho no poder concederles mayor espacio.

La señorita Corona se reveló como una esperanza muy lisonjera para el arte lírico nacional. El señor Simonetti, que contribuyó en gran manera al éxito, posee una voz deliciosa y canta con exquisito gusto.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cumplió el Sr. Mestre, demostrando que es un buen artista. El Sr. Alcántara se distinguió en la parte de Celemín. Sigler obtuvo unánimes alabanzas por el acierto con que interpretó la del sargento Rojas, y Visconti, que se encargó de la de Patricio hace muy pocos días, no mereció menores elogios.

La Empresa Elías ha puesto en escena la obra con la esplendidez y el buen gusto que son habituales en ella.

Y Bussato y Amalio han pintado para *La Dolores* tres decoraciones muy notables. La primera es hermosa, y la segunda hermosísima.

Para concluir, mi enhorabuena á todos: á Bretón, á los artistas, á los pintores y á la Empresa.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Jueves 21 de Marzo de 1895

Veladas teatrales.

18

Español.—*Beneficio de la Srta. Guerrero.—Estreno del ensayo dramático, en un acto y en prosa,* TERESA, *original de D. Leopoldo Alas.*

Cuando un artista ha alcanzado la eminente categoría en que hoy se encuentra, gracias á su mérito indiscutible, la Srta. Guerrero, la función dedicada á su beneficio deja de ser el cumplimiento de un compromiso ó de una rutina, y se anuncia como una verdadera solemnidad.

A que lo fuera la de anoche en el coliseo clásico, donde se congregó una concurrencia muy numerosa y distinguida en extremo, contribuían también poderosamente la oportunidad que se presentaba para que el público madrileño tributara á la distinguidísima actriz un especial homenaje de consideración y gratitud por su meritorio trabajo, durante la temporada actual, en pro del arte serio y del antiguo teatro español, y el interés que forzosamente había de inspirar la primera producción que ha dado á la escena el Sr. Alas, tan conocido anteriormente por sus obras como novelista, como crítico literario y como escritor satírico.

La primera parte de la función sólo ofrecía risueños y despejados horizontes. *La niña boba* es una de las comedias de Lope que se escuchan siempre con mayor encanto. La Srta. Guerrero desempeña la parte de protagonista deliciosamente; presentando el tipo á las mil maravillas, vistiéndolo y componiéndolo de tan acabada manera, que no parece sino que la figura se ha escapado de un cuadro de Velázquez, é interpretando el papel admirablemente, con prolija riqueza de exquisitos y delicados matices.

Si tan primorosa labor ha obtenido otras veces, como justo premio, grandes y merecidos aplausos, huelga decir que anoche proporcionó á la Srta. Guerrero, en los tres actos de la comedia, igual número de ovaciones.

El saloncillo iba entretanto llenándose de flores, lindamente agrupadas en magníficos ramos y elegantes cestas; llegaban, sin cesar, variados objetos, muy valiosos algunos, caprichosos los más, y durante los entreactos sólo escuchábanse en el cuarto de la festejada actriz plácemes y alabanzas.

A todo esto, y á mucho más sin duda, se ha hecho acreedora la Srta. Guerrero, y siempre es grato consignar que el éxito corona tan liberalmente nobles tareas y artísticos empeños.

* * *

En vano procuraría, aunque resueltamente lo intentara, dar al lector una idea exacta del ensayo dramático que se estrenó después.

Tampoco yo conseguí formármela con toda la precisión debida; entre otras razones, porque desconocía la obra en absoluto, y anoche no pude oirla sino á medias. Tales eran, y tan frecuentes, los rumores del público, durante las últimas escenas sobre todo, que las frases que decían los actores llegaban hasta mis oídos á retazos, confusamente.

No he de ocultar, sin embargo, que, cuando esto ocurría, la obra, como obra teatral por lo menos, ya estaba suficientemente juzgada.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¿Es que el público no la ha comprendido, según anoche afirmaban algunos? ¿Es, por el contrario, el Sr. Alas quien ha sufrido una equivocación verdaderamente lamentable? El lector puede escoger entre estas dos opiniones. Yo he escogido ya.

La Srta. Guerrero y los Sres. Díaz de Mendoza y Perrín defendieron valerosamente, palmo á palmo, el terreno que perdían. Así se portan los artistas verdaderos, que han de considerar siempre la obra que estrenan como un depósito sagrado que se les confía.

Y no digo más. Cuando triunfa un hombre de talento, difícilmente pongo límites á mis elogios. Cuando fracasa, procuro no olvidar la consideración que se le debe.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 24 de Marzo de 1895

Veladas teatrales.

19

En la **Comedia** y en **Lara**.

PADRE NUESTRO, cuadro dramático de François Coppée, arreglado á la escena española y escrito en verso por D. Vicente Colorado.

LA REBOTICA, sainete en un acto y en prosa, original de D. Vital Aza.

El beneficio de la Srta. Cobeña.

Con este sistema de que se pasen cuatro ó cinco días seguidos sin que los teatros nos ofrezcan novedad alguna, para que después coincidan en una noche dos ó tres estrenos, yo no sé hasta qué punto saldrán ganando las Empresas. Lo que sé es que el público aficionado á presenciar la primera representación de toda obra nueva, no sabe generalmente cómo decidirse, y concluye á menudo por quedarse á media miel.

Menos mal que anoche, gracias á la combinación de los espectáculos, era posible, casi posible por lo menos, perder muy poco; pero no todo el mundo se permite el lujo ó se encuentra en la obligación de ir á un teatro, y luego á otro, para volver al primero más tarde.

Estas cosas, por lo visto, no tienen remedio y huelgan, por lo tanto, advertencias y lamentaciones.

***

Coppée dió á la escena su hermoso drama *Le Pater* después del gran éxito que obtuvo con *Severo Torelli* y del *medio-éxito* que alcanzó con *Les jacobites* y cuando ya soñaba, seguramente, con el triunfo que había de proporcionarle *Pour la couronne*, estrenado hace pocos meses. Así como en sus obras *grandes*, las que acabo de citar, y *Madame de Maintenon*, por ejemplo, gustó siempre de evocar la hermosura del heroísmo trágico y el esplendor de los cuadros históricos, siempre compuso y escribió sus obras en un acto (entre las cuales hay algunas tan bellas como *Le passant*, *Le luthier de Crémone* y *Le trésor*) por modo igual que sus encantadores poemas, buscando y obteniendo, más que la impresión que deslumbra, la emoción artística y honda del auditorio; haciendo vibrar en los corazones cuanto hay en ellos de piedad y de abnegación, de anhelo ideal y de ternura.

Ese es el Coppée que se retrataba á sí mismo en uno de sus poemas:

Le poète Ollivier, cet être chimérique
qui, tout en racontant son beau rêve féerique,
a trouvé le moyen de charmer quelquefois
ce temps d'opéra bouffe et de drame bourgeois...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El cuadro dramático que anoche vimos en el Teatro de la Comedia, gracias á un arreglo verdaderamente notable, debido á la bien cortada pluma de D. Vicente Colorado, es, sin duda, entre las obras de este género que figuran en el repertorio de Coppée, la más sentida y la más inspirada. El autor insigne de *La grève des forgerons* la desarrolló en plena *Commune* de París. El autor español la ha trasladado á Cartagena en los días del cantón, pero trasplantando la obra con tal arte, conservando todas sus bellezas tan escrupulosamente, prestándoles más de una vez mayor relieve con tan envidiable acierto, y envolviendo la figura, si se me permite la frase, en un ropaje tan rico, de correctos, sonoros y gallardos versos, que no vacilo en reconocer y en consignar que una buena parte del gran éxito que el cuadro obtuvo le pertenece, en estricta justicia, por derecho propio.

La poesía, esa noble y generosa poesía que conforta el ánimo, elevándole á serenas y despejadas regiones, y que palpita en aquellas escenas, á cual más hermosa, con tanto vigor; la naturalidad, profundamente humana, y eminentemente artística á la par, con que está presentado el asunto del drama, que muy luego se desenvuelve por medio de una gradación en la que no se sabe qué admirar más, si la seria y concienzuda sobriedad del procedimiento, ó la llaneza y la buena ley con que los efectos se obtienen; los firmes trazos con que están dibujadas las figuras todas, y muy especialmente la de Clara, la del padre Daniel y la del cantonal; el diálogo, siempre bello, sin que el poético arrebato disuene jamás, ni empañen lirismos inoportunos la sincera expresión de aquella lucha terrible... todo en el *Padre Nuestro* seduce, cautiva ó conmueve. La obra es, en suma, de las que *llegan al alma*.

La Srta. Cobeña, el Sr. Mario y el Sr. Thuillier, encargados de los principales papeles, interpretáronlos con sumo acierto, y el público, que ya había interrumpido varias veces la representación con espontáneos y muy nutridos aplausos, llamó al final varias veces al Sr. Colorado y le hizo objeto de una larga y merecida ovación.

* * *

Desde aquel «interior» severo y triste: desde la casa del pobre cura, asesinado por los cantonales; desde aquella habitación, cuyas paredes adornan santas imágenes y religiosos emblemas, pasemos—aunque sea la transición bastante brusca—á la decoración alegre y risueña que sirve de fondo en Lara al nuevo sainete *La rebotica*.

¿Obra de Vital Aza? Exito seguro. Esto, que ya se ha dicho con tanta frecuencia, se confirmó anoche una vez más. Ya tiene Lara cuanto le era preciso para concluir la temporada actual brillantemente. Vayan, vayan á aquel precioso teatro quienes deseen pasar un buen rato de veras. Estoy seguro de que no habrá quien me eche en cara la recomendación.

Como sainete, que se ajusta por completo á las condiciones y exigencias del género, *La rebotica* se distingue, más que por la acción, como cuadro de costumbres y como galería de tipos. Quizás haya en esta obra menos frescura y menos originalidad que en otras del propio autor; pero la gracia que rebosa del diálogo es la misma de siempre, la observación fina y aguda, que se revela hasta en los menores detalles, denota al autor cómico de privilegiado ingenio, y en la habilidad con que se disponen los recursos y el tino y seguridad con que se preparan los efectos, encontrarán mucho que aprender todos esos escritores, más ó menos afortunados, que suelen ser los proveedores habituales de los teatros por horas.

En cuanto á la verdad con que están presentadas las figuras, el nuevo sainete sólo es acreedor á incondicionales elogios. ¡Qué farmacéutico aquél, y qué cura, y qué veterinario! ¡Qué *jueza* aquella, caracterizada y representada con tanto donaire por la señora Pino! La boticaria y la estanquera—papeles que corren á cargo de la Sra. Valverde y la Sra. Rodríguez, con lo cual omito decir si estarán bien interpretados—son dos tipos admirables. Y el de la registradora es verdaderamente delicioso.

Si era grato solazarse con el sainete, daba gloria, según suele decirse, ver cómo el público se divertía. ¡Qué carcajadas tan francas y ruidosas! ¡Qué aplausos tan naturales! ¡Y qué satisfacción tan verdadera sentía todo el mundo cuando, al terminar la representación, salió á escena Vital Aza seis ó siete veces, dominando con su estatura á los actores, como acababa de dominar con su ingenio al numeroso y escogido auditorio!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

FUNDACION JUAN MARCH · ARCHIVO · FERNANDEZ-SHAW

Conocíase, hasta en los pormenores más insignificantes, el cuidado que se había puesto en los ensayos de la obra. La Srta. Riaza, en su papel de niña enamorada, Romea en el del boticario, Rubio en el del cura, Larra en el del albéitar, y Ramírez en el del registrador de la propiedad, realizaron á maravilla los propósitos del autor.

Y para todos hubo también, como era natural, aplausos ruidosos y merecidos plácemes.

***

Volvamos ahora á la Comedia, para asistir á la representación de *El pañuelo blanco* desde la mitad del acto segundo.

La obra es tan conocida, que bien puedo referirme únicamente á la interpretación, concediendo en ella el primer lugar, no ya tan sólo por razones de galantería, sino porque la justicia lo manda igualmente así, á la beneficiada de anoche, á la Srta. Cobeña.

Esa frase, que debieran tener estereotipada en las imprentas de todos los periódicos: «Tal ó cual artista goza de unánimes y verdaderas simpatías», nunca se aplicará con más razón que si se dirige á la primera actriz del Teatro de la Comedia.

Por el gracioso y digno continente de su gentil figura, y por la expresión encantadora de su bello rostro condiciones que, si favorecen á la mujer, realzan [illegible] á la artista, prestando á su personalidad el sello de la distinción;—por la constante seriedad y el noble empeño con que procura salir airosa de las arduas empresas que acomete, y por el acierto indudable con que las lleva á cabo muchas veces, dando muestras de raro talento y especial discreción, bien merece y bien se ha ganado la Srta. Cobeña la consideración y el afecto con que hoy la mira, y el puesto en que la coloca el público de Madrid.

En algunas ocasiones, las facultades de la artista no llegan adonde alcanzan su deseo y su intención. Ella misma parece comprenderlo así, y se limita á indicar sobriamente lo que no puede interpretar de un modo acabado. Pero en todo lo que es honda ternura, gracia femenina, coquetería maliciosa, matiz suave, dulce pasión ó ingenio sutil, la Srta. Cobeña toma pronto y completo desquite, revelando, hasta la evidencia, las variadas aptitudes y las notables condiciones que concurren en ella.

La ñaura y el talento con que desempeñó anoche el papel de Clara en *El pañuelo blanco* lo demostraron así cumplidamente.

El Sr. Thuillier se distinguió en el del conde, y completaron el conjunto de la interpretación la hermana de la beneficiada y el Sr. Balaguer.

Los amigos y admiradores de la Srta. Cobeña, que son muchos, obsequiáronla con gran número de valiosos regalos. El público la aplaudió á menudo y la llamó á escena repetidas veces.

Y yo, al referirlo, como fiel cronista, envío á la señorita Cobeña mi sincera y cordial felicitación.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEMPORADA DE FEBRERO A SEPTIEMBRE DE 1895.

LA ÉPOCA. Miércoles 27 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

20

CRÓNICAS MADRILEÑAS

EL SAINETE Y DON RAMON DE LA CRUZ

Mañana se verificará en Lara la función que han dispuesto la Empresa de aquel teatro y varios autores cómicos, muy distinguidos, para conmemorar, si no la del natalicio precisamente, la fecha en que fué bautizado—á 28 de Marzo de 1731—cierto niño que había de reunir, por gracia de Dios y por merced de la Naturaleza, muchas y muy peregrinas dotes; al que sus contemporáneos conocieron, de hombre ya, por D. Ramón Francisco de la Cruz Caño y Olmedilla, y cuyo nombre figura actualmente en los anales literarios de España como el del más admirable sainetero de que se guarda memoria.

Ni voy á encarecer la excelente iniciativa á que responde la función de que trato, ni voy á «descubrir» al autor de *La comedia de Maravillas*.

Enumeren, á su placer, los biógrafos cuantos datos interesantes conozcan acerca de la vida y hechos del buen D. Ramón, desde el mismo día, ya recordado, de su bautizo en la madrileña parroquia de San Sebastián, hasta el de su muerte, acaecida en 4 de Noviembre de 1795. Digan, punto por punto, quiénes fueron sus padres, dónde y cómo estudió, sus trabajos en la «Contaduría de penas de Cámara y gastos de justicia del Reino», si fué individuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, y de la de los Arcades de Roma, en la cual, por cierto, era conocido con el nombre de *Larisio Dianeo*, etc., etc.

Discutan, á su placer, los eruditos sobre el caso curioso de la grande pobreza en que, según algunos, vivió y murió el célebre poeta cómico, ya que aún se refieren aquellos imaginados ó verdaderos apuros como cosa realmente sucedida, á pesar de las buenas razones con que se ha asegurado lo contrario por quienes pueden y aun deben saberlo.

Y determinen los críticos—siguiendo el camino que ya les trazaron Durán, Hartzenbusch y Martínez de la Rosa, entre otras verdaderas *autoridades*, pesando y repesando méritos y deméritos, ó fijándose en las cualidades propias del autor, y el influjo que sobre él ejerciera su tiempo—qué lugar corresponde á don Ramón en la historia del teatro nacional; hasta qué punto, y de qué modo, se deba conceder importancia á sus famosas creaciones, ó por virtud de qué evolución espiritual—y éste sí que sería un estudio interesante—fué desprendiéndose de sus primeras aficiones quien dedicó algunos años á clásicos estudios, á la composición de comedias y zarzuelas, según el gusto más admitido y corriente por aquel entonces, y aun á traducir y arreglar obras extranjeras, para ir depurando poco á poco su personalidad, que al cabo y al fin había de ser, muy en primer lugar, la del sainetero incomparable; la que tuvo bastante fuerza para imponerse al tiempo; la que ha llegado hasta el gran público de nuestros días, y la que ha conseguido, en suma, para el nombre de D. Ramón de la Cruz, el prestigio de la fama y el aura de la popularidad.

Mis propósitos se apartan de tales empeños. Más bien quiero discurrir un rato, en forma lisa y llana, sobre otros motivos que ofrece á la consideración general el repertorio famoso del genial é ingeniosísimo poeta, y fijar varios recuerdos que su nombre evoca, distintos de los mentados ya, con otros particulares que acaso no sean inoportunos, según podrá ir viendo el curioso lector, si á bien lo tiene.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Desde luego es grato reconocer cómo en un período en el que las letras españolas atravesaban por tan notable crisis y sufrían tan hondo y duradero desmayo; cuando se interrumpía lamentablemente la verdadera tradición de nuestro teatro, después de los esfuerzos con que Cañizares y Zamora habían procurado conservar el rumbo indicado por los inmortales poetas del siglo de oro; cuando la influencia extraña iba imponiéndose con dominio avasallador y creciente, de igual modo en las costumbres de la sociedad que en el gusto de los escritores y en el del público refinado, propúsose y consiguió D. Ramón de la Cruz sustraerse á la influencia de la atmósfera que respiraba, buscando terreno fértil para sus obras en el propio campo de acción que diariamente recorría; luz que animara sus pintorescos y bellísimos cuadros, en la inspiración del espíritu nacional, independiente y castizo; modelos para las figuras que trazaba, en los mismos tipos que continuamente le salían al paso por calles y plazas; ambiente para sus escenas, en el aire libre; objeto para sus obras, en lo natural y sencillo; fin, para muchos de sus variados sainetes, no ya sólo en la pintura de las costumbres y en el dibujo y color de sus personajes, sino en la intención satírica, en el contraste burlesco, en la idea social y filosófica, siempre sana, que solía desprenderse del regocijado conjunto de sus fábulas escénicas.

Que no logró á tontas y á locas cuanto va apuntado en son de elogio para el autor y para el carácter de sus producciones, sino que se lo propuso reflexiva y resueltamente, pruébalo el mismo D. Ramón, cuando en el prólogo de su *Teatro* dice:

«Los que han paseado el día de San Isidro en su pradera; los que han visto el Rastro por la mañana, la Plaza Mayor de Madrid en víspera de Navidad, el Prado antiguo por la noche, y han velado en las de San Juan y San Pedro; los que han asistido á los bailes de todas clases, gentes y destinos; los que visitan por ociosidad, por vicio ó por ceremonia, digan si son copias ó no de lo que ven sus ojos y de lo que oyen sus oídos, mis obras, y si mis cuadros no representan la historia de nuestro siglo.»

Y que el autor del *Manolo* fijó su vista principalmente en las clases bajas del pueblo de Madrid, no por inclinación baja también, ni por ramplones instintos, sino porque en ellas encontraba, genuino y puro, el carácter nacional que procuraba dar á sus obras, demuéstralo igualmente cuando, expresándose en un sainete, por boca de uno de sus personajes, exclama:

...«Y sobre todo
yo discurro cuando vëo
aquellas mujeres bravas
y diligentes, aquellos
hombres tan mal afeitados
y aquellos chicos en cueros,
que así como á las montañas
de Asturias se recogieron
los últimos godos, por
obtener los sarracenos
el mayor poder, así
se albergan en los extremos
de Madrid las pocas barbas
que nos han quedado, huyendo
la inundación de bellezas,
modistas y peluqueros,
que han arrasado el bigote
de la patria, á sangre y fuego.»

Así, con estos resueltos propósitos y con estas ideas perfectamente claras y definidas, compuso y escribió D. Ramón de la Cruz todos sus divertidos sainetes, los que son tan famosos y conocidos, como *La Petra y la Juana ó el buen casero*, ó sea *La casa de Tócame Roque*, según vulgarmente se le llama, y que dentro de pocas horas volveremos á ver; *La comedia de Maravillas*, *El Rastro por la mañana*, *Las castañeras picadas*, *El fandango del candil*, *El petimetre*, *La maja majada*, *Los bandos del Avapiés*, *El muñuelo* y tantísimos otros.

Así «nos le pinta la imaginación —como escribe Feliú y Codina, el celebrado autor de *La Dolores*, en un estudio notable por muchos conceptos— recorriendo con afán codicioso y atención complacida todos los sitios donde tenían los héroes de sus argumentos el campo de sus hazañas: de Lavapiés al Barquillo, del Barquillo á Maravillas, de las Peñuelas al Rastro y del Rastro á la Fuente de la Teja; de la pradera de San Isidro á la ermita de la Florida, de la verbena al merendero, de éste á la taberna y de la taberna á la plaza, real de castañeras y gualdraperos.»

Así llevó á las tablas, con asombrosa verdad y con peregrino donaire, todo aquel bullicioso tropel

de figuras que animan y dan sello propio á sus obras, y en ellas bullen regocijada y picarescamente: las petimetras pulidas y sus acicalados *cortejos*; el macareno jacarandoso y el majo bien plantado, pendenciero y bravucón; la dama encopetada y la maja rumbosa, de la que tantas veces se ha dicho que no parecía sino que al andar iba derramando la gracia; el chispero y el petimetre, el escribano y el alguacil, el regidor y el oficial, el botillero y el mercader, el tendero y el paje; el maestro de baile, dando el brazo al abate maestro de música...

Y así pudo afirmar el insigne Hartzenbusch, crítico tan sagaz y de tan depurado y exquisito gusto como inspiradísimo poeta, que D. Ramón de la Cruz había sido «el primer restaurador de nuestro teatro,» convirtiendo el sainete, antes vil y grotesco, en espectáculo digno de un pueblo culto.

Muy baja, y aun si se quiere muy triste, era la condición de aquellas clases, cuyos vicios y malas costumbres puso en solfa y satirizó el gran sainetero tan donosamente: pero no es posible olvidar que en ellas residían también, mezclándose con tantos defectos, y compensándolos á veces, muchas de las cualidades más estimadas y más nobles, que son, han sido y es de esperar que sigan siéndolo, peculiares de la gente de nuestra raza. No en vano aquellos valerosos chisperos y aquellas decididas majas fueron, con muy escasas diferencias en cuanto á su modo característico de ser, de sentir y de pensar, los mismos que, después de haber paseado por las calles de Madrid su garbo ó su donaire, supieron, en día tristísimo, de imperecedera memoria, regarlas con su sangre, generosamente vertida en defensa del honor nacional y del buen nombre de la patria. Y á este propósito, no es para olvidada una curiosa coincidencia, antes de abandonar un punto por el que paso velozmente, como si fuera sobre ascuas. El pueblo madrileño de 1808 era el pueblo de los sainetes. El comandante general de la Artillería española en la batalla de Bailén era un hijo de D. Ramón de la Cruz.

Líbreme Dios de aventurarme en ciertas comparaciones, que, probablemente, á nada bueno me conducirían.

Entra, sí, en mi propósito fijar la atención ahora en los días presentes, después de haberla llevado á la última parte de la anterior centuria; pero ya que estoy ocupándome, con preferencia, en un determinado asunto, no conviene, en verdad, que lo olvide, volviendo, ya que no precisamente á D. Ramón de la Cruz, á su género favorito, el sainete.

Cuántas sean y cuáles sus excelencias, no es cosa que comúnmente se ignora, ni creo que haya quien ponga en duda que ellas le han mantenido, con virtualidad bastante para llegar hasta nosotros en la forma casi definitiva con que fijó su esencia, marcó su importancia y señaló sus límites el autor de *Las castañeras picadas*.

Poetas cómicos hubo más adelante que siguieron las huellas de D. Ramón con acierto y fortuna. Saineteros hay en la actualidad, y no es menester que cite sus nombres para que se me crea, que continúan dignamente la tradición, aunque nada hayan logrado que ya no consiguiera aquél. Más diré, á fuer de exacto. Algunas obras de esta clase, que por originales pasan, arreglos son, cuando no miserables calcos, de otras que figuran en el repertorio que dejó á su muerte el sainetero mayor de estos Reinos. El público goza con los sainetes, si están escritos como Dios y el arte prescriben, muy á sus anchas y espontáneamente. Y esto se explica, porque es lógico y natural.

Sin que las circunstancias sean idénticas, hoy, como en la segunda mitad del siglo XVIII, refúgiase *á veces* el espíritu nacional en estos cuadros pequeños, de los que rebosan el ingenio y la gracia genuinamente españoles, en los que el color es castizo y nos son familiares las figuras, para huir de la invasión extranjera, que en el teatro como en las costumbres nos da hechos los conflictos dramáticos, planteados los problemas sociales, dibujados los caracteres como los figurines, desquiciados los sentimientos por neurosis extrañas, y perturbadas las ideas por abstrusos prejuicios; que así nos suele llegar todo, á la manera de productos falsificados que nos importara, con desmedido afán y no muy escrupuloso proceder, alguna gran industria cosmopolita.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

También hoy conviene distraer el ánimo de perspectivas tristes, más que con enredos prolijos y disparatados ó con burdos embelecos de corral y de feria, por medio de alegres cuadros en los que el arte sepa combinar los elementos que la vida le ofrece con tan inagotable abundancia, y hoy, como entonces, no hay recurso mejor, *en algunas ocasiones*, contra la hinchazón vulgar, la absurda inverosimilitud, el lirismo hético, el amaneramiento meticuloso, la farsa grotesca y tantas otras plagas como suelen caer sobre el teatro, que buscar la fuente de la belleza en lo que es natural y sencillo, y guarda mil primores ocultos, aunque nos parezca pobre y baladí, quizás por el hecho de que no está encumbrado en olímpicas alturas, sino que se halla á flor de tierra, y, como quien dice, al alcance de la mano.

En todo lo que es entonar el fondo, animar la escena, presentar los tipos y realzar el diálogo con las sales y agudezas que el caso requiere, hay en el repertorio de los saineteros contemporáneos producciones muy aplaudidas, que pueden resistir la comparación con las que dejara el maestro, y aun entretienen y regocijan más que aquéllas á los públicos de nuestros días, porque reflejan hábitos y reproducen tipos que, por estar más cerca de nosotros, les son más conocidos también.

Pero, aun olvidándonos por un momento de que fué D. Ramón de la Cruz quien dejó los bien cortados patrones á que se ajustan ahora sus aventajados discípulos, debemos reconocer en justicia que no es posible establecer comparaciones en todo lo que se refiere á la intención satírica, el objeto social y la idea filosófica de que antes hablaba, que acrecían muy á menudo el valor de aquellos antiguos sainetes, y que no suelen prodigarse en los que ahora se escriben, por más que no falten motivos para su oportuna y eficaz aplicación.

Por estas razones, *Los valientes*, obra en la que Burgos, sin descuidar la forma, discurrió á maravilla el fondo, figura entre las mejores muestras del moderno sainete, con algunos de los que ha escrito Ricardo de la Vega, y por lo mismo es de apetecer que los saineteros contemporáneos sigan siempre el camino que hubo de trazarles D. Ramón de la Cruz, inspirándose en todos sus principios y propósitos, como ya se inspiran en todos sus procedimientos.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Jueves 28 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

21

Veladas teatrales.

Comedia.—*Beneficio del Sr. Balaguer.* LA NOVIA DE OTELO, *juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Angel Pérez Magnín.*

Romea.—GUSTOS QUE MERECEN PALOS, *juguete cómico lírico en un acto, letra del Sr. Jackson Veyán, música de D. Angel Rubio.*

Si no hay para un artista prueba mejor, ni más elocuente, del aprecio en que le tenga un público que el aspecto que presente el teatro en la función dedicada á su beneficio, el Sr. Balaguer debió quedar anoche completamente satisfecho.

En la sala de la Comedia habíase congregado una concurrencia muy numerosa y escogida.

El Sr. Balaguer que, como el lector no ignora, es un actor muy distinguido y estudioso, supo formar un programa interesante, y sus compañeros se encargaron, con él, de interpretar primorosamente las obras anunciadas, haciendo pasar al auditorio una velada agradabilísima.

En primer lugar se representó el hermoso cuadro dramático *Padre Nuestro*, y observé con satisfacción verdadera que el público de ayer, como el que asistió al estreno de tan inspirada producción, no vaciló en reconocer sus grandes méritos, aplaudiendo varias veces las conmovedoras situaciones imaginadas por Coppée, realzadas por Colorado con tan notables versos, é interpretadas por la Srta. Cobeña y los señores Mario y Thuillier tan admirablemente.

Después se puso en escena la preciosa comedia de Miguel Echegaray, *Abogar contra sí mismo*, la cual gustó, como siempre, y fué desempeñada con sumo acierto por la Srta. Cobeña, las Sras. Alverá y Ruiz y los Sres. Mario, Cepillo y García Ortega.

El beneficiado interpretó su papel con mucha gracia, y el público le aplaudió muy especialmente.

Y se estrenó, por último, como fin de fiesta, un juguete en un acto y en prosa, *La novia de Otelo*, original del joven escritor D. Angel Pérez Magnín.

La nueva obra, escrita sin pretensiones de ningún género, responde perfectamente á su objeto. Hace pasar un rato divertido, y tiene algunas escenas graciosas, que hicieron reir á los espectadores.

Las Sras. Tovar, Cancio y Rodríguez y los señores Balaguer y García Ortega se esmeraron en su interpretación.

El Sr. Pérez Magnín fué llamado á escena, pero no se encontraba en el teatro.

* * *

El juguete cómico-lírico *Gustos que merecen palos*, que se estrenó á segunda hora en Romea, es una refundición que ha hecho de su comedia en un acto *Prueba de amor* el aplaudido autor cómico Sr. Jackson Veyán.

Como el lector conoce, de seguro, la producción primitiva, que se ha representado tantas veces en Lara y otros teatros de Madrid, supondrá fácilmente, y supondrá bien, que el libro de la nueva zarzuela obtuvo un éxito franco y satisfactorio.

El Sr. Rubio ha compuesto cuatro ó cinco números de música ligera y muy agradable. Unos *couplets* y un dúo fueron repetidos entre grandes aplausos.

También los obtuvieron á menudo Loreto Prado y el Sr. Bosch, que se habían encargado de los papeles principales. Y autores y artistas salieron á escena repetidas veces.—*F. S.*

LA ÉPOCA. Viernes 29 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

22

Veladas teatrales.

Lara.—*Función dedicada á honrar la memoria de don Ramón de la Cruz.*

Romea.—*Beneficio de la Srta. Prado.*—LORETO, *monólogo en verso, original de D. Diego Jiménez Prieto.*

Hay empresas que honran á quien las acomete, aun cuando fuera tan sólo por el hecho de intentarlas, y en el número de aquéllas debe incluirse la que anoche llevó á cabo la Dirección artística de Lara, secundada por la notable compañía que actúa en dicho teatro, con la función dedicada á honrar la memoria de D. Ramón de la Cruz.

No quiero dar á entender con esto que la realización del propósito dejara de corresponder, en gran manera, á tan noble y patriótica iniciativa. Ni mucho menos. Pero tampoco he de ocultar que en la interpretación de los antiguos sainetes que volvimos á ver anoche, y, sobre todo, en la del primero—*La Casa de Tócame Roque*—se advirtieron algunas sensibles deficiencias, si bien compensadas por el buen deseo y la plausible intención que animaba, sin duda, á aquel cuadro de excelentes artistas.

Después de todo, lo ocurrido—y conste que, más que al conjunto, me refiero principalmente á personas y cosas determinadas—era natural, y no me sorprendió. No se pasa con tanta facilidad del ambiente en que se desarrollan las comedias y juguetes del moderno repertorio que hoy priva, á la atmósfera en que se mueven los personajes de aquellos sainetes. Dijérase que los actores, sometidos á tan brusca transición, no pisan terreno firme, y que lo extrañan todo: los trajes, los tipos y hasta la forma del diálogo. Recuerdo á este propósito que no hace muchos años se inauguró la temporada en la Comedia con una de Tirso, *Desde Toledo á Madrid*, y con aquella compañía, que es tan buena siempre, y que está regida también por una dirección inteligentísima, ocurrió algo semejante.

Y nada quiero añadir respecto á que algunos papeles de mujer fueran interpretados por hombres. Esto será, y es seguramente, lo tradicional; mas si todo se había de ceñir á un mismo escrupuloso criterio, ¿por qué se acompañaban con modernísimo piano las canciones de los sainetes?

***

La casa de Tócame Roque (sigamos llamándole así, que así es como el público generalmente le denomina) estaba perfectamente ensayado; pero una cosa es que los artistas aprendan bien sus respectivos papeles, y otra muy distinta que los interpreten como es debido. Nadie negará, por ejemplo, que el Sr. Rubio es un actor distinguidísimo, y acreedor á sinceros elogios por varios conceptos. Pues bien, anoche nos presentó un *casero* tan insulso, tan sin color y sin relieve alguno, que daba pena oirle. El Sr. Larra, aunque estuvo en general muy discreto, no parecía tampoco el mismo de otras veces, y el Sr. Romea, no obstante que fué entre todos sus compañeros el que se puso más á tono, dejó también algo que desear.

En cuanto á las principales actrices—y bien sabe Dios que no lo digo por galantería solamente—las censuras deben cesar, para dar paso á los elogios. La Sra. Valverde hizo una *D.ª Cleofé* «muy propia»; la Sra. Rodríguez interpretó muy graciosamente el papel de maja que se le había repartido, y la señora Pino caracterizó, dijo y representó el suyo admirablemente.

El Manolo gustó más que *La Petra y la Juana*. Fué mejor interpretado, y no es de extrañar, porque la tarea era más fácil. Ajustándose, con acierto y uniformidad, al tono trágico-burlesco de la parodia; prestándole toda la cómica solemnidad que su absurda trama exige, y dando á los *personajes* la afectada

y convencional exageración con que el autor los hubo de trazar—todo lo cual es menos difícil y más hacedero que presentar con exacto colorido y con artística propiedad un verdadero *tipo*,—los mismos artistas que minutos antes no se habían mostrado á la altura de su bien adquirida reputación volvieron á escuchar los aplausos merecidos que están acostumbrados á oir.

Cayó el telón sobre la deliciosa hecatombe que pone fin á *El Manolo*, y volvió á levantarse en seguida para que la Sra. Valverde leyera la gallarda é ingeniosísima *Defensa del sainete* que Ricardo de la Vega escribió, años hace, dirigiéndose á D. Armando Palacio Valdés.

La famosa actriz encantó al auditorio con la poesía del popular sainetero, que tanto se distingue, como es sabido, por su gracia y por su intención.

Ricardo de la Vega fué llamado á escena y aplaudido con entusiasmo.

En la sala veíase, al mismo tiempo, á Burgos, Luceño y Vital Aza, entre otros notables y afortunados cultivadores del sainete moderno. Y allí estaba también López Silva, el saladísimo autor de *Los barrios bajos*, á quien debemos considerar igualmente como uno de los herederos más legítimos de D. Ramón de la Cruz.

La función, que había comenzado con la entretenida pieza de Sanz Pérez, *En toas partes cuecen habas*, terminó brillantemente con la sexta representación de *La rebotica*, la nueva obra de Vital Aza, que continúa alcanzando cada noche el mismo gran éxito que obtuvo en la de su estreno.

Todo Madrid va á ir á Lara para pasar por aquella trastienda, en la que ocurren tantas cosas graciosísimas.

Realmente, es mucha *trastienda* la de Vital Aza.

* * *

En Romea también fué anoche la función «de las de gala con uniforme». Como que allí se celebraba el beneficio de Loreto Prado.

No suele haber exageración en las alabanzas que los periódicos dirigen frecuentemente á esta popular actriz. Por su talento *sui generis*, por su gracia especial, por el tino y habilidad con que se asimila y apropia cuanto halla de bueno en cada papel que interpreta, y por el primor con que lo acentúa, lo desenvuelve y lo matiza, Loreto Prado ha sabido conquistarse ante el público un señalado puesto que ya le pertenece, en realidad, por derecho propio. Ha conseguido, en suma, lo que es más difícil de conseguir: una personalidad.

Anoche fué, como siempre, aplaudidísima en las dos parodias que representa ahora diariamente: *Mancha, limpia y da esplendor* y *Mujer y ruina*, en *Un punto filipino* y en *Gustos que merecen palos*, y estrenó, á segunda hora, con éxito muy satisfactorio, un monólogo, muy bien pensado y escrito en fáciles y sonoros versos, que lleva su mismo nombre, *Loreto*, y con el cual se ha dado á conocer ventajosamente en Madrid un joven autor cómico sevillano, el Sr. Jiménez Prieto, que no podía haber pisado los escenarios de la corte bajo mejores auspicios.

Desempeñó la beneficiada en el monólogo cuatro ó cinco tipos, entre los cuales merecen un recuerdo especial el de la literata, el de una andaluza muy dicharachera y el de una niña cursi. Cantó unas *guajiras*, y por último tuvo que salir á las tablas, entre nutridos aplausos, con el autor de la obra, yo no sé cuántas veces.

Que en el cuarto de la actriz habíase ido formando, desde primera hora, una gran colección de preciosos regalos, ya el lector lo supondrá.

Y puesto que él lo supone con razón, ¿para qué necesito decírselo?

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

Comedia.—*Función dedicada á la memoria de don Pedro Bofill y á beneficio de su hija.*

Eslava.—*Beneficio de la Srta. Brú.*

Rara vez cojo la pluma para escribir sobre asuntos teatrales sin pensar en mi inolvidable amigo D. Pedro Bofill, que tanto avaloró y que tan célebres hizo estas *Veladas*—mejor dicho, las suyas—prestándoles una amenidad y una importancia de que hoy carece, por mi desgracia y por mi culpa, la misma sección.

Túvele por maestro, pues á su lado, en su conversación y en sus obras, había mucho que estimar y que aprender. Me honró con su amistad íntimamente y me favoreció á menudo con sus valiosos consejos.

No extrañará el lector, por lo tanto, que, al escribir hoy su nombre en las primeras líneas de esta crónica, emplece por tributar un cariñoso recuerdo y un oso homenaje de consideración y gratitud á respetua y honrada memoria.
su buen

***

La función que á beneficio de su hija se verificó anoche en la Comedia, ante un público muy numeroso y escogido, debió de realizar en gran parte las esperanzas de sus organizadores.

Después del juguete *La novia de Otelo*, cantó la señorita Bofill, con exquisito gusto y encantadora delicadeza, el *Ave María* de Luzzi; la Sra. Carrera lució su hermosa voz en un aria de la ópera *Der Freichutz* y en una habanera preciosa; la Srta. Leonardi fué muy aplaudida en un aria del *Don Carlos* de Verdi y en dos canciones napolitanas; el Sr. Borgatti dejó oir una romanza de *Sigurd*, la famosa ópera de Reyer, y una melodía de salón, y el Sr. Menotti otra romanza de análogo estilo, y las estrofas del bardo en *Tannhäusser*.

La beneficiada, la Sra. Tovar y los Sres. Mario, Cirera y Martínez desempeñaron luego, muy acertadamente, la entretenida comedia de Bretón *Ella es él*, y concluyó la artística fiesta con el monólogo del señor Echegaray *El canto de la sirena*, admirablemente interpretado por la Srta. Guerrero.

La eminente actriz cantó un tango, unos *couplets* franceses y una jota, y fué objeto, en varias ocasiones, de grandes aplausos.

Tanto los dueños de la Comedia, que habían cedido el teatro gratuítamente, como todos los artistas que tomaron parte en la función con absoluto desinterés, merecen muy sinceros elogios por su noble conducta.

* * *

La Srta. Brú, que ha hecho en Eslava una campaña brillante, desempeñando muy bien muchos papeles é interpretando, sobre todo, el de *Gaspar*, en *El tambor de Granaderos*, con graciosa desenvoltura y picaresco donaire, celebró anoche también su beneficio, y, como era de esperar, el teatro estuvo lleno en todas las secciones.

Representáronse *La madre del cordero*, *La Zarina*, *El tambor* y *El cura del regimiento*, que va gustando cada vez más, y á última hora se puso en escena, refundida en un acto, la popular zarzuela de Estremera y Chapí, *Las hijas del Zebedeo*, con la que pasó el público un rato divertidísimo.

El libro, que es, sin duda, uno de los mejores que ha dejado su autor, fué tan celebrado como siempre, por la habilidad con que el argumento se desarrolla y por la gracia del diálogo, especialmente durante el segundo cuadro.

Y de la música no hay que hablar. Todos los números fueron muy aplaudidos, y se repitieron, á petición unánime del público, el terceto del primer cuadro, el dúo de los viejos, al que dieron mucho realce los Sres. Carrión y García, y las famosas *carceleras*, con las que obtuvo la beneficiada una gran ovación.

Apenas había concluído de cantarlas por primera vez cuando se llenó el escenario de caprichosos regalos, y se cubrió rápidamente de flores. Una parte de la concurrencia observó que había entre aquéllos un magnífico pañolón de Manila; pidió que la beneficiada lo luciera en el acto, y la Srta. Brú tuvo que repetir las *carceleras*, envolviendo su garbosa figura en los ondulantes pliegues del rico mantón.

No hay qué decir si se repetirían también entonces las palmadas, los *bravos*, etc., etc.

Esta *reprise* va á ser tan productiva para el Teatro Eslava como un estreno afortunado.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 31 de Marzo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

24

Veladas teatrales.

Español. – *Beneficio del Sr. Díaz de Mendoza.*

Apenas ha transcurrido un año desde que el señor Díaz de Mendoza se dedicó resueltamente al teatro, marchando á Murcia como primer actor, con una excelente compañía dramática. Verdad es que anteriormente había pisado en varias ocasiones, y siempre con fortuna, los escenarios del Español, la Comedia y la Princesa; pero el público le había considerado como lo que era entonces realmente: como un aficionado, distinguidísimo por más de un concepto, pero aficionado al fin.

Después de una brillante campaña por provincias, sentó plaza oficialmente en los teatros de Madrid al lado de María Guerrero, y el lector no ignora de seguro la serie de honrosos triunfos que ha conseguido rápidamente, durante la temporada actual, que ya va acercándose á su conclusión.

Primeramente, en *María-Rosa*—pues, á pesar de que el papel no se prestaba á que el artista se luciera mucho, sirvió para que su intérprete mostrara cualidades de observación, de instinto dramático y de conciencia artística que había de ostentar más adelante en progresión evidente; después, en los galanes del teatro antiguo, sobre todo en el de *El castigo sin venganza*, y por último en el *Fernando* de *Mancha que limpia*, Díaz de Mendoza ha revelado tal suma de envidiables aptitudes, tan claro talento y una vocación tan decidida, que le han bastado muy pocos meses para que la figura del aficionado inteligente haya pasado á la historia, colocándose en su puesto, con méritos grandes é indiscutibles ya, la del actor que ha sabido conquistarse lugar muy preferente en los teatros mejores de Madrid.

***

Pocas veces, quizá ninguna, se ha representado el hermoso drama de Feliú, *La Dolores*, con un tan esmerado y feliz conjunto como el que anoche alcanzó.

La obra es tan conocida, y se halla tan reciente aún la opinión que acerca del mismo publiqué al estrenarse la última ópera del maestro Bretón, que no he de insistir hoy en este particular.

María Guerrero desempeñó su papel de un modo perfecto. Díaz de Mendoza, en el de Lázaro, no quedó á menor altura. Conocíase el acabado y minucioso estudio que del personaje había hecho, y justo es decir que el éxito correspondió á sus legítimas esperanzas.

Díaz presentó un sargento Rojas que era la realidad misma. Perrín dió vida al papel de Melchor con procedimientos de tan buena ley, de una manera tan sobria, tan seria y tan ajustada al tipo aquél, sin olvidarse un punto del carácter ni de la situación, que sólo merece alabanzas.

La Sra. Revilla y los Sres. Casielles y Mendiguchía completaron el cuadro muy discretamente.

El magnífico acto quinto de *Don Alvaro* sirvió después para que el beneficiado obtuviera una prolongada y merecida ovación. El Sr. Cuevas desempeñó la parte de D. Alfonso de Vargas con mucho brío y notable inteligencia.

Y puso término á la función el lindo proverbio de Eusebio Blasco *Pobre porfiado...*, con el que se presentó al público un aficionado, el Sr. Soriano, que posee buenas aptitudes para la escena. La Srta. Guerrero y el Sr. Díaz de Mendoza, á quienes acompañó aquél, volvieron á obtener muchos aplausos.

El teatro estaba brillantísimo. Véase, como prueba de mi aserto, lo que dice *Mascarilla* en otro lugar.

Para tal beneficiado, tal público.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Martes 2 de Abril de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veladas teatrales.

25

Español.—*Los lunes clásicos.*—MARI HERNÁNDEZ LA GALLEGA.

Con la función que se verificó anoche en el Español terminó la serie de lunes clásicos organizada por la Dirección artística de aquel teatro.

La temporada toca también á su término, y hora es ya de que podamos decir, con seguridad absoluta, que la Srta. Guerrero, como actriz, y al mismo tiempo como empresaria y como inspiradora principal de los trabajos artísticos en aquel remozado coliseo, ha sabido corresponder brillantemente á las esperanzas que pusieron en ella, meses hace, el elemento literario y el público en general de Madrid.

Nada es perfecto en el mundo, y no se había de esperar la perfección de una temporada que no ha sido, realmente, sino el prólogo de las campañas en que se proponen María Guerrero y su excelente compañía renovar, con todo el esplendor posible, las glorias de aquel teatro, de las que apenas quedaba, durante los años últimos, el recuerdo.

Pero, aun así, ¿quién duda que el balance de la temporada que está concluyendo es satisfactorio por muchos conceptos? El Español es ya nuevamente lo que antes era, lo que siempre debe ser. Ha vuelto á sus palcos y butacas la sociedad más aristocrática de la corte, cuando habían llegado las cosas á un extremo tal que mucha gente distinguida tenía á menos el poner los pies en aquella sala; y el público de las galerías, que tanto contribuye al sostenimiento de una Empresa, y que también había desertado casi por completo de aquellos anfiteatros y de aquel *paraíso*, no ha mostrado menos empeño en dispensar constantemente sus favores á la nueva compañía.

No es poco lo que aún queda por hacer para que se realicen por completo las mismas aspiraciones de la Srta. Guerrero. El cuadro de artistas que la acompaña exige reformas importantes, aun después de haber sido reforzado recientemente con jóvenes y notables actores; la *mise en scène* reclama igualmente cuidados más exquisitos, para que responda á lo que debe ser en nuestro primer coliseo nacional, de un modo cumplido, y las obras que deben figurar en la restauración del teatro clásico—patriótica tarea que ha emprendido la eminente actriz con tanta inteligencia y tan decidido propósito—han de ser tales por su calidad, y en tal proporción, que representen y abarquen el repertorio entero que nos legaron los grandes poetas dramáticos del siglo de oro.

Toda esta labor no es, ciertamente, obra de un día, ni de un año, pero este es, sin duda, el camino que la Srta. Guerrero se propone recorrer, y el que le marcan los deseos del público.

* * *

La gallega Mari-Hernández, comedia tan preciosa, y en la que Tirso derramó á manos llenas lindezas y primores, requiere, por lo mismo que es obra de tan delicada y primorosa labor, un cuidado exquisito en los actores que hayan de interpretar sus papeles principales. El maestro la compuso natural y sencillamente, envolviéndola en una media tinta deliciosa, poniéndose á tono, si se me permite la frase, con el suave encanto que se desprende, como vaga niebla, del suelo, y se difunde por el aire, en aquellos poéticos valles de Galicia, donde se desarrolla la acción.

Tantas y tan primorosas bellezas personifícanse en la figura de Mari-Hernández, á la que anoche dió vida la Srta. Guerrero con tal arte y tal gusto, con tan admirable suma de perfecciones y matices, que en verdad exceden á toda ponderación. Siempre mostróse la eminente actriz á envidiable altura, pero se distinguió muy principalmente en la escena del acto primero con D. Alvaro, en las del segundo con Dominga y con el mismo galán «que le ha robado el alma y que la mata de celos», y en todo el tercer acto, desde que, ganosa de realizar «milagros de amor», conviértese la apuesta moza en el valeroso Juan García de Morrazos.

Del papel de D. Alvaro de Ataíde habíase encargado el Sr. Díaz de Mendoza, que lo desempeñó muy á conciencia. La Srta. Valdivia, actriz que adelanta visiblemente desde que se encuentra al lado de la señorita Guerrero y que ha sabido conquistarse legítimamente las simpatías y el favor del público, dió apropiado carácter al de Dominga; la Sra. Sala interpretó discretamente el de D.ª Beatriz, y Díaz, que no tiene hoy competidor para los graciosos del teatro antiguo, lo demostró una vez más en la parte de Caldeira.

La representación fué, en suma, notable, y muy del agrado de la numerosa y escogida concurrencia que llenaba por completo la sala. Ni el tiempo ni el espacio me permiten hoy decir más.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 7 de Abril de 1895

Veladas teatrales.

Teatro de la Comedia.—*Beneficio del Sr. García Ortega.*

El público, distinguido y numeroso, que asistió anoche en el Teatro de la Comedia al beneficio del Sr. García Ortega pasó una velada agradabilísima.

Después de *Los intrusos*, el gracioso juguete de Criado y Cocat, se puso en escena la obra en tres actos y en verso, de Eusebio Blasco, *El anzuelo*, que es, sin duda alguna, un verdadero primor dentro del género á que pertenece.

Se equivocan los que creen que estas comedias que hicieron las delicias del público, según suele decirse, hace quince ó veinte años, han pasado ya de moda. Ni mucho menos.

Podrán haber envejecido por lo que se refiere á algunos detalles y serán miradas con desdén por algunos espíritus superiores, pero son escuchadas aún con verdadero encanto por el público en general, que sólo busca en el teatro grato solaz y tranquilo esparcimiento.

Dígalo si no el gusto con que asistió anoche á la representación de *El anzuelo* la concurrencia, tan grande y escogida, que habíase congregado en la elegante sala de la calle del Príncipe.

Para la habilidad y el *savoir faire* con que está conducida la acción y el ingenioso acierto con que están presentadas las figuras sólo tuvo alabanzas. Para aquel diálogo, fácil y ameno siempre, del que rebosa la gracia con envidiable naturalidad, y que está escrito en tan sonoros y lindísimos versos—modelos á veces de corrección y galanura—sólo tuvo aplausos.

El Sr. García Ortega, encargado del papel de *César*, demostró de un modo indudable cuánto progresa, y con qué seguridad, en su difícil arte. Se dirá, con razón, que aquel tipo se ajusta á sus aptitudes como anillo al dedo, pero esto constituye el mejor elogio que se puede hacer del distinguido y estudioso actor que anoche obtuvo en buena lid tan nutridos y espontáneos aplausos, porque el *César* de *El anzuelo* requiere, para su cabal interpretación, facultades no muy comunes, y una inteligencia, un ingenio y una finura de que no están muy sobrados nuestros artistas.

La Sra. Alverá, su hija la Srta. Nestosa y los señores Balaguer y Cirera desempeñaron los papeles de Paca, María, D. Leoncio y D. Cayetano muy bien.

Los amigos del beneficiado, á quien reitero mi cordial enhorabuena por su merecido triunfo, enviáronle muchos y valiosos obsequios.—*F. S.*

Fernanda Santa

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Viernes 5 de Abril de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

26

Veladas teatrales.

BENEFICIOS.—PARA RECTIFICAR

Se aproxima rápidamente el fin de la temporada y continúan los beneficios á la orden del día.

Anteanoche hubo dos: en Lara el de la Sra. Pino, según ya sabe el lector, y en la Comedia el de la señora Alverá.

La Sra. Pino—y me complazco en repetirlo aquí—es una actriz muy notable y de la que podrían aprender mucho algunas otras que solamente la aventajan en pretensiones. El triunfo que anteayer alcanzó me parece, pues, merecidísimo.

La Sra. Alverá, que es también una actriz muy graciosa é inteligente, fué aplaudidísima en el juguete *Hacerse el muerto* y en la comedia de Vital Aza *San Sebastián, mártir*.

Anoche tocó el turno á los actores y directores de compañías: en Romea, al Sr. Bosch, que no debió quedar descontento del público, y en Eslava, al señor Pinedo.

Consiguió éste que el teatro estuviera lleno en las cuatro secciones, y fué celebrado y aplaudido, como siempre, en *Las hijas del Zebedeo*, *El tambor de granaderos* y *El cura del regimiento*.

A tercera hora se puso en escena el apropósito *Folies Bergère*, que los Sres. Jackson Veyán y Rubio escribieron expresamente para el Sr. Pinedo hace dos ó, tres años, y con el que anoche se distinguió aquél muchísimo.

Repitió unos *couplets* y un tango, imitó muy bien á Vico, Mario, Julio Ruiz y Escriu, dibujó rápidamente las caricaturas de las Srtas. Brú y Arana y la del Sr. Cereceda, caracterizó muy bien el tipo de un cómico viejo y el de un albañil, y obtuvo, como era natural, grandes y repetidos aplausos.

Mañana, por último, se verificará en la Comedia el beneficio del Sr. García Ortega, actor distinguido por varios conceptos, y que ha dado una prueba más de su discreción y buen gusto escogiendo para esta función la preciosa comedia de Eusebio Blasco *El anzuelo*.

* * *

Y paso ahora á decir cuatro palabras sobre un asunto que no pude tratar en la *Velada* anterior.

El Sr. Alas ha dado á entender claramente que yo no había elogiado su drama *Teresa* porque un antiguo resentimiento me impedía ser imparcial.

No voy á replicar al Sr. Alas. Sería perder el tiempo. Los que tienen, como él, tan alta idea de su personalidad nunca se dejan convencer. Pero sí debo una explicación á mis lectores.

Precisamente ocurrió todo lo contrario de lo que supone *Clarín;* precisamente hice tantos equilibrios, según suele decirse, al hablar de aquel desdichado estreno, para que nadie pudiera creer, de haber dicho toda la verdad, que obraba mal aconsejado por pasiones ruines que, gracias á Dios, nunca he sentido.

¿Hice mal? Sigo creyendo que no. Cada cual es como Dios lo ha hecho.

Lo que sucede en esta cuestión es que mientras *Clarín* se empeña en que la crítica no ha entendido su obra, el mismo Sr. Alas no se ha enterado bien todavía de lo que fué el estreno de *Teresa*.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 14 de Abril de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

28

Veladas teatrales.

La temporada de primavera.
Lara.—*Estreno de* LOS ASISTENTES.
Apolo.—*Estreno de* DOLORES... DE CABEZA Ó EL COLEGIAL ATREVIDO.
Eslava.—*Debut de la Srta. Pretel.*
Comedia *y* **Princesa.**

Cayó el telón, para poner fin á la temporada grande en los teatros madrileños; y al volver á levantarse, pasados ya los días tristes de la Semana Santa, podemos observar, desde luego, que la decoración ha cambiado notablemente.

A los espectáculos más serios, ó de más pretensiones, suceden otros brillantes y alegres, que se acomodan mejor, dadas nuestras costumbres, con esta época del año regocijada y sonriente por excelencia, durante la cual las funciones de los circos, las corridas de toros y otras diversiones varias al aire libre no predisponen los ánimos de la generalidad del público sino para fáciles esparcimientos, en los que han de entrar por mucho la gracia ligera y las perspectivas agradables.

Otras veces, sobre este fondo abigarrado se destacaba la figura de un Novelli ó la de una Duse, con excelentes compañías que proporcionaban á un público selecto inolvidables horas de grato solaz. Pero este año... ¡perdone usted por Dios!

Cerrado el Español y ocupada la escena de la Comedia por los artistas italianos que dirige el señor Giovannini, el cuadro que en general nos ofrecen los coliseos de Madrid es el que acabo de indicar, sin excepción alguna de verdadera importancia.

Dentro de lo anunciado, conviene advertir que no faltan atractivos y alicientes que han de ser—ó me equivoco por completo—muy del gusto del público.

Y ahora, vamos por partes, puesto que apenas hubo ayer teatro que no reclamara la atención del cronista.

* * *

Continúa la *racha* de las obras «militares». Y ya hemos llegado á *Los asistentes*.

Así se titula el juguete cómico que anoche se estrenó en Lara, y del cual es autor el conocido dibujante é ingenioso escritor que firma sus trabajos con el pseudónimo de *Melitón González*.

Detrás de este nombre y de este apellido supuestos se oculta, desde hace tiempo, al público numeroso que se recrea con sus artículos y sus caricaturas un ilustrado jefe del Cuerpo de Ingenieros militares, D. Pablo Parellada, quien, si ya había demostrado anteriormente dotes no muy comunes para cultivar el género festivo y ligero á que venía dedicándose con fruto, se reveló anoche como un verdadero autor cómico á quien se pueden augurar, si continúa el camino en que se ha aventurado con igual suerte y con igual ingenio, muchos éxitos tan justos y tan satisfactorios como el que ayer consiguió.

No quiere decir esto que sea *Los asistentes* una obra perfecta, ni mucho menos. Nótanse á veces en su desarrollo vacilaciones, desigualdades y desmayos, hijos de la inexperiencia. Huelgan, quizás, algunos tipos, y hay uno, el del general, que está presentado con poco acierto. Junto al rasgo fino salta á la vista, en varias ocasiones, el efecto de brocha gorda. Todo esto es verdad; pero el conjunto del juguete es tan animado y divertido, hay en él tan regocijadas escenas, y rebosa del diálogo, casi constantemente, una gracia tan natural, tan espontánea y tan de buena ley, que la obra conquistó rápidamente al auditorio, haciéndole prorrumpir, á cada momento, en ruidosas carcajadas.

Larra y Romea caracterizaron y desempeñaron muy bien los dos asistentes. La Sra. Valverde, las Srtas. Riaza y Lasheras y los Sres. Santiago y Ramírez cumplieron, con gran discreción, en sus respectivos papeles, y, al terminar la representación, el señor Parellada tuvo que salir á escena cinco ó seis veces, llamado con insistencia por el público.

El éxito de *Los asistentes* ha sido, en suma, un éxito franco y merecido.

Dicho se está que si presencié en Lara el estreno á que acabo de referirme, no pude asistir en Apolo, aun sintiendolo mucho, al de *Dolores... de cabeza ó el colegial atrevido*, parodia de la ópera *La Dolores*. Los dos verificáronse á la misma hora.

Pero nunca faltan buenos amigos y amables compañeros de cuya opinión pueda uno fiarse en casos como este, con entera tranquilidad.

Nadie ignora que Granés, que ha escrito algunas tan buenas como *Carmela* y *Guasín*, es un maestro en el arte de hacer parodias. Ahora no ha estado tan feliz como otras veces, pero aun así la obra no oculta en varias escenas la marca de fábrica. La segunda parte es más entretenida y graciosa que la anterior, y abundan en ella las frases intencionadas y los rasgos de ingenio. No ocurre lo mismo con esos chistes que hacen reir estrepitosamente, sea como sea, y á los que tan aficionado se muestra siempre el público de los teatros por horas. Para la nueva parodia su autor no los ha encontrado á menudo.

La música, del Sr. Arnedo, es en general bonita y agradable. Se repitió una jota que cantó en bufo, según lo exigía la situación, el Sr. Mesejo.

Tanto éste como los demás intérpretes de la obra—las Sras. Pino y Vidal y los Sres. Riquelme y Rodríguez especialmente—contribuyeron muy mucho al éxito de aquélla, que fué grande.

Al terminar la representación, autores y artistas salieron al palco escénico cuatro veces. El maestro Bretón, que se hallaba en el teatro, participó también de aquellos aplausos.

* * *

Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por do solían ir.

Y después de tanto litigio y de tantas murmuraciones, crónicas y gacetillas, ha sucedido al fin lo que había de suceder.

La Srta. Pretel *debutó* anoche en Eslava, y *debutó* con *El tambor de Granaderos*, obra que, como sabe todo el mundo, debió estrenar hace meses, obteniendo un éxito extraordinario.

Era de suponer y de esperar. Quienes la conozcan y la hayan aplaudido otras veces, comprenderán pronto con qué inteligencia y con qué arte, con qué picaresca intención y con qué graciosa desenvoltura desempeñó anoche el papel de Gaspar, no obstante el natural temor que sentía.

Encarnó á las mil maravillas el tipo de aquel mozalbete enamorado y travieso, pues á ello se presta de un modo notable su preciosa figura.

Y cantó su parte deliciosamente, dejando ver y admirar, á plena luz, bellezas que, hasta ahora, sólo había vislumbrado el público madrileño, entre las muchas con que enriqueció Chapí este archifamoso *Tambor*, que es, sin duda, una de las joyas más lindas y de labor más cuidada y primorosa con que hoy cuenta el repertorio, no muy extenso ciertamente, de las buenas zarzuelas en un acto.

La representación de anoche fué, en realidad, un segundo estreno de la obra. Chapí dirigió la orquesta, y los aplausos al maestro insigne, á su colaborador afortunado, el Sr. Sánchez Pastor, y á los intérpretes de su popular producción, fueron tan nutridos, tan espontáneos y tan frecuentes como los que unos y otros obtuvieron la noche en que hizo el *Tambor* su primera salida al mundo... de las tablas.

Ya había recibido la Srta. Pretel señaladas muestras de simpatía, desde su aparición y en el terceto, y ya había tenido que repetir, después de escuchar una prolongada ovación, el célebre *rataplán*, en el que la artista destacó con perfecta claridad las palabras todas del cantable, realzándolas con donosa picardía, cuando llegó la gran escena de la jura, que anoche resultó, como debe resultar siempre, el *clou* de la obra, no solamente por el bellísimo paso doble, sino por las inspiradas frases con que expresa *Gaspar* su airada protesta. La Srta. Pretel las cantó con tal brío, con tal arranque y con tal voz, que hubo de repetirlas en medio de estruendosos aplausos. Su triunfo quedó asegurado entonces brillantemente.

La Sra. García, el Sr. Pinedo, el Sr. García Valero, que hizo un buen *debut* desempeñando la parte del *coronel*, y los demás intérpretes de la zarzuela, fueron también muy aplaudidos.

A primera hora, y con el apropósito *Folies Bergères*, había hecho su presentación una nueva tiple, la Srta. Valverde, que posee una voz preciosa y demostró excelentes aptitudes para la carrera que ha emprendido.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

***

Todavía quedaba tiempo bastante para buscar impresiones en la Comedia.

La obra escogida para el *debut* de la compañía Giovannini—*Il babbeo e l'intrigante*—es ya tan conocida en Madrid que no podía despertar mucho interés, y así se explica fácilmente que la concurrencia fuera algo escasa.

La ejecución de la preciosa opereta dejó también que desear, no obstante el buen deseo y las dotes artísticas del Sr. Grossi, en primer término, y de las Sras. Colliva y Principi.

Pero, en fin... como la compañía es, en conjunto, muy aceptable, y seguramente volverá á demostrarlo pronto, mejor es que aplace para otra ocasión, y con más perfecto conocimiento de causa, un parecer definitivo.

En la Princesa corrieron vientos más bonancibles. El espectáculo dispuesto y dirigido por el Sr. Morales gustó al público, que era muy numeroso.

Mañana hablaré con alguna extensión de la iniciativa á que responde esta campaña y de la forma en que ha empezado á desarrollarse, pues con todo lo que ya va escrito se me figura que basta, si es que no sobra, por hoy.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Lunes 15 de Abril de 1895

29.

Veladas teatrales

En la Princesa.

El Sr. Morales debió decirse, pensando en el público:—«Hay mucha gente que se cansa de todo en los teatros, y que se aburre en seguida como no se distraiga y se entretenga constantemente. Gusta de que se le ofrezcan alicientes muy variados. Un espectáculo, pues, en el que abunden atractivos de géneros diversos, y en el que apenas haya entreactos, podría alcanzar un éxito muy satisfactorio.»

Dicho y hecho. El distinguido actor calcularía también, sin duda, las dificultades con que había de luchar para la realización de su empresa, pero no le asustaron, por lo visto.

Contrató á excelentes artistas, como la Srta. Martínez, la María Stuardo de *Mujer y Reina*; el Sr. Ruiz de Arana y el Sr. Castilla, entre otros; un cuerpo de baile y una orquesta bastante numerosa, y puso después todo su cuidado en la organización de las funciones.

Las que se verificaron anteayer y ayer para dar principio á la temporada pueden servir de muestra que nos dé á conocer los propósitos de aquella dirección artística.

Con obras cómicas en un acto—*El querer y el rascar*... y *El niño perdido*—alternan un baile español, diálogos madrileños de la más pura cepa, una zarzuelita—*Niña Pancha*, en la que se luce mucho la señorita Martínez—y dos ó tres piezas de concierto, bien dirigidas é interpretadas brillantemente.

El conjunto de la función es entretenido, y aún lo sería más, si fueran más graciosos los juguetes citados. *El querer y el rascar* está escrito en versos fáciles y sonoros—como de Narciso Serra,—pero al público, en general, le parece ya cosa muy vista y muy anticuada. *El niño perdido*, dicho sea con todo el respeto que se debe al nombre de su autor, es de lo peorcito que se puede encontrar en el género. Yo no quiero pensar lo que hubiera sucedido con esta obra si se hubiera estrenado en nuestros días.

Los diálogos de López Silva, puestos en escena, constituyen, por el contrario, una verdadera novedad. Los dos que ahora se representan, *El gavilán y la paloma* y *Después del veraneo*, son, por algunas de sus frases, *arriesgados* y *escabrosos*; pero el autor de *Migajas* y de *Los barrios bajos* ha derramado en ellos tanto color, tanta gracia, tanta vida, que el público se deleita escuchándolos y no cesa de reir hasta que oye la última palabra.

El Sr. Ruiz de Arana interpreta uno de aquellos tipos con admirable propiedad.

Ahora bien—como diría Torquemada, el célebre personaje de Galdós:—*¿llevará á cabo* el Sr. Morales *el objeto que persigue?*

Sinceramente lo deseo; pero no me atrevo á asegurarlo.—*F. S.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Jueves 18 de Abril de 1895

Diversiones públicas.

En el Teatro Romea se estrenó anoche á segunda hora un juguete cómico-lírico, en un acto, que se titula *Roberto el diablo*, y del que son autores los señores Perrín y Palacios y los maestros Rubio y Estellés.

Vale poco la nueva zarzuelita, pero no deja de ser entretenida á ratos, y graciosa en algunas ocasiones. La música es, en general, agradable. Se aplaudieron todos sus números y se repitió uno.

Autores y artistas salieron varias veces á escena.

*.

LA ÉPOCA. Domingo 21 de Abril de 1895

TEATRO DE LA PRINCESA

30

DE MÉJICO Á VILLACORNEJA

Titúlase así un precioso juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra de Labiche, que se estrenó anoche, con éxito muy satisfactorio, en el teatro de la Princesa.

La acción es entretenida é interesante, el argumento está desarrollado con verdadera habilidad y el diálogo, escrito siempre con facilidad, ingenio y corrección, abunda generalmente en chistes de buena ley. Tiene, además, el juguete algunas situaciones muy graciosas, que hicieron pasar al público un rato agradabilísimo.

En la interpretación distinguiéronse la Srta. Martínez, el Sr. Castilla y el Sr. Ruiz de Arana, que desempeñó su papel admirablemente.

Los autores del arreglo, Sres. Llana y Francos Rodríguez, fueron llamados á escena muchas veces entre grandes aplausos.

Una buena noticia. La compañía que actúa en este teatro continúa ensayando diálogos madrileños de López Silva. Uno de los que se representarán muy en breve es aquél en que se describe un *meeting* de obreros con tanto color y tanta vida.

Como á estos atractivos se une la importante rebaja que ha hecho la Empresa en los precios de las localidades, es de esperar que pueda seguir la temporada en aquel teatro, sin que la interrumpan más contratiempos.

F. S.

LA ÉPOCA. Miércoles 24 de Abril de 1895

Veladas teatrales

31

En la Comedia.

Un programa formado por tres zarzuelas españolas de las más lindas, y que habían de ser habladas y cantadas en castellano por los artistas de la compañía Giovannini, debía despertar y despertó, en efecto, el interés y la curiosidad del público.

No es de extrañar, pues, que el Teatro de la Comedia estuviera anoche mucho más animado y concurrido que en las demás funciones de la temporada actual.

La leyenda del monje y *Música clásica*, de Chapí, y *El dúo de La Africana*, de Caballero, alcanzaron una interpretación esmeradísima.

Desde luego llama la atención cómo, y hasta qué punto, han conseguido aquellos artistas dominar nuestro idioma, expresándose en él, generalmente, con una claridad y una corrección que bien podrían envidiarles algunos de nuestros actores. Claro es que en ocasiones luchan con dificultades que sólo vencen á duras penas, pero esto mismo produce efectos cómicos, que aumentan la satisfacción y las risas del público.

En *El dúo*, sobre todo, la mezcla de aquel italiano macarrónico del libreto con el español chapurrado de los artistas resulta graciosísima.

Como cantantes aún merecen aquéllos mayores elogios, y no vacilo en asegurar, interpretando así fielmente la opinión del público, que anoche dieron á varios números de Chapí y de Caballero un realce del que suelen carecer en los teatros por horas. Los tres puntos culminantes de la función fueron el dúo «del frío», en *La leyenda*, cantado por la Sra. Coliva y el Sr. Grossi; los *couplets* de los bostezos, en *Música clásica*, y la célebre jota de *El dúo de La africana*, con la cual se lucieron la misma Sra. Coliva y el señor Giovannini. Repitiéronse estos tres números entre grandes aplausos, y alcanzaron también el mismo honor el delicioso terceto de *Música clásica* y el coro con que principia la popular zarzuela de Echegaray y Caballero.

Además de los artistas citados, distinguiéronse especialmente la Sra. Principi, que interpretó con acierto el papel de la madre de Giuseppini; la señora Morotto, que cantó muy bien la «leyenda del monje», en la obra del mismo título; el Sr. Petrucci, que caracterizó admirablemente el tipo de Cherubini sin recurrir á desplantes y bufonadas de mal gusto, y el Sr. Angelini.

La concurrencia pasó, pues, una velada muy divertida, y es de esperar que tan agradable impresión contribuya mucho á que el teatro de la Comedia vaya animándose rápidamente, para que la Compañía Giovannini termine la temporada con suerte más propicia que la que obtuvo hasta ahora.—*F. S.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Viernes 26 de Abril de 1895

Veladas teatrales

Lara.—*Beneficio del Sr. Flores García.*—POR UNA CRUZ, *obra póstuma de Pelayo del Castillo.*

Eslava.—*Beneficio de los Sres. Chapí y Sánchez Pastor.*—Reprise *de* LA FLOR DE LIS.

El Sr. Flores García ha sabido conquistarse la consideración del público por diferentes causas: como autor cómico que cuenta en su repertorio con muchas obras aplaudidas, y como director artístico del Teatro Lara, que vela cuidadosamente para que jamás se interrumpa la tradición feliz de cultura y de buen gusto que es propia de aquel elegante coliseo.

Era natural, pues, que asistiera, como asistió anoche, á su beneficio, numerosa y muy escogida concurrencia.

El programa estaba bien formado. En la primera sección se representaron dos producciones del mismo Sr. Flores García: el juguete cómico *Baltasara la portera* y la conocida zarzuela *Meterse en honduras*; á segunda hora hubo estreno, y después tocó su turno á *Los asistentes*, que continúa siendo, como dicen los franceses, *un grand succès de rire*, y al graciosísimo sainete *La rebotica*, que es, resueltamente, la obra de la temporada en Lara, y tiene aún cuerda para rato.

Por una cruz, comedia póstuma de Pelayo del Castillo, que hasta ayer no se había presentado á la sanción del público, no es indigna de la fama que adquirió con otras producciones aquel malogrado ingenio. Está bien versificada, y en los trazos de algún tipo se reconoce una mano diestra; pero los patrones á que se ajusta, si se me permite la frase, ya están muy pasados de moda.

El público la oyó con agrado, celebró la fortuna con que Romea y Rubio interpretaron sus papeles, y aplaudió al final á aquellos actores, y á la Sra. Pino y al Sr. Santiago, que habían completado el conjunto muy discretamente.

***

La zarzuela en un acto *La flor de lis*, que anoche se representó en Eslava, se estrenó en el Teatro de Apolo el 3 de Mayo de 1884. Obtuvo un éxito extraordinario; pero desde aquella temporada el público de Madrid no había vuelto á oirla, por razones y circunstancias que no he de puntualizar ahora. Tenía, pues, la representación de ayer, en gran parte, el interés y la importancia de un estreno.

La flor de lis pertenece á un género que no es el que se cultiva habitualmente en los teatros por horas, y su interpretación ofrece dificultades que sólo pueden vencer artistas de cierto fuste, los cuales, como es sabido, no abundan, por desgracia, en tales coliseos.

El libro—de Estremera, é inspirado en un cuento de Daudet—es natural, sencillo y poético por excelencia. Lo avaloran versos preciosos, y aun le dan realce mayor el acierto y el buen gusto con que están escritos los *cantables*. Bien es verdad que Estremera los hizo siempre con verdadero arte.

La música puede figurar, seguramente, entre la más inspirada que ha compuesto Chapí. Toda la partitura merece incondicional elogio, pero en ella se destacan muy especialmente el preludio, que es lindísimo, la romanza de la flor, el concertante, y el hermosísimo dúo de tiples, número que bastaría, por sí solo, para dar renombre á un compositor.

***

La obra triunfó anoche en toda la línea, gracias á sus propios méritos, y favorecida, á la vez, por una interpretación excelente.

La Srta. Pretel, que ha sido y es para aquella Empresa lo que se llama una verdadera adquisición, desempeñó su papel de un modo notable.

La Srta. Arnal, que *debutaba*, posee una voz extensa, fresca y muy bien timbrada. Dice con mucha expresión, y su figura es muy arrogante y teatral.

Una y otra tiple cantaron el dúo á que me acabo de referir, admirablemente. El número se repitió entre unánimes aplausos, y el maestro Chapí, que dirigía la orquesta, fué objeto entonces de una calurosa y prolongada ovación.

Al terminar la obra, el maestro y los intérpretes de su zarzuela, entre los cuales merece también particular mención el Sr. Pinedo, salieron á escena siete ú ocho veces.

Y como se celebraba además el beneficio de Chapí y Sánchez Pastor, con la 200.ª representación de *El tambor de Granaderos*, tanto el autor de *La bruja* como su colaborador, recibieron también muchos plácemes y buen número de regalos con tal motivo.

El *tambor* seguirá redoblando aún durante muchas noches, y *La flor de lis* no será seguramente flor de un día.

F. S.

32.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Viernes 26 de Abril de 1895

Diversiones públicas.

Para el Sr. Navarro Gonzalvo *(especialidad* en obras políticas) cambian los acontecimientos, pero no cambia el molde en que suele vaciar sus revistas.

La que anoche estrenó en Romea, y que se titula *Una crisis*, lo ha demostrado así, como lo demostraron otras que escribió anteriormente. Con poner en caricatura á los personajes de los principales partidos, y dar forma teatral á comentarios y chistes que ya han corrido por las columnas de los periódicos, pronto sale del paso el festivo escritor.

Lo malo es que el público no siempre acepta de buena gana tales quisicosas, y esto fué lo que ocurrió anoche. *Una crisis* «pasó» entre aplausos y protestas, sin conseguir, por lo tanto, un éxito de verdad.

* * *

En la Princesa se estrenó anoche una zarzuela en un acto titulada *¡Qué marido y qué mujer!*

Gustó y fué aplaudida. Son sus autores los señores Hernández y Mangiagalli.

El teatro estuvo bastante concurrido.

LA ÉPOCA. Miércoles 1. de Mayo de 1895

Diversiones públicas

La compañía Giovannini continúa atrayendo al público en cuanto representa obras en castellano.

Anoche se volvió á demostrar esto cumplidamente. Se había anunciado la primera representación de la preciosa zarzuela *Las dos Princesas*, hablada y cantada en nuestro idioma, y el Teatro de la Comedia estuvo animado y muy concurrido desde primera hora.

La obra de Ramos Carrión, Pina y Caballero fué, en general, bien interpretada, consiguiendo aplausos en varias ocasiones las Sras. Coliva y Principi y los Sres. Principi y Angelini.

Pero el éxito de la noche, muy merecido por cierto, lo obtuvo el Sr. Grossi, que es, sin duda alguna, un tenor cómico notabilísimo, muy superior á todos los que tenemos en España.

Anoche desempeñó el papel de *Antón* con muchísima gracia, y en los *couplets* del segundo acto, que tuvo que repetir, fué objeto de una verdadera ovación.

LA ÉPOCA. Viernes 3 de Mayo de 1895

Diversiones públicas.

El libro del juguete cómico-lírico *El candidato*, que se estrenó anoche en el Teatro de la Princesa, no se distingue, ciertamente, por la novedad del asunto; pero está bien escrito y tiene dos ó tres tipos presentados con acierto y algunas escenas graciosas.

Con esto, y con cuatro números de música ligera y alegre, originales—hasta cierto punto—del maestro Valverde, padre, la obra gustó al público, haciéndole pasar un rato agradable.

La interpretación, confiada, en primer término, á la Srta. Martínez y á los Sres. Ruiz de Arana y Castilla, fué buena.

Los Sres. Conde y González Prats, autores de la letra, salieron varias veces al palco escénico entre nutridos aplausos. El Sr. Valverde no se hallaba en el teatro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Sábado 4 de Mayo de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

33

Veladas teatrales

Dos estrenos.

La obra en un acto *El género chico*, que se estrenó anoche en Romea con éxito muy satisfactorio, es, en efecto, según la llaman sus autores, una *liquidación* de artículos teatrales, una *mesa revuelta* en la que se confunden reminiscencias interesantes y retazos curiosos de las revistas, los sainetes, más ó menos líricos, y las zarzuelitas más ó menos cómicas que han estado en boga durante los últimos años.

El espectáculo es, en conjunto, entretenido y vistoso. El público por lo menos lo creyó así, á juzgar por los aplausos con que interrumpió la representación muy á menudo, y por la insistencia con que llamó á los autores de la obra no bien terminó el estreno.

En el libro hay de todo, que no en vano se trata de una gran liquidación. Trozos tiene que están escritos con verdadera gracia, y otros en los que abunda, con deplorable exceso, el color de la esperanza y de los chistes que hemos dado en llamar *escabrosos*. Tampoco faltan las alusiones políticas, y esto merece una observación. Créanme los Sres. Navarro y Gonzalvo y Limendoux, cuyas excelentes condiciones para cultivar el género cómico reconozco muchas veces como el que más. Se explica, y yo lo comprendo, aunque no lo pueda aplaudir, que cuando un autor se propone, ante todo y sobre todo, halagar á una gran parte del público en sus aficiones más censurables, eche mano de ciertos recursos, que, por lo visto, entusiasman siempre á muchos espectadores. Pero eso de que un actor, ó una actriz, lance desde la escena los nombres propios de personas muy respetables, profesen las ideas que profesen, envolviéndolos en frases satíricas, casi siempre injustas, sobre ser cosa de un gusto pésimo, ni agrada ya á nadie, ni consigue, por lo tanto, el efecto que de tal modo se busca.

La música que ha compuesto el Sr. San José para *El género chico* es muy agradable y alegre.

Merecen un aplauso especial el vals de las patinadoras, que es muy bonito; el cuarteto del tercer cuadro, que tiene mucho carácter, y el baile popular que le sigue.

La interpretación fué regular. La Srta. Prado no estuvo tan bien como en otras zarzuelas. Y el señor Bosch, preocupado, sin duda, por sus deberes como director de escena, se había olvidado de aprender su papel.

Pero como esto se irá corrigiendo en representaciones sucesivas, y como la *liquidación*, según antes dije, distrae y regocija al público, es de suponer que *El género chico* proporcione á la Empresa de aquel teatro un buen final de temporada.

***

La compañía de la Princesa no descansa, y apenas estrena una obra cuando ya tiene otra que está aguardando turno para ser estrenada en seguida.

Anteanoche se verificó la primera representación de *El candidato*, y anoche la de un juguete que se titula *Ciclomanía*, y del cual son autores los señores Avilés y Fuentes, actor de la Princesa el primero y de Romea el segundo.

Como las Empresas no se enmiendan ni se arrepienten nunca de sus malas costumbres, y continúan reuniendo en una misma noche, y casi á las mismas horas, los estrenos, cuando han pasado antes y pasan después muchos días sin que ofrezcan en sus carteles novedad alguna,—con todo lo cual quiero decir que *Ciclomanía* se representó ayer al mismo tiempo que *El género chico*,—sólo puedo hablar de aquella obrita con el testimonio de opiniones ajenas.

El nuevo juguete vale poco, y de haberse estrenado ante un público menos benévolo que el que llenaba anoche el Teatro de la Princesa, hubiera corrido peor suerte que la que obtuvo. Aun así, el éxito de *Ciclomanía* fué mediano, y con los aplausos de muchos espectadores mezcláronse las protestas de algunos otros.

En cambio, los diálogos madrileños de López Silva alcanzan todas las noches gran éxito. Entre los que se representan ahora, *El día de Difuntos* gusta tanto, que el Sr. Ruiz de Arana y el Sr. Avilés tienen que repetirlo algunas veces desde el primer verso hasta el último.

F. S.

Jueves 9 de Mayo de 1895

LA VIDA LITERARIA

NÚÑEZ DE ARCE Y SUS «POEMAS CORTOS»

I

En el prefacio de su libro famoso *Gritos del combate* decía Núñez de Arce, refiriéndose á las hermosas poesías que aquella colección contiene: «Engendradas y nacidas al calor de continuas turbulencias, palpita en estas composiciones la pasión que ha conmovido mi ánimo en las varias alternativas del combate: la cólera, la ironía, el desaliento; la alegría del triunfo, la amargura de la derrota, y raras veces los arrebatos de la esperanza: mi lira no tiene esa cuerda.»

¡Mi lira no tiene esa cuerda!

¿Podría afirmarlo ahora, con tanta seguridad como entonces, el insigne vate? Fuera la duda que á la sazón martirizaba su espíritu «recurso poético y *Deus ex machina*» solamente (según afirma Menéndez Pelayo) «ya como idea, ya como personaje alegórico»; fuera, según yo me permito creer, el efecto fatal, hondo en su origen y avasallador en su influjo, de un verdadero estado de ánimo que al traducirse en rotundas estrofas no era vano artificio, sino sincera expresión de las mismas ideas y de los mismos sentimientos que al poeta agitaban, ello es, con efecto, que, en aquella noche oscurísima, la esperanza muy rara vez difundía su resplandor, vago y suave, como luz de luna.

Yo no diré que el poeta de hoy sea muy otro del que antes era. Disfrazaría la verdad y ocultaría mi propia convicción. Dura y permanece, viril y poderoso en su integridad, su inspirado espíritu; pero la misma evolución realizada en la manera de ser más íntima, refléjase gradualmente en las obras, y al comunicarnos en estos días Núñez de Arce, con los *Poemas cortos*, sus pensamientos recientes: al iniciarnos en la secreta religión de sus presentes afectos y de sus actuales creencias, los últimos acentos que aún dijérase que siguen vibrando en el alma, con persuasivo tono, cuando el lector dobla al fin la hoja postrera, ya no son los del hombre que vacila y desmaya. Su voz ya no se pierde en lamentaciones, eco doliente de conturbado espíritu. Ya afirma, y afirma rotundamente, después de sondar con escrutadora mirada el siniestro abismo del inmortal monólogo de *Hamlet*, y al afirmar, con la fe profunda que le vigoriza y mantiene, despréndese de sus versos, como dice un distinguidísimo crítico, «el gran consuelo de la suprema esperanza.»

Maltrecho por el batallar continuo, sugestionado por la polémica incesante, rendido á veces y descorazonado ante el espectáculo tristísimo que su mundo le ofrecía, clamaba, años hace, el gran poeta:

«¿Dónde posar la fatigada frente?
¿Dónde volver los afligidos ojos,
cuando ha dejado el corazón creyente
prendidos en los ásperos abrojos
su fe piadosa y su interés mundano?
¿Dónde?...»

Pero ya atardece, como el mismo Núñez de Arce diría; no en el ingenio gracias á Dios, ni en la inspiración tampoco, pero sí en la vida del poeta. Los años le han traído la calma, y con esta serenidad, antídoto para toda fiebre, no parece sino que la reflexión ha ido limpiándose de nubes. La atención despierta, que antes se fijaba con frecuencia en los aspectos de la vida material, conviértese ahora al interior más á menudo, concentrándose en ese mundo misterioso de las ideas en el que tiene, ha tenido y tendrá siempre asiento y base toda espiritual existencia. Cuanto hay de contradictorio en el mundo que nos rodea; cuanto en él sirve de estímulo para la suspicacia, de motivo para la duda y para el desengaño de justificación, otro tanto hay en el espíritu, cuando la fe lo alumbra, de paz y resignación, de fortaleza y confianza. Las tristezas humanas desaparecen todas en un *más allá*, bañado por luz excelsa, cuando llega al fin la muerte redentora, desnudándonos

«de la gran podredumbre de la vida.»

Causas muy semejantes llevan hoy, en España y fuera de España, á muchos y esclarecidos varones hacia término análogo. El ejemplo no es único, pero siempre es igualmente consolador.

García Gutiérrez puso digno remate á su espléndida labor literaria, lanzando á la faz de un público incrédulo su arrogante y hermosísimo ¡Creo en Dios! Núñez de Arce cierra—hasta hoy—su obra, que es le-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

gítimo orgullo de las letras patrias, exclamando con el fervor del creyente:

«¡No, Dios, mil veces no! ¡Tú no has creado
el espacio infinito en donde giran
con firme ritmo innúmeras estrellas,
para entregar á las monstruosas fauces
de un insaciable azar tanta hermosura!
Ni has ornado de vivos resplandores
el pabellón cerúleo, que cobija
la humilde tierra, ni con franca mano
das á los prados floreciente alfombra,
verdor á las frondosas arboledas,
ondas de plata diáfana á los ríos,
nieve á las cumbres y olas á los mares
para que tan magnífico escenario
sea tan sólo el campo de batalla
donde en inútil lucha se devoren
sin paz ni tregua los humanos seres
engañados por Ti. ¡Caiga mi lengua,
como fruto podrido de la rama,
antes que lance contra Tí, Dios mío,
tan vil calumnia y tan horrendo ultraje!»

No es la poesía que así concluye—*Leyendo el monólogo de Hámlet*—la única de la nueva colección, en la que se advierten relaciones más ó menos claras, ó enlaces más ó menos precisos con la obra poética anterior del Sr. Núñez de Arce. Así como en las grandes composiciones dramáticas de los músicos modernos surgen y resurgen, aquí y allá, motivos capitales que evocan la idea ó el recuerdo de tal ó cual pasión, de éste ó el otro personaje, de tal ó cual episodio principalísimo, también hay en los *Poemas cortos*, y de esto se convencerán cuantos se consagren atentamente á su lectura, dejos encantadores, é indudables reminiscencias de pasados anhelos y de luchas pasadas, que se reflejaron, á su vez, en otras poesías; vagas reapariciones de muy hermosos *temas*, que ya solicitaron y despertaron, años atrás, la inspiración del mismo poeta.

No lo apunto como observación, que pudiera dejar entrever una censura. Ya se habrá comprendido. Lo estimo y considero, al contrario, como un elemento más de superior y refinada belleza, que me ha producido á veces profundo y verdadero encanto, imponiéndose de tal modo, á mi juicio, que no me es posible tratar ahora de los *Poemas cortos* aisladamente, sino en cuanto son parte, complemento, continuación de una obra más vasta: la obra total de su eminente autor.

¿Quién, por ejemplo, después de saborear los sonetos magníficos que forman el poema con que el folleto principia (*En el crepúsculo vespertino*, *El primer beso de amor*) no ha vuelto su memoria, como impulsado por suave influjo, hacia las adorables estrofas del *Idilio*?

Aquella vida tan corta de la que hablaba su madre, con acento de cristiana resignación, al estudiante sin ventura, para el cual vino la muerte á desvanecer de un soplo todos sus ensueños de amores, hoy que ya el veterano—con quien el autor se compara y se identifica—apártase del bullicio mundanal, sin otra compañía que la de sus propios pensamientos, ofrécele compasiva, á lo lejos, el espectáculo de una *aurora inmaculada*, como refugio grato para todas sus tristezas, y el recuerdo indeleble de una pasión ideal, como lenitivo reparador y balsámico para sus amarguras presentes, humanas al fin, y, por ser humanas, deleznables y perecederas. Surge de nuevo, con el encanto de una mística aparición, la figura de la preciosa doncella, portento singular

de ojos azules y cabello de oro,

gala del suelo castellano y amada predilecta de su apasionado cantor; y cuando vuelven á vibrar, interrumpiendo el himno amoroso, las notas de la elegía, sobre la tumba de la muerta idolatrada, ya no quebrantan los suspiros mal sofocados el pecho del mozo imberbe, pero aún asoman las lágrimas á los ojos del grave poeta.

Y si dejamos luego aparte el delicado soneto *Romeo y Julieta*, que es en realidad como lo titula su autor, una *miniatura*, de labor primorosísima, y los tres sonetos de *La Esfinge*, que marcan, fijan y desarrollan con tanta grandiosidad el admirable símbolo que encierran, ¿quién, al leer y al sentir los consagrados á un agitador, al dolor más tarde y á la grandeza humana por último, no escuchará de nuevo la voz sentenciosa, los clamores de angustia ó el indignado acento que ya en los *Gritos del combate* resonaron?

El único día del Paraíso, en fin, merece una mención especialísima. El poeta se ha colocado á la altura del asunto, y con esto ya digo su mejor elogio. Cada uno de sus sonetos descriptivos es un cuadro admirable.

Va á concluir el poema; ya el primer hombre y la primera mujer, padres infelices del humano linaje, han llorado amargamente su culpa y se han rendido á su desesperación, cuando se difunde por el cielo *la*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

claridad del alba, precursora de un día inesperado. El mundo se despierta para cantar *el himno sublime de la aurora*, y entonces el poeta exclama:

«Desde que envuelto en santa poesía,
un rayo matinal tenue y fecundo
calmó de nuestros padres la agonía,
para el mísero, el pobre, el moribundo,
en el primer destello de aquel día
¡tú, *Esperanza* inmortal, bajaste al mundo!»

II

Casi huelga el hablar, á estas alturas, de la forma, por tantos conceptos admirable, que da siempre á sus composiciones el insigne poeta. Que cincela sus versos, cosa es que ya se ha dicho mil veces. Que los esculpe, se ha proclamado otras tantas. Y que son esculturales sus estrofas—aunque no deja de ser verdad, metafóricamente hablando—por sabido se calla, ó debiera callarse por lo menos.

Pero no son éstas razones bastantes, sin embargo, para que hayamos de pasar como sobre ascuas por el punto en cuestión. Primores tales, y de un valor tan excepcional, merecen, por el contrario, toda la atención suficiente para que no se quede el elogio en el aire, ni aparezca lanzado, según se dice, á tontas y á locas

Creo yo sinceramente, y sinceramente lo he de confesar, sin que esto arguya una predilección exclusiva en otro orden de ideas, que, así como ya muchos los tienen hoy en igual concepto que yo, se han de estimar por todo el mundo en un porvenir no muy remoto, los versos de Núñez de Arce como el modelo más perfecto, más depurado y de gusto más exquisito que pueda ofrecer, como lenguaje poético, la literatura castellana. De sobra sé que esta afirmación, consignada así, en redondo, puede, no ya digo extrañar, hasta escandalizar á algunos. Tampoco se me oculta, ni he de ocultar, que no es debida únicamente á las propias dotes del autor de *La pesca* suma tan grande y rica de bellezas y méritos, sino *resultante* más bien de toda una larga y prolija labor de años y siglos, al través de los cuales ha ido purificándose y ennobleciéndose el idioma literario, en general, y perfeccionándose, en particular, por lo que al caso atañe, la llamada forma poética; esa forma poética que, según la opinión de cuatro incautos—que en [illegible] gor no decían lo que intentaban decir—*está* [illegible] *llamada* á desaparecer. Y ya sé yo además [illegible] que todo esto exigiría una demostración para [illegible] la cual habría de meterme en ciertas hondur[illegible], y descender, si eso es descender, á pormen[illegible]. Pero, en [illegible]lores, detalles, y aun pequeñeces. [illegible]culo va á ser, de todas maneras, demasiado extenso, y vamos adelante.

En general, y no se tome lo que voy á escribir como apuntes para un curso de Retórica y Poética—¡Dios me libre!—si es necesario escapar al pernicioso influjo de toda imitación, no lo es menos huir de ciertos vicios que andan á veces muy en boga porque los cubren con el pabellón de sus nombres, más ó menos gloriosos, algunos célebres poetas. Y no son, ciertamente, los escollos menos temibles ese desmayo de la expresión y ese vulgar prosaísmo de la frase, que no son imprescindibles para la naturalidad y la sencillez, las cuales pueden conservar todo su encanto sin ellos, y aun lo conservan de modo más puro en manos diestras; ese estilo altisonante y pomposo, por otra parte, empedrado con frecuencia de extraños términos y enrevesados giros, y esa gárrula palabrería que suena á hueco, en la que todo es vicioso follaje, y que, aun cuando no abunde en ripios propiamente dichos, siempre significa un recurso pobre, de sonsonete y de relleno.

Los poetas que usan y aun abusan de él son como esos oradores que no consiguen dominar la palabra para que sea molde exacto de su pensamiento, sino que se encuentran, cuando hablan en público, dominados y arrastrados por ella.

Y nada digamos de todo eso que se ha dado en llamar *colorismo* ó *colorinismo*—según resalte el color ó el colorín,—en cuyo fondo hay, sin duda, algo que es eterno y de hermosura perpetua, pero que, convertido en sistema independiente, y exagerado, como hoy se exagera, en desatinadas proporciones, no puede ser aceptado *á libre plática*, sino con las reservas oportunas y con las precauciones consiguientes.

De tanta mala yerba se halla libre por completo el campo que cultiva y en que se mueve el Sr. Núñez de Arce, y no es poca ventaja, por lo tanto, la que desde luego se advierte en sus obras, considerándolas según ahora las consideramos, es decir, como obras modelos. Pero es de notar en seguida—no bien se reconoce la ausencia de tan principales defectos, y se emprende el camino que ha de llevarnos á la contemplación de sus capitales bellezas—que el poeta ilustre, por gracia acaso de la inspiración que tan pródiga se le muestra, ha sabido colocarse en ese término medio, justo y preciso, que, si no es la perfección misma, siempre es, al menos para ésta, firme base y condición esencial.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cuanto se imagina, se piensa ó se siente, puede tener diversas formas de expresión. Hay quien se satisface con la que halla primeramente, sea la que sea; hay quien por falta de medios no consigue rebasar ciertos límites, aun comprendiendo que existe un *más allá* codiciado, y al que en balde aspira; pero no faltan, aunque el número de estos elegidos resulte muy escaso, quienes, dotados por la Naturaleza con aptitudes superiores y superiores cualidades, propónganse y realicen, tras ardua y fatigosa labor, y en cuanto es compatible con el humano esfuerzo, limitado siempre, encontrar el molde exacto, la frase definitiva, la palabra insustituíble, con precisión que subyuga y con claridad que asombra; lo mismo en la formación del período que por su corte, por su entonación, por su intensidad ó por su ritmo, transmite la idea con todo su carácter y con toda su virtualidad, que en la acertada elección del verbo que dibuja, el adjetivo que le da color, el adverbio que determina ó la interjección que interrumpe.

Nada me ha causado más honda y duradera impresión, en asuntos artísticos y literarios, que la historia de aquella tarea de titán, de aquel inenarrable martirio á que se entregaba Flaubert, con cuerpo y alma, cuando ya dueño y señor absoluto de la idea capital que había de ser piedra angular para sus obras; evocado por la imaginación y escudriñado en días y días de paciente estudio, ú observado en la realidad inmediata de la vida, el *medio* en que iban á desenvolverse aquéllas, y viendo ya, como en amplísimo escenario que se alzara ante sus ojos, los caracteres y las figuras, la trama y los episodios, comenzaba á escribir, sometiendo constantemente, y durante años enteros, cada párrafo, cada oración, cada línea, cada vocablo, á la depuración más exquisita, para lograr, ó para perseguir al menos, una propiedad tan rigurosa, tal verdad en el efecto y un tono tan justo, que fuera difícil, si no imposible totalmente, sustituir ni una sola palabra por otra que tuviera matiz más exacto, más fuerza ó más valor.

Desde este punto de vista, que, con ser uno, lo abarca todo en cuanto á la forma literaria se refiere, y excusa de ir señalando otros muchos, que no presentan más que un interés secundario y particular, Núñez de Arce es tan digno de estudio, como es merecedor de serias y muy expresivas alabanzas. Cuál sea el grado en que se acerque á este *desiderátum*, no seré yo tan osado que lo diga, ni tampoco soy, por mi desgracia, tan perspicaz, que lo distinga claramente; pero sí me atrevo á declarar, valga por lo que valiere y con todo el respeto debido á las opiniones ajenas, que en el acierto, cuando no en la perfección con que realiza propósitos análogos, si no idénticos, á los que acabo de indicar, reside la razón principalísima de la admirable hermosura con que se adornan y engalanan sus poemas y sus poesías.

Como son también grandes méritos que contribuyen todos á un mismo fin el desarrollo severo de las estrofas; su entonación inspirada siempre, sin desplantes ni afectación alguna; su contextura gallarda, y el desembarazo feliz con que nacen y crecen, sin perder nunca su total armonía; el rápido corte con que algunas terminan, si lo requiere su índole especial, prestándoles una energía y una concisión verdaderamente notables; la tersura y limpieza del verso, que rara vez empañan una construcción deficiente ó una frase inútil, y en el que las palabras se ajustan y acoplan como piezas menudas de primoroso mosaico, y la riqueza de la rima, por último.

Puede ser que en cuanto dejo dicho haya algo que se estime como exageración, hija, sin duda, en todo caso, del antiguo y sincero entusiasmo que me inspiran las obras del poeta ilustre, maestro que ha sido y es ya de una generación, y que ha de serlo con seguridad de muchas otras, andando el tiempo; pero aun rebajando lo que pueda ser fruto de una opinión personal, pobre por ser mía, siempre quedará mucho—yo así lo espero—que sólo está dictado por un espíritu de imparcial y escrupulosa justicia.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Sábado 11 de Mayo de 1895

Veladas teatrales

En la Princesa.

La comedia en un acto *Sustitución reglamentaria*, que se estrenó ayer en la Princesa, es original del señor Gómez Erruz, antiguo y muy discreto escritor.

El enredo se funda en un pretexto demasiado frívolo y muy poco justificado; pero si el público lo acepta, como lo aceptó anoche, ya ha ganado la partida el autor, porque la obrita se desarrolla luego con interés bastante, y con bastante gracia en algunas escenas.

No es de extrañar, pues, que el éxito fuera satisfactorio, como es cierto igualmente que contribuyeron en gran manera á este resultado la Srta. Martínez, que interpretó su papel con picaresca desenvoltura y muy donosa intención, el Sr. Ruiz de Arana, que es un artista tan notable, y el Sr. Castilla.

El Sr. Gómez Erruz fué llamado á escena dos ó tres veces.

Después de *Sustitución reglamentaria* se puso en escena un diálogo del Sr. López Silva, que se titula *El colillero* y en el que está encargado del principal papel el niño Ruiz de Arana, hijo del actor de quien he hablado hace un momento.

Este dialogo que, leído, quizás no desmerezca de otros del mismo autor—y ya he dicho más de una vez el alto concepto en que tengo como poeta popular y como autor cómico al Sr. López Silva—no es, seguramente, el más á propósito para pasar á la escena. Ya es demasiada *naturalidad* aquélla, y demasiado *naturalismo* el de este diálogo.

El niño Ruiz de Arana, que tendrá unos once ó doce años, es, sin duda, un chico muy despierto y que demuestra condiciones para emprender la carrera en que ha logrado su padre tan merecidos éxitos; pero si he de decir, como siempre, la verdad, confesaré que me daba pena oir de sus labios aquellas *cosas*.

F. S.

Diversiones públicas.

En Apolo se estrenó anoche, á segunda hora, un apropósito que se titula *La petenera*, y que no es más que un pretexto para que se luzca el Sr. Riquelme—que celebraba su beneficio—y que interpretó varios tipos, como suele hacerlo Frégoli, con verdadera habilidad y mucha gracia.

Los autores de la obra—el Sr. Prieto de la letra y el Sr. Estellés de la música—fueron llamados á escena.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Martes 14 de Mayo de 1895

Diversiones públicas.

El juguete cómico-lírico *Atila*, que se estrenó anoche en la Princesa, gustó mucho al público, que interrumpió á menudo su representación con ruidosas carcajadas y nutridos aplausos.

Realmente, la nueva obra es la más graciosa y divertida entre todas la piezas en un acto que se han estrenado en aquel teatro durante la temporada actual.

Tiene muchos y buenos chistes, siendo de advertir que todos son de buen gusto; un tipo delicioso que caracterizó y desempeñó con gran acierto el señor Ruiz de Arana, y dos ó tres situaciones cómicas, muy cómicas.

La interpretación fué un poco *desigual*. La señorita Martínez no estaba anoche bien de voz.

Tanto el Sr. Ferrer Bittini, autor del libro de *Atila*, como el Sr. Pérez Soriano, que ha compuesto para el nuevo juguete unos *couplets*, un lindo vals y un dúo, fueron llamados á escena muchas veces.

Esta noche se estrenará en el mismo teatro un sainete: *Manejos electorales*, original de un autor muy distinguido.

LA ÉPOCA. Jueves 16 de Mayo de 1895

Diversiones públicas.

La obra en un acto *Manejos electorales* que se estrenó anteanoche en la Princesa, más que un verdadero sainete, como en el cartel se la denomina, es una sátira, puesta en acción, para pintar con exactitud, pero sin recurrir apenas á la nota cómica, las malas costumbres políticas que abundan en algunos pueblos como la mala hierba.

Está dialogada con buen gusto y con ingenio, y escrita en versos fáciles y correctos siempre. Como que su autor es un poeta muy distinguido, D. Vicente Colorado, á quien el público aplaudió y llamó á escena.

La interpretación, confiada en primer término á la Sra. Mavillard y los Sres. Castillo y Miralles, fué bastante esmerada.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Viernes 17 de Mayo de 1895

Veladas teatrales

36

Eslava.—EL SEÑOR BARÓN; *zarzuela en un acto, letra de D. Federico Jaques, música del maestro D. Cleto Zavala.*

A la lista de los éxitos que se han conseguido en Eslava durante la temporada actual, hay que añadir el que obtuvo anoche la zarzuela *El señor barón*, que se estrenó á segunda hora.

El libro, original de un periodista muy distinguido é ilustrado, que es á la vez un autor cómico muy aplaudido ya en otras ocasiones—el Sr. Jaques,—cumplió con su objeto perfectamente.

Gustó, distrajo, entretuvo é hizo reir con frecuencia. «Para la risa, no hay *claque*», según afirman los autores, que deben saber de estas cosas, y la verdad es que el público se rió anoche á menudo con los chistes de la obra, entre los cuales, afortunadamente, no hay uno solo de mal gusto.

Parecía, al principio, que el Sr. Jaques entraba por caminos muy trillados ya en otras producciones de esta clase, ofreciéndonos una copia más de la conocida historia en que un señorito se disfraza de criado para emprender una aventura amorosa; pero después la acción toma un rumbo diametralmente opuesto. «Media vuelta á la izquierda es lo mismo que media vuelta á la derecha, con la diferencia de que es todo lo contrario.»

La primera mitad de la zarzuela resulta animada y pintoresca, y el cuadro con que la segunda principia, muy vistoso y alegre.

Merecen también especial elogio unas preciosas quintillas, en las que se describen los placeres de la caza; quintillas que dijo el Sr. García Valero muy bien, y que valieron á su autor y á su intérprete una salva de aplausos.

La música es la obra de un verdadero compositor, con el que la inspiración nunca se muestra esquiva y que conoce á fondo los secretos de su difícil arte. El maestro D. Cleto Zavala, muy conocido y apreciado ya entre sus compañeros, por los notables trabajos que realizó al frente del famoso Orfeón de Bilbao, y por anteriores composiciones, se encuentra al fin en el terreno donde ha de obtener, si la fortuna que merece continúa acompañándole, los favores y la estimación del público en general.

Con las dotes y conocimientos que desde hace años poseía, reúne ahora una habilidad y una experiencia del teatro, que han de aumentar seguramente, y que por lo pronto señalan un evidente progreso desde su anterior zarzuela á la que ayer se estrenó.

Todos los números de *El señor barón* fueron muy aplaudidos y se repitieron tres: el que podemos llamar «de las señas»; un coro de cazadoras y cazadores, muy hermoso, y unos *couplets*. Igual suerte hubiera alcanzado un brillante vals que la Srta. Pretel cantó admirablemente, si el público no se hubiera opuesto á que se fatigara demasiado la bella artista, que, sintiéndose algo enferma, había reclamado la indulgencia del auditorio.

Pero el vals agradó tanto que el maestro Zavala, que dirigía la orquesta, se vió obligado entonces á saludar á la concurrencia para corresponder á sus insistentes aplausos.

Tanto en este número, como en el resto de la obra, la Srta. Pretel interpretó su parte con la distinción y la gracia que le son propias. Lució además preciosos trajes, que realzaban á maravilla su elegante figura.

La Sra. Sabater hizo una gran alcaldesa; Pinedo desempeñó muy bien el tipo de un criado andaluz, sacando mucho partido de las situaciones en que interviene; García Valero mereció los aplausos de que ya hablé, y algunos más; Tormo, Carrión y García también estuvieron acertados.

Concluído el estreno, se levantó el telón muchas veces, para que salieran á escena los Sres. Jaques y Zavala.—*F. S.*

LA ÉPOCA. Sábado 18 de Mayo de 1895

Veladas teatrales

Lara.—EL PANADERO, *juguete cómico en un acto y en verso, de D. Mariano Barranco.*

Princesa.—PADRE NUESTRO *y* UNA VISITA AL SEÑOR.

Yo no sé á punto fijo si era pan español ó pan francés el que nos sirvió anoche *El panadero*, en Lara. Lo que sí puedo asegurar es que estaba «poco hecho».

No en vano el horno en que se cocieron *El reverso de la medalla*, *Los pantalones*, *Las hormigas*, *Los martes de las de Gómez* y tantas otras piezas de rico pan de flor ha permanecido, durante algunos años, abandonado y frío.

El Sr. Barranco es un poeta cómico de fino ingenio y de exquisito buen gusto. Pero su nueva obra, si bien está dialogada con facilidad y versificada con esmero, y revela alguna vez la habilidad de que en tantas otras ocasiones ha hecho gala su autor, tiene poca gracia y poca novedad, y se desarrolla lánguidamente, con procedimientos muy gastados y escasa verosimilitud.

Una parte del público pidió el nombre del autor, pero el Sr. Barranco no salió á escena.

Por la interpretación sólo merece algún elogio el Sr. Larra.

***

En la Princesa también hubo estreno, y ¿cómo no?

Anoche tocó el turno á un *entretenimiento* cómico-lírico, *Una visita al señor*, que hizo reir bastante al público, y del cual es autor el Sr. Pérez Soriano, tanto en la parte literaria como en la musical. La nueva obrita vale poco.

Antes se representó el hermoso cuadro dramático de Coppée, arreglado á la escena española por D. Vicente Colorado, *Padre Nuestro*.

A pesar de que aquél «no encaja», según suele decirse, en la clase de trabajo escénico que allí se cultiva, y aunque siempre es tarea difícil la de imponer al público una producción eminentemente poética, después de otras en las que el elemento cómico raya en los límites de lo bufo, gustó mucho, como siempre, la de Coppée y Colorado, y tanto éste como los artistas que interpretaron su obra tuvieron que presentarse varias veces para corresponder á los nutridos aplausos de la concurrencia.

Entre aquéllos merece párrafo aparte el Sr. Ruiz de Arana, que desempeñó el papel de insurrecto cantonal notablemente, demostrando la flexibilidad de su talento y las variadas aptitudes que en él concurren, tanto para el género dramático como para el cómico.—*F. S.*

37

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Viernes 24 de Mayo de 1895

CRÓNICAS ÍNTIMAS

JOSÉ MARTI

A ALFREDO ESCOBAR:

...Sí señor; yo traté á Martí, en Nueva York, hace más de diez años; fuimos excelentes amigos, y aun estoy por decir que llegué á conocerle íntimamente; no en la intimidad de sus odios políticos y de sus exaltaciones separatistas, sino en la intimidad de sus pasiones y de sus afectos, como espíritu sensible y vehemente, entusiasta por el arte en general, y muy en primer término por la poesía... En nuestras largas conversaciones, casi diarias, jamás, ni aun por excepción, nos referimos á un punto en el que, seguramente, nos hubiéramos declarado enemigos irreconciliables.

Tampoco ignoraba él que, por motivos particulares (aun prescindiendo, si hubiera sido posible, de una idea mucho más alta y patriótica), sólo podía yo sentir hacia los separatistas cubanos invencible enemistad: la de quien miraba en ellos el origen de la ruina que había envuelto en sus escombros á toda su familia. Pero allí nos unían muchos otros sentimientos de que participábamos igualmente. En país extranjero, y bien lejano del propio, los dos sufríamos la nostalgia de la tierra natal. Después de pasar horas y horas expresándose él, é intentando expresarme yo, en extraña lengua, y oyendo sin cesar á nuestro alrededor ajenos idiomas, complacíanos hablar en el nuestro, á prisa, á borbotones, con verbosidad infatigable. Influídos por un medio ambiente en el que se imponían sin cesar á nuestro ánimo la realidad de la vida con todas sus crudezas y la fiebre de los negocios que allí priva con todas sus inquietudes, ¿cómo no habían de sernos gratas aquellas veladas, inolvidables para mí, en las que, compartiendo la atención entre varios amigos, españoles ó americanos del Sur en su mayor parte, rendíamos culto á nuestros poetas favoritos, mezclando las estrofas de Núñez de Arce con las de Heredia ó las rimas de Bécquer con los versos de Juan Clemente Zenéa?

No; no tema usted, querido Alfredo, que vaya á aprovechar una ocasión verdaderamente inoportuna, á juicio de todos mis lectores y á juicio mío como buen patriota, para entonar un ditirámbico elogio en honor de quien acaba de ser una figura de triste actualidad por haber luchado y por haber muerto con las armas en la mano, en abierta rebelión contra España. Las impresiones que usted sintiera y experimentara al leer el telegrama en que el general Arderíus daba cuenta al Gobierno de la acción en que ha muerto José Martí, celebrando la victoria de las tropas leales y el escarmiento de la partida insurrecta, claro está que yo también las sentí con igual satisfacción patriótica. Más aún: cuando el nombre de Martí empezó á circular recientemente por los periódicos con tanta frecuencia; cuando, más adelante, ví reflejada en algunos su personal semblanza, ó reproducido en otros su retrato, jamás se me ocurrió dedicar una línea al imaginario Presidente de la quimérica República cubana. Para mí no era entonces sino el jefe insurrecto que, arrastrado una vez más por engañosas fantasías, lanzaba á sus compatriotas y se lanzaba él mismo á una empresa descabellada y á un intento parricida.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pero no he de negarle que ahora, evocando con la imaginación su cadáver recogido sobre el campo de la lucha, y considerando en Martí solamente al vencido, á la víctima, al muerto, se abre por un momento mi ánimo á la compasión, y vuelvo á ver ante mis ojos, ¿por qué no decirlo?, con simpatía, la imagen del amigo.

¡Malhayan sus errores, malhayan sus torpezas y sus atentados inicuos! Yo los condeno, yo los rechazo. Huelga decirlo. Pero, olvidando, por un instante, la figura aborrecible del cabecilla insurrecto, al repasar entre el montón de papeles que me recuerdan toda una época de mi vida, en horas tristes de larga tribulación y desaliento amargo, los autógrafos y las cartas de Martí, no es el político exaltado, no es el cruel enemigo de España, para quien no puedo tener sino frases de protesta y de enojo, quien reclama ahora mi atención, ni quien exige, en justa correspondencia á sus insensatas aventuras, indignadas frases; no; es la memoria de un poeta la que estimula mis recuerdos; es un afecto de antiguo camarada el que se impone á mis juicios, como si llegara hasta mí el espíritu del amigo muerto para pedirme un momento de cristiano olvido y un impulso de generosa piedad.

Y es que en aquella etapa de mi emigración voluntaria á los Estados Unidos, como usted no ignora, si representó para mí D. Julio Apezteguía—hoy marqués y Grande de España y jefe del partido Unión Constitucional en Cuba—la suma de todas las bondades, de todo el noble afecto y de toda la noble protección que puede dispensar en este mundo un hombre poderoso y magnánimo á un mozo desvalido, Martí representó, con Pérez Bonalde, el malogrado poeta venezolano, la comunidad en la religión de las letra

el culto á los mismos ídolos, á los mismos entusiasmos y á las mismas esperanzas. ¡Quién me había de haber dicho entonces que, andando el tiempo, transcurridos apenas diez años y abierto en Cuba un nuevo período de guerra separatista, Apezteguía y Martí, con quienes me comunicaba alternativamente á la sazón, y con tanta frecuencia, iban á representar los dos polos del movimiento político en la grande Antilla: jefe D. Julio del partido español; cabeza principal Martí del partido insurrecto.

Martí era, sin duda, un verdadero poeta; pero lo era pensando y hablando aún más que escribiendo, sobre todo, si escribía en líneas cortas. Sus ideas entonces y sus imágenes desvirtuábanse al tomar forma en los versos; afeábanlas viciosas construcciones, enrevesados giros y frases de mal gusto. Dígalo, si no, la colección de rimas que dedicó á su hijo Ismael, y que tengo á la vista ahora mismo.

En la primera página se lee: «¡Hijo! Espantado de todo, me refugio en ti... Si alguien te dice que estas páginas se parecen á otras páginas, dile que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!»

A vuelta de alguna metáfora poco feliz y de algún otro defecto evidente, en estos renglones palpita un sincero y hondo sentimiento; pero después, cuando los versos principian y campan ya por sus respetos, según suele decirse, la afectación y el artificio ocupan el puesto que correspondía á la pasión y á la naturalidad. Y si no es así, lo parece.

¡Qué de ensueños artísticos, levantados y generosos, bullían, sin embargo, en la exaltada mente de Martí! Cuando hablaba, ya lo he dicho, no era un esclavo de la forma; no perdía su carácter propio al rendirla vasallaje; su pasión era sincera y comunicativa, y se expresaba con encantadora ingenuidad.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pérez Bonalde murió hace algunos años, y ahora ha muerto Martí.

Por algo al recordarlos, querido Alfredo, he puesto sobre estas líneas, como título general, *Crónicas íntimas*, y por lo mismo confío su publicación al buen juicio y á la discreción expertísima de usted.

Pero... ahora caigo en la cuenta de todo lo sucedido, y esto que voy á decirle acaso facilite su tarea.

No; yo no he conocido al cabecilla Martí, que murió el martes á manos de las tropas leales. Ese no debió ser el amigo de quien le hablo.

Este Martí, á quien yo estimé tanto; este Martí, que fué mi compañero en Nueva York, y del que guardo y guardaré siempre tan grata memoria, murió para mí cuando, al desatracar el vapor que había de traerme á Europa, cambiamos, él desde el muelle de la Compañía Trasatlántica francesa, y yo desde el buque, un último saludo de despedida.

C. F. SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Sábado 25 de Mayo de 1895

Veladas teatrales

Apolo.—EL CABO PRIMERO, *zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. letra de los Sres. Arniches y Lucio, música del maestro Caballero.*

¡Buen éxito fué el de anoche! ¡Ya era hora!—dirán los empresarios de Apolo, que andaban tras él desde que empezó la temporada actual, en Septiembre del año anterior.

¡Ya era hora, es verdad! Pero nunca es tarde si la dicha es buena.

Las obras militares continúan «á la orden del día». Y se comprende, en cierto modo, que los autores sigan concediendo á esta clase de asuntos marcada predilección. No parece sino que al echar por tales caminos, aunque éstos se encuentren ya muy trillados, llevan consigo un amuleto de incontrastable eficacia.

La flamante zarzuela que acaban de componer, en afortunada colaboración, los mismos tres autores de *Los aparecidos*, «trae cuerda para rato». Y no lo digo porque en su representación se empleen unas dos horas, sino porque sus representaciones se han de prolongar durante algunas semanas, y quién sabe si durante algunos meses.

El defecto principal del libro depende, sin duda alguna, de lo que acabo de indicar: es larguísimo. Lo es, porque los episodios interrumpen á cada paso la marcha de la acción; pero, por lo mismo, sería muy fácil reducir la zarzuela, sin que el público lo echara de ver; sin que el desarrollo de la intriga padeciera, según suele decirse, gran cosa.

Conviene advertir, sin embargo, al mismo tiempo, que los Sres. Arniches y Lucio habrían de aplicar á esta labor toda la habilidad que poseen, para descartar ó *aligerar* algunas escenas, respetando otras por completo, pues precisamente en varios episodios se hallan la fuerza mayor y los atractivos principales del libro.

Difícil es, dada la índole especial de estas obras, concebirlas con tanto ingenio, ni desarrollarlas con tanta brillantez. Todo resulta, en las situaciones á que me refiero, gracioso y oportuno. El retruécano luce allí «en todo su esplendor»; los chistes se acumulan, como si fueran persiguiéndose, y el efecto es seguro. El público se rinde á discreción, y sus carcajadas son entonces espontáneas, frecuentes y ruidosas.

En el *haber* de los Sres. Arniches y Lucio, por lo que á *El cabo primero* se refiere, hay que poner, además, el acierto con que están dibujados algunos tipos, y la fortuna indudable, fruto del instinto teatral y de la experiencia juntamente, con que están imaginadas y escritas las situaciones musicales. Pocas veces habrá sido tan justo que, como sucedió anoche, salgan á escena, al concluir un número muy aplaudido, los autores de la letra acompañando al autor de la música.

Y en el *debe* de aquéllos sólo tengo que añadir aún dos ó tres chistes de los que no estarían bien, á lo sumo, sino en las hojas de un almanaque americano... vuelto contra la pared.

El maestro Caballero alcanzó un triunfo muy ruidoso. El público le llamó á escena muchas veces para aplaudirle con verdadero entusiasmo.

De los cinco ó seis números que ha compuesto para la nueva obra merecen especial mención un vals coreado, lindísimo, y un paso-doble que es de grandísimo efecto. Huelga decir que se repitieron los dos. También obtuvo igual suerte un sexteto de rancheros, que gustó mucho, pero que gustaría más si fuera más corto.

Menos aún que de otras cosas puedo hablar de música, según sabe el lector, con la necesaria competencia. Reflejando, no obstante, la impresión general del público, me atrevo á asegurar que en la nueva *partitura* del autor de *La Marsellesa* admíranse, aunque no siempre, la riqueza de melodías y la frescura de inspiración que tanto distinguen desde hace muchos años á cuanto escribe el Sr. Caballero.

La nueva obra estuvo bien presentada, y en la ejecución fueron de advertir el esmero y el cariño con que procuraban interpretar sus papeles todos los artistas. La Srta. Pino, la Sra. Vidal y los Sres. Mesejo, Riquelme y Rodríguez distinguiéronse especialmente. El Sr. Ontiveros hizo un quinto muy gracioso.

Cuando terminó el estreno, tanto el maestro, como los Sres. Lucio y Arniches, salieron á escena repetidas veces.

En resumen...

Ya lo indica *El Nacional*.
Este es un *Cabo primero*
que va á cobrar más dinero
que un capitán general.

F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 26 de Mayo de 1895

Diversiones públicas.

La bella tiple Srta. Boria, que tan aplaudida fué en Eslava, aun no hace mucho tiempo, debutó anoche en la Princesa con la zarzuela *Nina*, y obtuvo un éxito muy satisfactorio.

Después de este *debut* se estrenó un juguete cómico-lírico en un acto, que se titula *Quedar en seco*, cuyo libro—bastante gracioso—es original de los señores Lobo y Regidor, y para el cual ha escrito tres números de música, muy alegres é inspirados, el joven maestro Santamaría. Los tres fueron repetidos.

Viernes 31 de Mayo de 1895

EN EL SALÓN ROMERO

LA CAPILLA RUSA

La célebre Capilla nacional rusa, que el público de Madrid podrá admirar mañana en el Teatro de la Zarzuela, ha dado esta tarde en el Salón Romero un notable concierto dedicado á la Prensa.

Formaban principalmente la concurrencia, en la que también se veían algunas señoras, maestros compositores, profesores del Conservatorio, distinguidos aficionados y representantes de casi todos los periódicos madrileños.

Esta Capilla rusa, que es análoga á otras varias Sociedades corales que actúan en su país, ó hacen con frecuencia excursiones por el extranjero, viene ahora de Italia, donde ha alcanzado merecidos triunfos, y de Cartagena, única ciudad española en que se ha dado á conocer, y en la cual obtuvo, igualmente, un éxito muy satisfactorio.

La componen 60 personas entre hombres, mujeres y niños; la dirige muy hábilmente el maestro M. Dmitri Slaviansky D'Agrenéff, y forma su repertorio gran número de cantos populares, poética y hermosa manifestación de la música rusa: himnos, baladas, *chansonnettes*, aires melancólicos, pastorales alegres y bulliciosos bailables.

Desde el primer momento, la impresión del público no pudo ser más lisonjera para los artistas rusos. Vestidos todos con característicos trajes, agrupados junto á un excelente *armonium*, y destacándose en primera fila niñas y niños, dejaron oir algunas piezas de su repertorio, escuchando, al terminar cada una, muy espontáneos y nutridos aplausos.

Los efectos musicales que la Capilla obtiene son realmente admirables, tanto por la afinación de las voces como por su riqueza y variedad de matices.

Un orfeón de los que aquí conocemos y hemos aplaudido muchas veces, siempre es de admirar cuando es bueno y está bien dirigido. Pero una masa coral como ésta impónese al auditorio con mayor encanto aún; el que producen, al combinarse con las voces de los tenores, los barítonos y los bajos (éstos son muy notables en la Capilla rusa), las de mujeres y niños, cuyo claro timbre parece derramar sobre el conjunto notas de luz diáfana.

Entre las diferentes composiciones que hemos oído esta tarde, merecen especial mención el canto bailable *Un joven pasando á través de la aldea*, que es muy lindo y alegre; la canción de costumbres *El sueño me rinde*, especie de barcarola, en la que abundan las disonancias, pero producidas de tan delicada manera, que el efecto es grande y profundo, y un *Himno nacional*, que la Capilla entonó muy hermosamente, y que el público escuchó de pie.

Por último, la Capilla cantó otras piezas para *impresionar* varios cilindros de un fonógrafo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Domingo 2 de Junio de 1895.

EN LA EXPOSICIÓN ARTISICA

ABANICOS, MINIATURAS Y ENCAJES

Con razón ha llamado un cronista Exposición *bijou* á la que está celebrándose actualmente en el palacio de Anglada. Todo es allí de un gusto exquisito, y los objetos que en la misma se exhiben, ya cubriendo las paredes, ya ocupando buen número de vitrinas, producto son, en su inmensa mayoría, de un arte primoroso y delicado.

Mucha gente visita el curioso certamen; pero, en realidad, no debiera quedar en Madrid persona alguna, aficionada á estos primores, que dejara de ver las colecciones facilitadas por sus respectivos dueños para contribuir á una empresa tan artística por su fin esencial, y tan patriótica y humanitaria por su objeto inmediato.

Ya es un aliciente, y no pequeño, como se ha dicho, la facilidad de ver buena parte de aquel espléndido palacio, una de las construcciones más hermosas de que puede ufanarse el moderno Madrid: el patio árabe, reproducción lindísima del de los Leones en la Alhambra; la suntuosa escalera de mármol, que arranca del vestíbulo en un solo y amplio tramo para partirse luego en dos, al llegar á la meseta, desde cuyo testero un espejo clarísimo, de grandes proporciones retrata con diáfana limpieza la soberbia perspectiva; dos ó tres salones, por último, y en uno de ellos el magnífico techo de Emilio Sala, *Novus ortus*, que ganó para su autor una primera medalla en la Exposición de 1878, celebrada aún en los antiguos pabellones de Indo; la Exposición de «D.ª Juana la Loca», el «Entierro de San Sebastián», de Ferrant, y los «Orígenes de la República romana», de Plasencia; un certamen, en suma, bastante mejor que el que ahora podemos ver, y deplorar, en el nuevo y anchuroso palacio de la Castellana, vecino al Hipódromo.

Tampoco es despreciable atractivo el que ofrece una buena colección de cuadros, acuarelas y bocetos, excelentes en su mayor parte, conocidos ya algunos y flamantes otros.

Pero el aspecto más original, más curioso y más interesante de esta Exposición es otro, sin duda. Determínanlo, si se me permite la palabra, aquellas colecciones de abanicos, miniaturas y encajes, que pertenecen, y Dios se las conserve para toda su vida, á la Infanta D.ª Isabel, la marquesa de Villamejor (esta distinguida señora presenta hasta 38 abanicos antiguos), la marquesa de Pacheco, la vizcondesa de Irueste, la condesa de Yumurí, la Sra. de Rubín de Celis, doña Luisa del Valle, la marquesa de Leuville, el Sr. Fontagud y Aguilera, D. José Castellote, D. Antonio y D. Enrique Gómez, el marqués de Casa-Torres y el vizconde de Irueste, organizador principal é inteligentísimo de la Exposición, entre otras varias y distinguidas personas.

Algo ha dicho ya sobre toda esta riqueza allí atesorada, y algo bueno, el amigo Soriano; mas aún es posible añadir cosas distintas, sin pisar verdaderamente el terreno que le es propio.

Miniaturas, encajes y abanicos dijérase que nos seducen, no ya sólo por su valor artístico, aun siendo, como es el de aquéllos, tan grande, sino por evocar el recuerdo, gratísimo siempre, de otras épocas, durante las cuales alcanzaron todo su esplendor, y á las que, en cierto modo, simbolizan, y porque son testimonios preciosísimos de la delicadeza y el primor, las *exquisiteces* y los encantos á que llega el arte en manos del hombre cuando se trata de todo lo que ha de ser para las mujeres—en su representación más elevada, más culta, más depurada, digámoslo así,—rica gala, suntuosa presea, femenino adorno que se deslice hasta en los suaves pliegues de su ropa más íntima, tributo galante ú homenaje amoroso.

Fuera de recordar, en efecto, si no estuviera ya tan sabido, y aunque estas memorias nunca dejan de ser amables y risueñas, el tiempo aquel—de color de rosa, desvanecido al fin por una mancha de sangre—en que se ataviaban con encajes tan finos y valiosos, y reclamaban á los artistas para los *países* de sus abanicos pinturas tan deliciosas y suaves (sin acordarse para nada del verdadero *país*), y daban á copiar sus lindos rostros en admirables miniaturas las bellezas de una corte feliz siempre, que, al dominar como Reinas en los encantados jardines de Versalles y en los salones de su magnífico palacio, reclamaron y obtuvieron para el estilo Luis [illegible] el monopolio de la

elegancia suma, hija del arte y el buen gusto, de la inspiración y el refinamiento en todas sus manifestaciones más primorosas y más acicaladas y pulidas.

Al través del abierto varillaje de esos abanicos antiguos ó del calado velo de esos blancos encajes, á los que ha dado el tiempo los tonos del marfil, parécenos ver realmente la Francia cortesana de Luis XV y de María Antonieta, tal y como la ha descrito, por ejemplo, Gaston Maugras en sus recientes, pintorescos y muy notables estudios, al referir las Memorias del duque de Lauzun; la Francia de la Pompadour y de la Du Barry, de la Princesa de Lamballe y de madame Dillon, antes de que la moda inglesa, más práctica pero menos elegante que la que dominaba entonces, desvirtuara un tanto aquel insuperable conjunto de exquisitas perfecciones, y cuando aún no habían sonado, entre el coro de las carcajadas frescas y juveniles y las alegres voces, como toque de funeral interrumpiendo fantástica fiesta, los graves avisos de Turgot y de Necker.

¿Cómo no comprender ahora que aquella insensata y aturdida sociedad hiciera oídos de mercader, según suele decirse, á toda clase de advertencias prudentes, arrebatada como iba por el torbellino del lujo más fastuoso y de los más vivos placeres, si aun hoy mismo, en presencia de unos cuantos restos de su arte y su cultura, el ánimo se absorbe con satisfacción inefable en su contemplación, apartando de sí, instintivamente, toda idea lúgubre y todo pensamiento desagradable?

Conviene, sin embargo, para el goce puramente artístico, dar de mano á semejantes ideas, no sin parar mientes en los terribles efectos á que siempre conducen determinadas causas, pues hay en la historia ciertas enseñanzas que no huelgan nunca, y fijarse con atención especial—que ésta es aún tarea más grata—en lo que significan y representan por su valor intrínseco y por sus esenciales bellezas miniaturas tan lindas, según dije hace poco, tan ricos encajes y tan hermosos abanicos.

Bajo ningún concepto, y vuelvo á un tema que ya enuncié, pueden seducirnos tanto, sino en cuanto son, y se los considera como tales, muestras valiosísimas de un arte elegante y fino por excelencia, que hoy dicen y dirán mañana á las venideras generaciones hasta qué punto pueden llevar el artista que imagina y ejecuta y el caballero galante que escoge y que ofrece sus obras, el culto y el acatamiento á la dama.

Natural es que el arte extreme sus primores y sus delicadezas en todo lo que está destinado á realzar la hermosura de la mujer.

También el campo extrema sus colores vistosos para dar matices á lo que es en él más delicado y más tierno: los pétalos de las flores.

Pero la misma dama, punto intermedio entre el ensueño y la realidad; la misma dama, dulce, y sensible, y elegante en grado sumo, es la única también que puede sugerir ó inspirar al artista perfecciones tales, y tales refinamientos.

La alhaja suntuosa, formada con deslumbradora pedrería, si no está al alcance de todas las fortunas, según suele decirse, más fácilmente seduce y admira; pero el verdadero valor de una pieza de encaje, de una miniatura, ó de un abanico antiguo, sólo se impone con todo su mérito á un número, siempre escaso, de escogidas personas. Es algo más puro y más sutil, é inasequible con frecuencia para el sentido general de la gente; como que en él reside—valga la expresión,—y viene á satisfacer su difícil gusto, la íntima y depurada esencia de los encantos femeninos.

Por eso háblannos, sin cesar, estas maravillas de la mujer elegante, y hermosa ideal, como en sueños la concebimos, y sólo de ella. Sus mismos colores, que rara vez abandonan el crepúsculo de las medias tintas, son los que lucen á la perfección en su adorable belleza: el oro, que pone á veces su rubio matiz en sus cabellos; el blanco del marfil, que vemos en sus cuidadas y menudas manos; el sonrosado tono que le anima el semblante, el celeste diáfano de sus ojos...

Ved su busto embozado en un velo de *encaje*...

Sorprended sus miradas (que entonan un himno, mudo pero expresivo, al amor) entre las caladas varillas del *abanico* antiguo con que pretende ocultar su rostro...

Y al querer decir su mejor elogio, diréis probablemente: ¡Es una *miniatura!*

MARRASQUINO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diversiones públicas.

Con muy buenas entradas, sobre todo en las secciones del centro, se inauguró anoche la temporada de verano en el Teatro del Príncipe Alfonso.

La compañía, que es en conjunto muy aceptable, cuenta con varios artistas excelentes, que ya obtuvieron anoche muy lisonjera acogida.

La Srta. Montes, que, contra lo que se había dicho, está muy bien de voz, como en sus mejores tiempos, se presentó con la zarzuela *Coro de señoras*, y alcanzó un verdadero triunfo en *El lucero del alba*, teniendo que repetir tres ó cuatro veces las *malagueñas*, que canta de un modo admirable y con tan perfecto *estilo*.

También la Srta. Arana fué aplaudidísima, en *Campanero y sacristán*. Entre las buenas tiples de los teatros por horas corresponde, sin duda, á ésta un lugar preferente.

De la Srta. Lázaro poco diremos hoy porque la obra con que hizo su *debut—Las varas de la justicia*—no fué del agrado del público. Oyó, no obstante, algunos aplausos.

En el resto de la compañía descuellan los Sres. Larra, Moncayo y Martínez.

La orquesta nada deja que desear, y los coros son muy buenos.

El martes se pondrá en escena *El dúo de La Africana*, con la Srta. Arana; el jueves *La verbena de la Paloma*, con las Srtas. Montes y Lázaro, y el sábado se estrenará un juguete cómico-lírico titulado *La casa del abuelo*, original de los Sres. Jackson y Reparaz.

LA ÉPOCA. Martes 4 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

Pasado mañana jueves se verificará en el Teatro de Apolo el estreno de la zarzuela en un acto titulada *La sobrina del sacristán*, letra de los Sres. Ruesga y Prieto, y música del maestro Jiménez, y el viernes el beneficio de la tiple de carácter D.ª Pilar Vidal, con un variado programa que se dará á conocer oportunamente.

***

Anoche se inauguró brillantemente la temporada de primavera en el Teatro Moderno.

Pusiéronse en escena la obra del año en el género chico, es decir, *El tambor de Granaderos*, que continúa dando tan buenas entradas como á raíz de su estreno, y las conocidas zarzuelas *El moro Muza*, *El cura del regimiento* y *El señor barón*.

Todos los artistas fueron aplaudidísimos, y muy en primer término la Srta. Pretel, que se basta por sí sola para animar un teatro, y el Sr. Pinedo.

La sala estuvo concurridísima.

LA ÉPOCA. Miércoles 5 de Junio de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diversiones públicas.

Mañana se verificará en el Teatro del Buen Retiro la quinta función de moda, poniéndose en escena la ópera de Auber *Frá-Diávolo* para *debut* de la señora Mastrobueno y del Sr. Giordani.

***

La representación de *El dúo de La Africana* que se verificó anoche en el Príncipe Alfonso había sido anunciada por la Empresa con dos atractivos: debía dirigir la orquesta el aplaudido maestro Caballero, y estaba encargada del papel de la Antonelli, por primera vez en Madrid, la Srta. Arana.

La concurrencia era, pues, numerosa; llenaba medio teatro, que no es poco decir, tratándose de un coliseo como aquel.

La Srta. Arana cantó muy bien, haciendo gala de su hermosa voz en toda la obra, y muy especialmente en la célebre jota del segundo cuadro, que fué repetida entre aplausos ruidosos.

El Sr. Moncayo interpretó la parte de Cherubini con cierta originalidad, pero con poca gracia. Y el tenor Sr. Martínez cumplió muy discretamente en la suya.

Al terminar la representación, tanto el Sr. Caballero como los intérpretes de su popular zarzuela fueron llamados tres veces á escena.

***

Numeroso y distinguido público asistió anoche en el Teatro de la Princesa al beneficio del Sr. D. Eduardo Calvo, contador de aquel coliseo.

El Sr. Calvo, que, durante los muchos años que lleva de ejercer dicho cargo en diferentes teatros de Madrid, siempre ha sabido conquistarse la consideración de las Empresas y la del público, pudo convencerse ayer de que tiene muchos y buenos amigos.

La compañía de la Princesa interpretó con acierto el chispeante juguete cómico en dos actos de Vital Aza *Juego de prendas*; el cuadro dramático de Velázquez y Sánchez, *Deuda de sangre*, en cuyo desempeño distinguióse notablemente el Sr. Ruiz de Arana, y la zarzuelita *Quedar en seco*.

Esta noche se verificará en el mismo coliseo una función á beneficio del Centro de Asturianos de esta corte, y con ella pondrá fin á sus tareas la compañía que empezó á actuar el Sábado de Gloria.

Muy en breve será sustituída por otra de zarzuela, en la que figurarán también la Srta. Martínez y el Sr. Ruiz de Arana.

LA ÉPOCA. Jueves 6 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

Corrida benéfica.

Nuestro amigo el concejal D. Juan Villanova ha tenido la atención de remitirnos el programa de la corrida organizada por la Corporación municipal á beneficio de las familias de los náufragos del *Reina Regente* y de los fallecidos é inutilizados en la guerra de Cuba.

Dicha corrida se verificará el martes 11 del actual, lidiándose diez toros, que han sido regalados por don Manuel Bañuelos, D. Vicente Martínez, D. Manuel García Puente López é hijos (antes de Aleas), don Eduardo Miura, D. Joaquín Pérez de la Concha, don Luis Mazzantini, D. Rafael Molina (*Lagartijo*), don Eduardo Ibarra, D. Juan Vázquez y D. Faustino Udaeta, que serán estoqueados por Mazzantini, *Jarana*, Reverte, *Bombita* y Lesaca.

El servicio de la corrida será todo de lujo, y la plaza estará adornada con flores y guirnaldas, bajo la dirección del ingeniero director del Parque de Madrid, Sr. Rodrigáñez, que, seguramente, demostrará una vez más su buen gusto.

Complemento de esta excelente organización es el precioso cartel, obra notable del popular artista Marcelino Unceta.

* * *

Si el libro de la zarzuela *El igorrote*, que se estrenó anoche en el Teatro Moderno, fuera mejor, la obra duraría en los carteles algún tiempo, y el maestro Santamaría, autor de la música, habría encontrado al fin el éxito que merece por sus condiciones de compositor, su laboriosidad infatigable y su entusiasmo artístico.

Pero el libro vale poco, muy poco, y aunque la obra iba gustando bastante, defendida por la música, que es, en general, muy notable, y de la cual se habían repetido tres números, al final se dividió el público entre los que aplaudían y los que protestaban.

El Sr. Pinedo proclamó los nombres de los autores; pero éstos, procediendo cuerdamente, no quisieron salir á escena.

En la interpretación de *El igorrote* distinguiéronse las Sras. García y Sabater, y los Sres. Pinedo, García Valero y Soucasse.

El teatro estaba concurridísimo, tanto en la segunda sección, que fué la elegida para el estreno, como en la tercera y cuarta.

El Sr. Jaques ha reformado el libro de *El señor barón* muy acertadamente.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Lunes 4 de Febrero de 1895

Veladas teatrales.

Español.—EL CASTIGO SIN VENGANZA.

El público, bastante numeroso, que tuvo anoche el buen gusto de asistir en el clásico teatro á la primera representación, durante la temporada actual, de *El castigo sin venganza*, quedó convencido, seguramente, de que no pudo haberdado á aquellas horas mejor, ni más culto, ni más agradable empleo.

Bien se puede afirmar que desde los tiempos, felices para el arte patrio, en que Elisa Boldún y Rafael Calvo hicieron, gloriosamente, revivir en la escena del antiguo Teatro del Circo las obras más admirables de nuestro repertorio clásico, jamás fué interpretado, como ayer, el hermoso drama de Lope; ni tan notablemente, ni con tanto lujo de finos detalles y con tanta intuición artística, ni de una manera tan ajustada, en suma, á los rectos cánones del galano y primoroso decir.

Gustó, pues, el público; más que gustó, saboreó, paladeó—si se me permite la palabra—las múltiples bellezas del drama inmortal, desde que principian, con galantes y conceptuosos discreteos, las aventuras de Casandra y Federico en las calles de Ferrara, hasta el momento sublime de la tremenda catástrofe, con la que el duque, seguro ya de su afrenta, da castigo, sin venganza, á los desatentados autores de su pública deshonra.

Fuera ocioso discurrir hoy largamente acerca de la obra. Conócenla, de memoria casi, cuantos rinden culto efectivo á las glorias del teatro nacional, y quien no la recuerde con precisión, renovará sin duda, en estas noches, tan grato conocimiento.

Pero la interpretación que ayer obtuvo bien merece algún espacio, que no todos los días se puede prodigar el elogio de tal modo que la justicia corra parejas con la alabanza.

Bien hace la Srta. Guerrero en su noble tarea de prestar nuevos encantos y vida nueva á las dramáticas producciones del siglo de oro, y bien ha hecho al mostrarnos, después de *El vergonzoso en Palacio* y de *El desdén con el desdén*, *El castigo sin venganza*.

Requieren aquellas figuras de mujer, que nuestros grandes poetas trazaban con tan segura mano, alientos muy grandes también, si se les ha de prestar, no las convencionales apariencias que dicta un rutinario artificio, sino la vida portentosa que sólo inspira é infunde, con su mágico soplo, el arte verdadero.

La gran artista lo ha comprendido así. Revela su trabajo—que es, en rigor, maravillosa filigrana—juntamente con la verdad, hija del estudio, la delicadeza suma, que sólo de la inspiración nace, y el hondo sentimiento que sólo brota claro y puro del corazón como de su propia fuente.

Yo no recuerdo bien á la Boldún, la cual acaso rayara á más altura que la Guerrero en las escenas trágicas que ponen fin á la obra. Ni lo afirmo, ni lo niego. Pero en el resto del drama no es aventurado asegurar que nunca rebasó nadie los límites á que la Guerrero llega. ¡Cómo siente los hermosísimos versos de Lope! ¡Cómo dijo las décimas del acto primero! ¡Cómo interpretó las dos magníficas escenas del segundo!

Los versos que escribió el poeta salen de labios de la actriz pulidos, cincelados. Dijérase á veces que la artista se complace en acariciar las palabras. El gesto las acentúa, la mirada las anima, y la voz, suave y encantadora, va deslizándolas, esculpiéndolas, matizándolas, con inflexiones dulcísimas, en las que pone la artista sus primores todos y la mujer toda su alma. Hay momentos en que el ánimo que escucha se siente subyugado por el poder infinito de la perfección. No cabe más, realmente.

Para el Sr. Díaz de Mendoza, encargado de la parte de Federico, la noche de ayer será inolvidable, ó mucho me equivoco.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Sin hacer comparaciones, que aun no podrían resultar completamente favorables para el joven y distinguido actor, hay que reconocer, en justicia, que éste ha dado con *El castigo sin venganza* un paso muy grande en el camino de su indiscutible adelanto. En sus anteriores éxitos influía aún su renombre de aficionado aristócrata. En su triunfo de ayer todo corresponde ya á sus envidiables dotes de inteligente artista. Dijo y representó su papel de un modo notable, ya con gusto exquisito, ya con pasión vehemente y comunicativa, y siempre con rara discreción.

El público le aplaudió y llamó á escena varias veces, y de las ovaciones ruidosas que obtuvo la señorita Guerrero también le correspondió buena parte.

Ambos artistas lucieron, además, trajes muy ricos y de propiedad irreprochable.

Parecían sus figuras, eran, mejor dicho, exacta reproducción de las que perpetuaron en sus lienzos los cortesanos pintores de la época.

Manuel Díaz, que es una especialidad en el género, interpretó el papel de gracioso con verdadero donaire; Guerra interpretó el de duque muy á conciencia; la Srta. Valdivia y el Sr. Mendiguchía completaron el conjunto con bastante acierto.

Otro aplauso merece el público, aplauso que es preciso repartir equitativamente, pues la concurrencia, que no era muy numerosa en palcos y butacas, llenaba por completo las tres galerías.

Pocas veces se habrá dicho, con tanta razón, que es un teatro el templo del arte. Durante la representación reinaba en la sala un silencio verdaderamente religioso, que sólo interrumpían, de vez en cuando, expresivos murmullos y espontáneos aplausos, con los que el público se anticipaba siempre á la *claque*, y en los que también se revelaba cierto profundo fervor.

Con frecuencia nos lamentamos de que los teatros de Madrid no suelan ofrecernos espectáculos propios de espíritus refinados. Cuanta sea la sinceridad con que estas manifestaciones se repitan, ha de ser apreciada en esta ocasión.

Pero, de todas suertes, la gente culta que no vaya al Español ahora, para solazarse con la representación del drama de Lope, «llevará en el pecado la penitencia».

Y aquel será su mayor *castigo*.

Aunque sea también *sin venganza*..

C. F. SHAW.

LA ÉPOCA. Miércoles 6 de Febrero de 1895

2

Veladas teatrales.

Lara: *Estreno de la comedia, en dos actos y en prosa,* QUISQUILLAS, *escrita sobre el pensamiento de una obra francesa, por D. Francisco Flórez García y don Julián Romea.*

Anoche estuve en Lara, donde había estreno, y allí encontré á una porción de personas conocidas, no ya en la sala, sino en la escena: *Rosario* Pino, una casadita muy celosa, y con razón, porque el pícaro de su esposo la engaña miserablemente; *Tula* Rodríguez, la amiga fiel de que dispone siempre toda mujer desgraciada para que escuche sus cuitas—lo cual ocurre, generalmente, en la tercera ó cuarta escena de la obra;—*Antonio* Romea, el marido calavera, que se pasa la vida entre los bailes de máscaras y las casas de sus *amigas*, haciendo creer á su cándida mitad que sus ocupaciones le llevan á la Audiencia y sus aficiones científicas al Ateneo; el *doctor* Larra, esposo de *Tula*—porque esto de los dos matrimonios, y más si viven en la misma casa, es muy socorrido, *Carlitos* Santiago, un joven conquistador primo de *Rosario*, que se pasa de listo, y el *coronel* Ramírez, calaverón también como él solo y amigo de todo género de fiestas, más ó menos públicas...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ya comprenderá el lector, después de estas presentaciones, ociosas probablemente, puesto que Rosario, Tula, Antonio, el doctor Carlitos y el Coronel deben figurar también entre sus relaciones, que los principales elementos que en *Quisquillas* intervienen no se distinguen precisamente por su novedad.

Lo propio ocurre con el desarrollo de la comedia, en la que no faltan ni las equivocaciones de rúbrica, ni los *quid pro quos* de siempre; ni el consabido baile de máscaras, ni las aventuras de las mujeres virtuosas que van á la brillante fiesta atavíadas con lujosos capuchones; ni los gabinetes reservados, con una ó con dos puertas; ni la típica figura, en fin, del indispensable camarero de *restaurant*.

Este género de obras tiene mucho parecido con los *menus* de ciertas comidas.

¿Quién no sabe, por adelantado, cuando asiste á muchos banquetes, que le aguardan la sopa tal ó cual, el obligado salmón, el solomillo con setas, no menos obligado, el imprescindible *ponche* á la romana y el inevitable pollo?

* * *

Todo, sin embargo, se puede perdonar, si la comida está bien hecha, y esto es lo que ocurre con la comedia de anoche.

Su argumento es gastado, y todo el mundo lo dijo. Para nadie constituyó una sorpresa cuanto ocurrió en el segundo acto, después de lo que sucedió en el primero.

Pero justo es reconocer, al mismo tiempo, que los Sres. Flórez García y Romea, que no se habían propuesto, seguramente, descubrir Mediterráneo alguno, sino entretener al auditorio y hacerle reir con frecuencia, lograron su objeto muy cumplidamente.

El primer acto, que es un poco lánguido, aunque varias de sus escenas ya abundan en chistes, se anima hacia su final, gracias á unos picarescos *couplets*, los *couplets de las cosquillas*, que cantó con verdadero donaire la Sra. Pino. Y el acto segundo fué interrumpido á cada momento por las ruidosas carcajadas del público.

La obra obtuvo, pues, un éxito grande y franco, y los Sres. Romea y Flórez García tuvieron que presentarse tres ó cuatro veces en escena, entre nutridos aplausos.

* * *

La interpretación fué muy esmerada, como siempre ocurre en aquel teatro.

La Sra. Pino desempeñó su parte deliciosamente. La Sra. Rodríguez no le fué á la zaga, y matizó su papel con delicadeza exquisita. Romea interpretó el suyo con verdadero amor de padre. Ramírez caracterizó el de coronel, con acierto, Santiago se distinguió notablemente en el suyo y los demás artistas completaron discretamente el conjunto.

Larra merece una mención especial. No hay actualmente en Lara, ni fuera de Lara, muchos actores que puedan competir con él. Hizo un doctor graciosísimo, y alcanzó un verdadero triunfo.

Durante el segundo acto, la representación hubo de interrumpirse para que el distinguido actor saliera dos veces á escena.

* * *

La obra se titula *Quisquillas*, como pudiera titularse de cualquier otra manera. Todo se reduce á que el marido vicioso abandona á su mujer en el primer acto, con el pretexto de que va á comprar quisquillas en casa de Morán ó en *La viña P.*, para obsequiar con ellas á su pobrecita mujer.

Los sabrosos mariscos no aparecen luego por ninguna parte.

Pero las *Quisquillas* de Flórez García y de Romea aparecerán muchas noches en los carteles de Lara.

Lo cual auguro con verdadera satisfacción.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Viernes 7 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

La zarzuela en un acto *La sobrina del sacristán*, que se estrenó anoche en Apolo, obtuvo un éxito satisfactorio.

El libro, de los Sres. Ruesga y Prieto, no se distingue ciertamente ni por su originalidad ni por su verosimilitud. No faltan allí ni el tan acreditado coro de colegialas, ni los militares de rúbrica, ni esos *quid pro quo* absurdos para los cuales hay que contar desde un principio con la insensatez y la ceguera de los personajes que en la obra intervienen y con la buena fe del público.

Pero si todo esto se admite, como lo admitió anoche la concurrencia que presenciaba el estreno, la obra entretiene merced á algunos tipos graciosos y á algunas situaciones cómicas bastante divertidas.

La música, como toda la que compone el distinguido maestro Jiménez, es bonita y está muy bien hecha. El primer número concluye con un brillante paso-doble, que fué repetido.

La interpretación fué, en general, mediana. Distinguiéronse, aunque no mucho, la Sra. Vidal y los Sres. Rodríguez y Riquelme.

Los autores salieron á escena tres ó cuatro veces.

LA ÉPOCA. Sábado 8 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

La segunda sección estuvo anoche muy animada y concurrida en el Príncipe Alfonso.

Representábase *La verbena de la Paloma*, desempeñando el papel de Susana la Srta. Montes, y dirigiendo la orquesta el maestro Bretón.

Desde el primer momento, el éxito de la *reprise* fué grande.

La Srta. Montes no tiene hoy rival para esa clase de papeles, flamencos ó chulos. La Srta. Lázaro hizo una excelente «señá Rita». El Sr. Moncayo interpretó con verdadera gracia el tipo del «viejo verde». Larra, en el que estrenó Mesejo padre, cumplió. Martínez, en el de Julián, obtuvo aplausos también. Y los demás artistas completaron el cuadro con tino y acierto.

Repitiéronse tres números, y al concluir la representación, tanto el maestro como los intérpretes de su popular sainete, salieron varias veces á escena.

LA ÉPOCA. Lunes 10 de Junio de 1895

PRONÓSTICOS TEATRALES

I

Mal oficio es ahora el de los caballeros que se dedican á adivinar el tiempo, ó en el tiempo. Los chascos siguen á la orden del día. Los meteorólogos no dan pie con bola. Y este otoño prematuro que se nos ha entrado por las puertas cuando todos temíamos hace quince días que nos íbamos á achicharrar, ha concluído por llevar el pánico á sus filas. Ya no hay profeta, desde Noherlesoom, probablemente, hasta el pastor de Villaviciosa, que no haya perdido los papeles.

Con los pronósticos teatrales ocurre algo parecido. Se anuncian tan raros fenómenos, corren por ahí tantas noticias contradictorias, se desmienten á lo mejor tan pronto las que circulaban con mayores visos de fundamento, que cualquiera se atreve á dar nada como seguro. Pero ¿por qué no ha de saber el lector que vive apartado de los Círculos teatrales lo que en ellos se dice? Siempre gustan estas *comidillas*, y más aún cuando la incertidumbre actual hace creer en sorpresas más ó menos agradables y sabrosas.

Claro es, ante todo, que nos referimos á la próxima temporada de invierno. La de verano ya está *descontada*, como suele decirse. Entre la compañía del Príncipe Alfonso, que ha empezado á actuar con tanta fortuna; la de Eslava, que pasará al Teatro del Buen Retiro desde primeros de Julio; la que dirigirá Luis París en el Moderno, y la que están organizando actualmente los empresarios de la Princesa, se repartirán, según la frase *de contaduría*, los favores del público.

El maestro Caballero será el principal sostén del antiguo Circo de Rivas, con sus anunciadas zarzuelas *El domador de leones* y *La rueda de la fortuna*; Chapí y Zavala quizás compongan algo *ligero* para los Jardines... y pare usted de contar.

La de invierno, la temporada grande, esa sí que abundará en novedades curiosas.

La Empresa del Español es de las pocas que saben á qué atenerse. No sólo cuenta con obras de autores insignes y con un cuadro de actrices y actores casi completamente formado, sino con un teatro seguro. Los *ojalateros* teatrales saben todo lo que esto significa, hoy por hoy.

Echegaray dará al «coliseo clásico» dos dramas originales: *El estigma*, que tiene concluído hace ya tiempo y que no se estrenó durante la temporada última por el gran éxito de *Mancha que limpia* y por alguna dificultad de reparto, y otra, y probablemente su anunciado arreglo de *La hija del aire*, de Calderón.

Sellés, á pesar de ser *tan respetuoso ante el trabajo*, como le ha dicho Echegaray, ha prometido, y él es hombre formal, que tendrá listo para el otoño su nuevo drama en tres actos y en prosa, que se tituló primeramente *Los hijos de Lot*, y que ahora no tiene título.

El que acabamos de citar convenía á la obra, según Sellés, de un modo perfecto; pero el nuevo *inmortal*, después de oir el parecer de personas inteligentes y muy expertas en este asunto, ha renunciado á él para que el público, cierta clase de público sobre todo, no se fuera á escandalizar previamente, sospechando en el drama licencias de pensamiento ó de intención que no existen.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El primer acto de aquél está ya terminado. Sellés suspendió este trabajo para escribir su discurso de recepción en la Academia Española; pero ahora, pasado ya el *susto* que tan solemne acto hubo de proporcionarle, se propone concluir el segundo acto antes de emprender su acostumbrado viaje veraniego, y escribir el tercero durante su permanencia en su preciosa casa de Espinho.

Pérez Galdós, que se fué de Madrid pensando en un arreglo del *Hamlet*, de Shakespeare, para Thuillier, mejor dicho, en una traducción del arrreglo que representa Irving en Londres, volverá probablemente para el otoño con esta obra y con otra original.

La tarea no es breve; pero D. Benito, como nadie ignora, es un trabajador infatigable, y además, en su hotelito de Santander, en tan pintoresca altura, con aire tan sano y frente al mar, ¡se debe escribir tan bien!

No continuaremos, sin embargo, sino después de hacer una advertencia. Todo esto que dicen los *augures* respecto á Galdós está muy expuesto á rectificaciones. El autor de *Marianela*, que es un hombre de pocas palabras, no sigue, por lo general, la costumbre de otros autores que hablan fácilmente de sus actuales propósitos y de sus producciones futuras.

Lo que decimos, pues, responde, más bien que á referencias directas, á conjeturas. Pero no es mucho tampoco suponer que si destina á Thuillier, y por lo tanto á la compañía de Mario, el arreglo de *Hamlet*, escriba para el Español la obra original. D. Benito no se casa con nadie, y hace bien.

Por último, María Guerrero cuenta igualmente con *El lujo*, arreglo de una comedia de Augier, escrito por Francos Rodríguez y Llana, los afortunados autores de *El pan del pobre*, y con una comedia que Feliú y Codina compuso primeramente en catalán, y que se halla inédita aún. El autor de *La Dolores* la está adaptando al castellano, y se titulará *La novia*.

Seguramente *irán* al Español otras obras; pero bien se puede asegurar que casi todas, si no todas, ocuparán un lugar secundario, respecto á las que acabamos de anunciar.

Este *boletín meteorológico* ya no es breve, y aún queda bastante tela cortada. De Mario y su campaña, por ejemplo, hay que hablar mucho.

Digamos, pues, como en los folletines: *Se continuará.*

MARRASQUINO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Miércoles 12 de Junio de 1895

PRONÓSTICOS TEATRALES

II

Hablemos ahora de Mario y de su futura campaña.

En el mundo teatral de Madrid, la de D. Emilio es una figura indispensable. Cuando se escriba, si algún día se escribe, la historia detallada y completa del arte escénico español durante el último tercio del siglo actual, será forzoso reconocer que se deben á Mario muchos progresos, que hoy apreciaríamos más seguramente si, en vez de admitirlos ya como cosa natural y obligada, pudiéramos compararlos, en elocuente contraste, con lo que ocurría y pasaba no hace aún veinte años.

Carecemos hoy, según dicen los amantes y panegiristas del tiempo viejo, de ciertos actores y de ciertas actrices que *hicieron las delicias* de nuestros padres, y que no han encontrado todavía rivales entre los artistas de la nueva generación. No lo dudamos; pero permítasenos creer que en todo lo que es *mise en scène*, conjunto, etc., etc., hemos adelantado bastante.

Mucho han contribuído, sin duda, á este resultado feliz algunas compañías extranjeras que, dicho sea en debido tributo á la verdad, vinieron á enseñarnos prácticamente algo que por acá se desconocía ó estaba puesto en lamentable olvido. Pero á Mario corresponde también buena parte de tan fecunda y provechosa empresa. Tratándose de dirección artística, en la representación de comedias y dramas, bien se puede asegurar que, hoy por hoy al menos, donde esté don Emilio *estará la cabecera*.

Separada María Guerrero de la compañía que, con variaciones mas ó menos sensibles, ha actuado durante tantas temporadas en el coliseo, elegante por excelencia, de la calle del Príncipe; deshecha la antigua razón social Mario-Cepillo-Navas, que *giraba* con tanto crédito en la plaza madrileña, el nuevo triunvirato Mario-Rosell-Thuillier continuará la tradición de la *casa* desde fines de Septiembre ó principios de Octubre.

En esta flamante sociedad, que contará, en primer término, con el concurso valioso de Carmen Cobeña, la joven y distinguidísima actriz que está alcanzando ahora tan merecidos éxitos en su excursión por provincias, y Donato Jiménez, á quien el público de Madrid conoce y aprecia tanto que no ha menester de nuevos encomios; en esta Sociedad, decíamos, Mario representará el sano consejo de la experiencia, Thuillier el brío y la inspiración de la juventud, y Rosell la nota simpática del buen humor.

Cuál sea, en definitiva, la lista completa de la compañía, y cuál el teatro en que aquélla actúe, son cosas que el público supone.

En cuanto á obras nuevas, no son pocas ciertamente las que, á creer lo que se asegura por personas bien informadas, tiene en cartera, ó prometidas, Mario.

En primer lugar, de la anterior temporada quedaron varias: *Un enemigo del pueblo*, arreglo en cuatro actos del famoso drama de Ibsen, trabajo muy notable, del que es autor el Sr. Fernández Villegas *(Zeda)*; *Juan José*, del Sr. Dicenta, y dos comedias, original la una de un autor ya veterano, el Sr. Sánchez Pérez, y la otra de un literato joven y muy conocido, el Sr. Pérez Nieva.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Por otra parte, Vital Aza confiará á Mario una comedia en tres actos y en prosa, digna hermana, si los augurios se cumplen, como es de esperar, de *El sombrero de copa* y *San Sebastián, mártir*; Feliú y Codina buscará un nuevo éxito con otra obra, en tres actos también, que debe de ser la que, según se ha dicho, tendrá su lugar de acción en la huerta murciana, y que se titula *María del Carmen*; Galdós, si se realizan los pronósticos de nuestro anterior artículo, probará nuevamente fortuna con un arreglo de *Hamlet*; Colorado, que ya entregó á D. Emilio su drama *Francisca de Rímini*, trabaja actualmente en una comedia, *Rinconete y Cortadillo*, basada en la novela ejemplar de Cervantes; Pleguezuelo, tiene otra concluída; Benavente, el joven autor de *El nido ajeno*, que demostró en esta su primera producción dramática tan felices disposiciones para el teatro, también se ocupa en otra; Miguel Echegaray tampoco se duerme sobre sus bien ganados *trimestres*, y Emilio Mario (hijo) dará, para Noche Buena probablemente, alguna obra cómica.

Como todas estas noticias están recogidas sin orden ni concierto, aquí y allá, posible es que se nos olvide alguna.

Tiempo habrá, sin embargo, para remediar esta falta, ó cualquier otra.

MARRASQUINO.

Diversiones públicas.

En el Príncipe Alfonso se verificó anteanoche la *reprise* de la popular revista *Certamen nacional*.

Los Sres. Perrín y Palacios han hecho en el libro varias reformas, entre las cuales gustó mucho el cuadro titulado *La guitarra española*, que sirve de pretexto para que la Srta. Montes luzca su garbo y su donaire y cante un picaresco *tango*.

También obtuvieron aplausos la Srta. Arana y la Srta. Lázaro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Domingo 23 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

El libro de la zarzuela *Arrope manchego*, que se estrenó anoche en el Príncipe Alfonso, es malo. Sobre esto no cabe duda.

La música, original del maestro Nieto, es mucho mejor. Se repitió un precioso cuarteto, y obtuvo también grandes y merecidos aplausos un dúo.

Algunos espectadores iniciaron sus protestas contra la obra, cuando aún no había motivos para tanto rigor; pero intervino la *claque* extremando su celo, y como, por otra parte, el libro del *Arrope* iba de mal en peor, pronto cundió el *bastoneo*, y adquirió la lucha proporciones de verdadera batalla.

Al terminar la obra, el Sr. Moncayo intentó proclamar los nombres de los autores, aunque sin conseguirlo; pero esto no fué un obstáculo para que aquéllos salieran á escena dos ó tres veces entre los aplausos de la *claque* y las voces, silbidos, etc., etc. de otra parte del público.

Esto merece muy severa censura, por más que se trate de un pecado que lleva ya en sí mismo la penitencia.

Cuando el público que asiste á un estreno declara resueltamente que no quiere saber de quién es una obra, los autores jamás deben presentarse en escena.

Y si hay alguno que, por razón de las circunstancias, ignora lo ocurrido, allí están los artistas que, en vez de hacer lo que anoche hicieron, no deben exponer á un autor, que es generalmente su amigo, á silbidos y denuestos lanzados en su propia cara.

***

Gran parte de la concurrencia que había presenciado este estreno se trasladó desde el antiguo Circo de Rivas al Teatro de Apolo, y así se explica que el nuevo baile, titulado *El hada de las muñecas*, que á segunda hora había gustado bastante, fuera también objeto de ruidosas manifestaciones de desagrado en la última sección.

Todos aquellos espectadores iban ya de mal humor, y se hallaban, por lo tanto, poco dispuestos á la benevolencia.

No merece, sin embargo, tan mala suerte *El hada de las muñecas*. No es una maravilla el tal baile, ciertamente, y su música peca de vulgar y pesada; pero el espectáculo se desarrolla con cierta novedad, y ofrece cuadros muy lindos y brillantes.

La primera bailarina Srta. Sozo, que es, como el lector no ignora, una artista coreográfica muy notable, consiguió salvarse del naufragio, y fué aplaudidísima.

De esperar es que en otras funciones, y con un público más tranquilo, *El hada de las muñecas* agrade más, y que con las anunciadas representaciones de *Coppélia*, obra que tanto gusta en Madrid, obtenga esta compañía de baile, que cuenta, sin duda, con excelentes elementos, una acogida mucho más lisonjera.

***

LA ÉPOCA. Martes 25 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

En el Teatro del Príncipe Alfonso obtuvo anoche gran éxito la *reprise* de *Los dineros del sacristán*.

La preciosa zarzuela del maestro Caballero fué puesta en escena con verdadero *amore*, y muy bien interpretada por las Srtas. Arana y González, y los Sres. Larra, Moncayo y Martínez Navarro.

Todos los números de la inspirada música que escribió para esta obra el autor de *El salto del pasiego* fueron aplaudidísimos, y se repitieron tres: el vals, el coro á voces solas y los *couplets* de la característica.

El maestro Caballero, que dirigió la orquesta, salió á escena dos veces, al terminar la representación.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Miércoles 26 de Junio de 1895

AUTORES Y LIBROS

VERSOS

Aunque á muchos de mis lectores le parezca mentira, aún hay felices mortales que siguen publicando libros de versos. Caen casi todos éstos como piedra en abismo; duran lo que las rosas, *hablando poeticamente*, y aún no han desaparecido de los escaparates de las librerías cuando ya nadie—si exceptuamos al autor y á su familia—se acuerda de ellos.

Por el velador de casa de Fé, donde exhibe D. Fernando las últimas novedades, pasan y pasan tomitos y tomos, mejor ó peor impresos, que contienen larguísima serie de arpegios, cadencias, suspiros, sollozos, notas de color, ayes del alma y demás excesos líricos, pero pasan, á prisa, para ser encerrados luego en el *profundo sótano*, ó para volver á los respectivos domicilios de sus respectivos padres literarios.

Algo de esto ha pasado siempre, y existen razones poderosas, no ya para que siga ocurriendo, sino para que ocurra ahora en proporciones más amplias.

Todo ese aluvión de renglones cortos que nada *traen*, no merece del público ciertamente sino la soberana indiferencia con que éste lo mira. Pero se equivoca á la vez quien crea que el público en general mide por el mismo rasero todas las obras poéticas. Denle versos buenos, y los comprará—es decir, comprará los libros que los contengan—para solazarse con su lectura y aun entusiasmarse con ellos si es preciso. La cuestión estriba en esto precisamente. Lo mismo para la poesía lírica, que para la novela y para el teatro, el gusto del público se ha depurado en gran manera, y éste procede ya por selección, de un modo rigurosísimo.

Le han enseñado mucho (como me decía la otra noche cierto autor cómico, al que ha vuelto la espalda la fortuna después de haberle sonreído durante algún tiempo), ó ha aprendido mucho por sí mismo. El caso es que sabe más que un doctor por Salamanca.

El resultado conseguido por *Dolores*, de Balart, los *Poemas cortos*, de Núñez de Arce, y en otro estilo por *Los barrios bajos*, de López Silva, que han sido, ó son aún, tres grandes *éxitos de librería*, y el fracaso de tantas y tantas otras colecciones de poemas, poesías varias, cantares, etc., etc., creo que demuestran palmariamente cuanto dejo dicho.

Publíquense, pues, versos en buen hora; muchos, muchos, cuantos más mejor, siempre que sean buenos, muy buenos. Y si no, no. Preferible es en este caso, ya que se incurra en la debilidad de componerlos, guardarlos donde nadie los vea, como hace cierto íntimo amigo mío, á quien le alabo el gusto.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La canción de las estrellas, poema original de don Manuel Reina, que ha visto la luz en elegante edición aun no hace muchos días, pertenece al número de los que no debían quedar inéditos. Mas diré—y lo diré en seguida para completar mi impresión, ya que no mi juicio, con rapidez:—es una obra muy notable, en la que se revela de un modo brillantísimo la inspiración de un verdadero poeta.

Podrá la crítica encontrar en ella defectos. No lo dudo. Por lo mismo que el Sr. Reina tiene estilo propio, distinto de lo vulgar y de lo aceptado generalmente; con giros extraños, arrebatos líricos impetuosos que disuenan en los oídos acostumbrados á otras armonías, y exuberancias meridionales, que requieren para ser apreciadas y sentidas con toda su intensidad cierta clase de temperamentos, y aún cierto linaje de gustos y de aficiones, acaso haya quien extreme el número de los reparos; pues si todo en este mundo es del color del cristal con que se mira, también las obras de arte suelen parecer más ó menos bellas, según el punto de vista en que el espectador ó el lector se coloquen.

Desde el mío, y fijándome yo en él, como lector imparcial que procura juzgar sin apasionamientos ni prejuicios, y reflejar sus impresiones sinceramente, *La canción de las estrellas* me parece, según ya he indicado, un hermoso poema. Y porque así me lo parece, lo digo. Encuentro en él gran número de versos fáciles y gallardos; vigor siempre y novedad con frecuencia en las imágenes; robusto y amplio ritmo, que sólo muy de tarde en tarde pierde su rotundidad y su majestuosa belleza, y color vistosísimo y de buena ley, con los tonos de la realidad en las descripciones; pero ante todo y sobre todo, otro mérito singular. Poema *regional*, si se me permite la frase, en *La canción de las estrellas* brilla la luz, se respira el ambiente, late el alma de la región andaluza. Más aún: cosas varias que algunos censurarán porque se les figuren vano artificio ó exceso inoportuno, son igualmente *indígenas* en aquélla.

Como en huerta frondosa, cordobesa ó granadina, cuyos árboles crecen á la luz del sol meridional, acaso haya en el poema de Reina sobra de vicioso follaje que esté pidiendo el hacha del podador—ó la del crítico;—acaso mortifique á los extraños tanto derroche de dorados reflejos ó parezca demasiado lujo tanta abundancia de cánticos y flores; pero el conjunto siempre es bello y deslumbrador. La Naturaleza lo ha hecho así, y el poeta, que da en su obra la impresión del natural, hondamente sentida y sinceramente expresada, realiza, sin duda alguna, un fin eminentemente artístico.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Para algunas gentes que suelen juzgar con ligereza y salir del paso con cuatro frases hechas, Reina debe de ser un tipo completo de *poeta andaluz*, si es que no van más allá todavía, colocándolo entonces—ya lo han hecho con otros equivocadamente—entre los poetas de la llamada escuela sevillana.

Conviene, sin embargo, distinguir. No hay, en realidad, por lo que se refiere á la poesía lírica, tal escuela andaluza, única, y con carácter exclusivo, determinado y propio.

Más bien pueden señalarse dos, si no opuestas en absoluto, por lo menos perfectamente distintas: la cordobesa, que es la que generalmente se llama andaluza, y cuyos rasgos principalísimos he fijado, aunque de pasada, al hablar de los que distinguen á Reina y su obra; escuela que tuvo en Góngora, antes de sus extravíos, su representante más insigne, y en el gran duque de Rivas su más ilustre poeta durante el siglo actual, y la sevillana, de clásico abolengo, ilustrada en este siglo también por muchos y muy eximios literatos (Lista, por ejemplo, y Rodríguez Zapata en años aún recientes) y á la que también perteneció Tassara en cierto modo, la cual se caracteriza á su vez principalmente por la serenidad, la corrección, el reposo, la grave continencia y aun la frialdad en algunos casos.

En ella se podría incluir por varios conceptos á don Carlos Peñaranda. Este distinguido poeta ha pasado muchos años de su vida, casi todos los mejores para la producción poética, lejos de los centros literarios donde el escritor, aun sin querer, se deja influir por la evolución constante y más ó menos caprichosa del gusto moderno, y así se comprende que haya permanecido y aún permanezca fiel á sus aficiones primeras y á la primera dirección de sus estudios poéticos.

Sugiéreme este recuerdo y estas observaciones la colección de *Poesías selectas* que ha publicado el señor Peñaranda recientemente, en Manila, donde ejerce ahora un alto puesto administrativo, y de la cual acaba de ver la luz una cuarta edición. Para conocer su éxito, básteme decir que cada una de aquéllas consta de 1.000 ejemplares, y que el primer millar salió de las prensas aun hace pocos meses.

Éstas poesías—odas, epístolas y sonetos en su mayor parte—son muestra preciosa del envidiable ingenio y la excelente educación literaria de su autor.

No es el camino que el Sr. Peñaranda sigue el que ha de elegir, á mi juicio, la moderna lírica, si sus composiciones han de ser algo más que refinado entretenimiento de personas cultas; si han de buscar inspiración en los múltiples y sugestivos aspectos de la turbulenta vida contemporánea, y encanto para la forma en la expresión llana, sencilla y sincera, más que en los primores, ya un tanto marchitos, de una retórica trasnochada.

Pero el conjunto de su reciente obra es, sin duda, muy estimable y digno de alabanzas, en cuanto nos ofrece el sazonado fruto de las vigilias que consagra á las Musas un poeta discretísimo en general, que se inspira siempre en sanas ideas, y que considera el ejercicio de su difícil arte como práctica seria de un verdadero culto.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Viernes 28 de Junio de 1895

Diversiones públicas.

Como esperábamos, la representación de *Coppélia* por la compañía de baile que actúa desde hace algunos días en el Teatro de Apolo, ha proporcionado á aquélla un verdadero éxito.

El precioso baile de Leo Delibes, cuya música admira tanto el público madrileño desde que la conoció el año pasado en el Teatro del Buen Retiro, obtuvo una interpretación excelente.

Varios números fueron aplaudidísimos, y se repitieron dos: la *mazurka* del primer acto y el vals de la muñeca en el segundo.

La Srta. Sozo, que bailó con la gentileza y la maestría que les son propias, alconzó un gran triunfo.

El público salió muy satisfecho, y bien se puede afirmar que las representaciones de *Coppélia* llevarán numerosa concurrencia durante muchas noches al hermoso coliseo de la calle de Alcalá.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 30 de Junio de 1898

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PRONÓSTICOS TEATRALES

III

Hablamos en artículos anteriores de las obras que preparan autores dramáticos y cómicos muy distinguidos para la compañía del Español ó para la que dirige el Sr. Mario.

Y aunque con reservas iguales ó parecidas á las que hicimos entonces, charlaremos hoy cinco minutos sobre el trabajo que está ya listo, ó que puede estar dispuesto, para los teatros en que se cuenta con la música como elemento muy principal.

Declaremos, ante todo, que no es fácil tarea la de hacer estos pronósticos, refiriéndonos determinadamente á éste ó el otro teatro. El horizonte está muy cerrado aún; cosas que dentro de un mes ó de dos meses quedarán resueltas, no son, á la hora presente, sino *habladurías que hablan por ahí*; se dice, por lo pronto, que tanto en la Zarzuela, como en Apolo, Eslava, Martín (que correrá á cargo de una Empresa nueva, en la que figura el Sr. Vidal y Llimona), en Romea, y acaso, acaso también en el Salón Romero, se explotará el *género chico*; se asegura que no habrá coliseo alguno para el género grande, lo cual parece ahora aún más raro que hubiera parecido en otra ocasión, después de los éxitos alcanzados por *Mujer y Reina* y *La Dolores*; y todo esto crea, naturalmente, una gran confusión, que pudiera ser origen de multitud de errores si nos aventuráramos á dar por cierto lo que hoy es probable y mañana pudiera dejar de serlo, ó á extender patente de irrevocable desahucio á lo que hoy se considera por muchos como imposible y mañana pudiera quizás realizarse.

Y basta de exordio.

Alguien creerá que la tremenda invasión de género chico que nos amenaza obedece á falta de obras grandes. Pero esto no es exacto. Lo que ocurre, ó lo que ocurra, debe tener su origen en otra causa, pues, según nuestras noticias, que creemos exactas, y además de lo que preparen, ó puedan preparar, Ramos Carrión y Vital Aza, que después de los *exitazos* que obtuvieron con *La tempestad*, *La bruja* y *El rey que rabió*, seguramente no han de ser ingratos con el género, se cuenta, es decir, se podría contar con las obras siguientes:

El maestro Chapí tiene, por lo menos, dos libros en tres actos: el de *Margarita la tornera* y el de *El ciego de Alcalá*, original éste de los Sres. Jaques y López Ballesteros, y algo debe de haber trabajado en alguno de ellos, ó en los dos. (También hemos oído decir que el Sr. Sánchez Pastor destinaba á su colaborador ilustre en *Los alojados*, *El tambor de Granaderos* y *El cura del regimiento* el libro de una zarzuela cómica, en tres actos; pero de esto no estamos tan seguros.) Perdónesenos el paréntesis, y sigamos la enumeración, completándola con cuatro obras:

1.ª *El gran duque*, de los Sres. D. Felipe Pérez y D. Federico Urrecha, música de los maestros Rubio y Pérez Cabrero. La acción, en la que interviene mucho el elemento cómico, pasa en Rusia. Los autores del libro tienen ya dos actos concluídos, y muy adelantado el tercero. De la música tampoco falta mucho.

2.ª *El clavel rojo*, libro de los Sres. Perrín y Palacios, música de los maestros Marqués y Brull. Se basa en un episodio de la Revolución francesa, y tanto el libro como la *partitura* están ya terminados por completo.

3.ª *El cabecilla*, original de D. Ricardo Monasterio, que cuenta para su obra, concluída ya también en cuanto al libro, con la colaboración del maestro Caballero.

Y 4.ª *La Virgen de Piedra*, letra de D. Mariano Vela, el distinguido autor de *La estrella de los salones* y *El amo del cotarro*, música del maestro D. Emilio Serrano, que vuelve á la zarzuela, muy deseoso de cultivar este campo, después de los éxitos que consiguió en el de la ópera con *Mitridates*, *Doña Juana la Loca* é *Irene de Otranto*.

Si á esto se agrega que el maestro Espí leyó no hace mucho tiempo á la Empresa Elías, cuando ésta se hallaba en posesión del Teatro de la Zarzuela, dos óperas españolas, la titulada *Aurora* y otra cuyo títu-

lo no recordamos en este momento, y que es muy posible que aún haya por ahí otras obras de las que no hayamos obtenido noticias, se comprenderá que elementos no faltan, aunque, si el demonio las enreda, hayan de quedarse para mejor ocasión; es decir, para tiempos que les sean más propicios.

En cuanto á obras del género chico, se habla tanto, y con tan poca seguridad aún, que casi todo lo que dijéramos sería, por lo menos, prematuro.

Bástenos, pues, con decir ahora que Chapí trabajará en una ó en varias, según caigan las pesas; que Caballero, además de los dos libros que mencionamos hace pocos días, ha aceptado recientemente otro que se titula *El saboyano*, original de los Sres. Perrín y Palacios, y que Bretón, si no mienten los *augures* ú *ojalateros*—llamémosles como ustedes quieran—se propone estrenar durante la temporada próxima dos zarzuelas de este género, mientras busca un buen *pendant* para el éxito de *La Dolores*.

Hasta otro día.

MARRASQUINO.

Diversiones públicas.

En el Teatro Moderno, y ante un público muy distinguido, que llenaba por completo aquella elegante sala, se verificó anoche la anunciada representación de *El grumete*.

La preciosa zarzuela de García Gutiérrez y Arrieta obtuvo una interpretación excelente. Oyéronse con frecuencia muy nutridos aplausos, y los artistas tuvieron que salir á escena varias veces.

Entre aquéllos reclama una mención muy especial la Srta. Pretel, que desempeñó la parte de protagonista con aguda gracia y picaresco donaire, cantando además, admirablemente, con la hermosa voz y el arte exquisito que tanto la distinguen.

También obtuvieron muy justos aplausos la señorita Arnal, que progresa notablemente y que ha sabido captarse en muy poco tiempo las simpatías del público, y el Sr. Pinedo.

La Sra. Sabater, el Sr. García Valero y el Sr. Carrión cumplieron muy discretamente en sus respectivos papeles.

Esta noche, como ya hemos dicho, se darán en el mismo teatro las últimas funciones de la temporada actual, y mañana, lunes, comenzará á actuar en el mismo la compañía que dirige el Sr. París.

LA ÉPOCA. Martes 2 de Julio de 1895

Diversiones públicas.

Teatro Moderno.

Se nos figura que á las zarzuelitas de costumbres lugareñas y á las de tipos militares van á suceder ahora, formando nueva *racha*, otras que podríamos llamar ecuestres y gimnásticas.

En varios teatros de Andalucía está representándose desde hace algunas semanas, con gran éxito, un juguete cómico-lírico, letra de dos escritores gaditanos, los Sres. Grosso y Castro, y música del laureado pintor Sr. Viniegra, que se titula *Los acróbatas*, y cuya acción ocurre en el interior de un Circo.

No pasarán muchos días sin que se estrene en el Príncipe Alfonso *El domador de leones*, obra que tiene el mismo *fondo*, y anoche se estrenó en el Teatro Moderno, donde *hacía su debut* la compañía que dirige el Sr. París, una extravagancia cómico-lírica, *La japonesa*, con la que ofrecerán, sin duda, varios puntos de semejanza las dos obritas que acabamos de citar.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Los autores de *La japonesa*, Sres. López Marín y Uriarte, seguramente no se propusieron otro fin que el de distraer agradablemente al público, haciéndole reir con frecuencia, y justo es decir que lo han realizado por completo.

La música, del Sr. Vidal y Llimona, es lindísima. Todo Madrid irá á oirla.

Se repitieron, entre grandes aplausos, el terceto de los excéntricos y los *couplets* de la protagonista.

En este papel se distinguió mucho la Sra. Romero; los Sres. Talavera, Chicote, Domingo, Soler y Barraycoa interpretaron muy bien los suyos, y autores y artistas salieron á escena varias veces.

La compañía, que es, en conjunto, muy aceptable, y está dirigida con evidente acierto, representó, además, las obras de repertorio *¡Quién fuera libre!*, *Miss' Erere* y *El mocito del barrio*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Jueves 4 de Julio de 1895

Diversiones públicas.

En el Príncipe Alfonso se verificó anoche la *reprise* de *El cabo primero*, y al público le pareció la obra en el antiguo Circo de Rivas, sobre poco más ó menos, lo mismo que en Apolo.

Después del estreno, los autores del libro, Sres. Arniches y Lucio, han hecho en aquél varios *cortes*, pero, aun así, la obra resulta en algunas escenas un tanto lánguida. Este defecto sigue, sin embargo, muy compensado por el ingenio con que están presentadas las principales situaciones cómicas y por la gracia que rebosa constantemente del diálogo.

La música del maestro Caballero obtuvo grandes aplausos, repitiéndose el sexteto de los rancheros, el vals de la tiple y el paso-doble.

La interpretación apenas dejó que desear, y fué, en conjunto, bastante mejor que en Apolo.

El Sr. Martínez no dió al papel de cabo el relieve y la intención que le daba el Sr. Riquelme, pero la señorita Lázaro y el Sr. Moncayo estuvieron muy bien, y el Sr. Larra desempeñó y caracterizó el tipo estrenado por el Sr. Mesejo, padre, con mucha más gracia que éste, lo cual no es poco decir.

Al terminar la representación, el maestro Caballero y el Sr. Arniches tuvieron que presentarse en escena tres ó cuatro veces, con los intérpretes de su preciosa zarzuela.

LA ÉPOCA. Viernes 5 de Julio de 1895

Diversiones públicas.

La Dirección artística del Teatro Moderno merece sinceros elogios porque prodiga los estrenos, cosa que siempre gusta al público; pero la obrita que nos presentó anoche ya no es tan digna de alabanza.

La esposa del Señor, que así se titula, pertenece al género aburrido.

El libro, del que es autor D. Gabriel Merino, aunque está escrito en fáciles versos, muy lindos á veces, peca por falta de novedad y por falta de buen gusto.

Hay asuntos y tipos que sólo pueden ser admitidos en la escena, sobre todo cuando se trata de una obra cómica, á condición de que se les presente con mucho tino y gran arte. Y si no, no.

La música, del Sr. Rubio, tiene dos ó tres números bonitos, que obtuvieron merecidos aplausos.

Un precioso vals, muy bien cantado por la señora Romero, alcanzó, con justicia, los honores de la repetición.

Durante la representación, una parte del público demostró su impaciencia en varias ocasiones; pero al final nadie protestó, y el Sr. Merino salió á escena con los intérpretes de su obra.

El Sr. Rubio no se hallaba en el teatro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 7 de Julio de 1895

Diversiones públicas.

En el Príncipe Alfonso, donde apenas pasa noche sin que la Empresa ofrezca al público un nuevo atractivo, se verificó ayer la *reprise* de la conocida zarzuela *La indiana*, para *debut* del barítono Sr. Castilla.

Este es un artista excelente; posee preciosa voz y dice bastante bien. Cuando pise la escena, libre del temor que anoche sentía, lucirá seguramente mucho más.

Los principales aplausos fueron ayer para la señorita Arana, que cantó su parte admirablemente, y para el maestro Saco del Valle, autor de la obra, que dirigió la orquesta.

LA ÉPOCA. Lunes 8 de Julio de 1895

AUTORES Y LIBROS

VIAJES

El editor Sr. Díaz de Quijano, que une su nombre, ya bien conocido, á publicaciones tan dignas de aprecio y tan merecedoras de alabanza como el *Boletín de Navegación y Comercio*, la revista semestral *Actualidades*, en cuyos tomos rivaliza siempre el texto notable con los excelentes fotograbados, y la *Biblioteca ilustrada de autores contemporáneos*, que comprende ya buena serie de primorosos tomitos con las firmas de Peña y Goñi, Enrique Gaspar, Urrecha, Sinesio Delgado, Tolosa Latour, Pérez Nieva, Sepúlveda, Pérez Zúñiga y otros distinguidos escritores, ha comenzado, con el libro de que voy á hablar hoy, otra colección no menos interesante y variada, á juzgar por la muestra.

Se titulará *Biblioteca de viajes*, y principia bajo tan buenos auspicios que contiene en este su primer volumen narraciones debidas á cinco literatos de buena ley; cuál más, cuál menos ilustre, pero todos muy apreciados por el público: Pérez Galdós, Ortega Munilla, Troyano, Pérez Nieva y Luis Taboada.

Basta con enunciar el título general de estas obras; para que el lector conozca los propósitos del editor; pero á mayor abundamiento, y á guisa de gráfico prólogo, se ha encargado el dibujante de exponer cuáles sean aquéllos en la preciosa lámina que se destaca sobre la cubierta del libro.

Por su parte baja, y atravesando un pintoresco paisaje, corre un tren, tren de lujo, ó expreso cuando menos, pues tras la máquina y el *ténder* asoma un aristocrático *sleeping car*, y en un ángulo, sola en su departamento, al través de cuyas ventanas aparecen los alambres de la línea telegráfica, compañera asidua del camino de hierro, se ve la figura de una distinguida joven que entretiene los ocios del viaje con la lectura del libro que tiene en sus manos.

Trátase, pues (y si no fuera precisamento esto confesaría, sin vacilar, que me llamaba á engaño), de una biblioteca, amena por su fondo y elegante por su forma, destinada, en primer término, á recrear y distraer la imaginación del viajero durante las horas del camino, en las que es tan fácil que el aburrimiento se apodere del ánimo (sobre todo si el trayecto no ofrece incentivos á la curiosidad), cuando no son eficaces para desterrarlo gratas compañías é interesantes lecturas.

Claro es que si estos libros son buenos siempre han de gustar, sea cual fuere la ocasión; y como de esta suerte se ensancha el campo en que han de hallar lectores, no es mucho augurarles, desde ahora, un éxito satisfactorio. Porque, aunque nos duela confesarlo, es lo cierto que si su círculo de acción se hubiera de reducir á los límites ya indicados, más habría que felicitar al editor que por el propósito artístico que por las probabilidades del negocio. En España se lee poco y se viaja menos, hablando en términos generales; y si el número de los viajeros nunca es grande, exceptuando alguna breve época del año, ciertas líneas y determinadas expediciones, aún es menor el número de los viajeros que leen.

Pero, sea como sea; ya en el vagón, sacudido constantemente por la trepidación de la marcha; ya en el retiro más agradable ó silencioso de la casa en que se vive, cuando la persona que es verdaderamente aficionada á la lectura coge entre sus manos un libro con la satisfacción de quien se dispone á pasar tranquilamente un buen rato; ya durante las temporadas en que el madrileño se aleja de la corte para dar al espíritu y al cuerpo el necesario reposo en el seno amigo del campo ó en la vecindad, siempre grata, del mar, este libro ha de tener muchos lectores, que en él encontrarán pintorescos relatos é impresiones artísticas, reflejos admirables de la pródiga Naturaleza y felices rasgos del humano ingenio... sazonado todo con amenidad y concedido en abundancia.

A tout seigneur tout honneur. El tomo principia con un trabajo del Sr. Pérez Galdós. En realidad, no sé si he dicho bien trabajo, pues debió de ser para el insigne novelista honesto pasatiempo, y nada más, su primorosa labor, al describir en páginas bellísimas las impresiones de su viaje: *Cuarenta leguas por Cantabria*. Pero la misma encantadora facilidad que en el relato se advierte; su natural sencillez, y la soltura, si se me permite la palabra, del estilo llano y amable, al través del cual aparecen las ideas tan claramente vistas por el lector como las guijas del cauce en el fondo de transparente arroyo, dan á esta narración, á lo menos para mí, singular encanto. Y en ella son de admirar también, de igual modo que en otras notabilísimas producciones del autor de *Realidad*, esa admirable percepción artística que presta á la observación personal penetrante mirada de lince, y ese alto sentido estético que sabe encontrar con peregrina fortuna la íntima relación que existe entre el mundo físico y el moral, despertando en el espíritu—cuando los ojos contemplan este ó el otro paisaje, esta ó la otra marina, tal ó cual efecto de luz—el eco simpático, la nota correspondiente.

Difícil es elegir entre estos cuadros, de breves dimensiones, y á cuál más lindo; semejantes, por varios conceptos, á esos lienzos, obras de insignes pintores, y también pequeños, en los que, sin el ostentoso aparato de las grandes proporciones, asombran los menudos trazos del dibujo por su propiedad, y la mancha de color por su exactitud. Pero los dedicados á Santillana, el pueblo abandonado y muerto; á Comillas, que vive y bulle, recreándose en su creciente prosperidad, á San Vicente de la Barqnera y á *Las Gargantas*, creo que bien pueden figurar entre los mejores.

Cuando Galdós concluye, toma la palabra Ortega Munilla. El director de «Los lunes de *El Imparcial*», que es un escritor por cuyas producciones siento invencible debilidad, según suele decirse, y de quien deseo hablar extensamente (y he de hacerlo, si Dios quiere, pronto, al ocuparme en su novela última, *La viva y la muerta*, recién publicada aún), ha facilitado para este volumen dos artículos: *Un día en Ronda* y *Por las ruinas*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-48-

LA ÉPOCA. Sábado 13 de Julio de 1895

AUTORES Y LIBROS

«LA VIVA Y LA MUERTA»

Quisiera yo, para reflejar exactamente el efecto que me ha producido la hermosa novela del señor Ortega Munilla, seguir un procedimiento semejante, ya que no igual por completo, al que ha empleado el autor de *La cigarra* en su reciente libro: sometiendo las frases á rigurosa disciplina; expresando los conceptos, casi siempre, con precisión y sobriedad, y dando la sensación de lo que se describe y la impresión de lo pensado y sentido á grandes rasgos, con la intensidad estrictamente necesaria, sin ociosos detalles, ni vanas minucias ó reflexiones enfadosas.

Escribir una revista bibliográfica (no digo un juicio crítico) que tuviera el mismo *aire* que la obra á que se refiriese; que *supiera* á lo mismo, si se me permite la palabra; transmitiendo el autor de esta suerte á sus lectores ecos fieles de las notas que acabara de escuchar, sería, sin duda, medio no despreciable, con tal de que estuviera aprovechado con acierto, para decir de un libro todo el bien que en justicia mereciera.

Claro es que yo no he de acometer semejante empeño, para el que me faltan fuerzas. Ni lo intentaré tampoco. Me limito á indicarlo, señalando á la vez cualidades que son muy dignas de ser apreciadas en novela del Sr. Ortega y Munilla, y continúo.

«Sin gritos, sin choques violentos—dice el autor de *La viva y la muerta*, deteniéndose un punto en su interesante relato—sin la intervención del puñal y sin la explosión de la pólvora, se planteaba allí un dramita, un drama pequeñín y casi invisible, de los que apenas si agitan los músculos del rostro de las personas que en ellos intervienen, de los que no pueden ser llevados al teatro, pero que son los que constituyen el problema ordinario de la vida. El juez de guardia no interviene en ellos; pero el verdadero Juez, el que está en lo alto, el que tiene su oficina sobre las estrellas, ¡cuántas, cuántas cosas escribe en sus folios celestiales!»

Ya lo dijo Augusto Ferrán en uno de sus bellísimos cantares:

«El agua menuda
es la que hace barro.
.....
Las penas pequeñas
son las que hacen daño.»

Pero completando en cierto modo estas amargas ideas, se puede añadir que, aunque el mundo permanezca indiferente á estos dolores, para quienes los sufren hay angustias que pesan más que un mundo, y no se debe olvidar que de la suma de tanta penas íntimas, aún más hondas por lo mismo que tanto se recatan (hasta el punto de que jamás les concedan los periodistas un mal suelto ni los dramaturgos un asomo de curiosidad), fórmase constantemente, para la humanidad que sufre, ese concepto pesimista de la existencia, que va poniendo en el espíritu del hombre, no bien llega éste á la edad madura, un dejo de vaga zozobra, de instintivo temor y de irresistible desencanto.

Ya ha podido colegir el lector, si aún no conoce *La viva y la muerta*, y de sobra lo sabe ya si se ha deleitado con su lectura, que en su acción se desarrolla uno de estos dramas vulgares. Y he de manifestar ahora, por si luego no se me presenta más oportuna ocasión, que Ortega Munilla lo ha sorprendido y ha

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Canto el uno, sentido y vibrante, más que descripción minuciosa de sus bellezas, á la grandiosidad y suprema hermosura del *tajo* famoso, «digno de figurar en la memoria humana á la misma altura en que están el *Coloseo* de Roma, las cataratas del Niágara, las pirámides de Egipto ó el Vesubio», según dice, y dice muy bien, el autor de *La cigarra*; recuerdo el otro de una expedición al artístico monasterio de San Cugat del Vallés, inmediato á Barcelona, y que hoy está herido de muerte, los dos son bellísimos, y los dos están inspirados por un sentimiento de honda y verdadera poesía.

Troyano describe después una visita á *Las ermitas de Córdoba* y *Una excursión á Plasencia y Yuste*. Acostumbrado á ver en el redactor distinguidísimo de *El Imparcial*, si no de un modo absoluto, por lo menos principalmente, al escritor político, y desconociendo, como por desgracia desconozco, otros trabajos suyos de índole esencialmente literaria, no he de ocultar que la lectura de aquellas dos crónicas, si así puedo llamarlas, me ha causado gratísima impresión. Iba á decir sorpresa.

El estilo es el hombre, y difícilmente pierden su virtud las cualidades que caracterizan el de un escritor aunque éste cambie, de temas ó de puntos de vista, bruscamente. No se echan, pues, de menos en estos artículos, el severo y simpático reposo, la serenidad de juicio y los primores del buen decir que son tan de estimar en todos los de Troyano cuando éste consagra su atención á *la cosa pública*; antes bien lucen, sin duda, en todo su esplendor. Pero dijérase además que con la mayor nobleza, y la mayor altura de los asuntos, y aun con la mayor libertad é independencia de criterio con que se tratan los que son puramente literarios, cobra mayor frescura y lozanía la imaginación del mismo escritor, y ostenta su propio estilo gallardías y bellezas de un orden más exquisito y elevado.

A continuación ofrece el tomo larga serie de impresiones de viaje por las provincias vascas, debidas á la pluma de un literato muy simpático y fecundo: el Sr. Pérez Nieva.

Como este artículo ya es un poco largo, y como también he de hablar pronto, muy especialmente, de este distinguido cronista, con motivo de sus obras *Un viaje por Asturias* y *Mundanas*, básteme, por hoy, con decir que sus cuadros donostiarras y vizcaínos son interesantes por distintos conceptos, y muestra variada del estilo peculiar, y á veces demasiado pintoresco, de su autor.

El tomo termina con un artículo de Luis Taboada: *Viajes de placer*, ingenioso y regocijado, como todos los suyos.

Y ahora, para concluir, no diré al que quiera saber más que vaya á Salamanca; pero sí le recomendaré, sinceramente, que compre el libro.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

compenetrado su propio sentir con el de las personas—¿á qué decir *personajes*?—de quienes con tanta verdad nos habla, para contarnos sus lamentables vicisitudes, abriendo su alma, sin recelos hipócritas, á la realidad, y juntando luego, sin consentir en su ordenado consorcio sensibles desequilibrios, las emociones que experimenta su corazón á los primores y galas que le sugiere su delicada naturaleza de artista.

Se observa, pues, desde luego en las páginas de *La viva y la muerta*, algunas de las cuales debieron nacer salpicadas de lágrimas—y esto que voy á decir marca en la obra literaria de Ortega Munilla una dirección por una parte, y por otra un progreso evidente, que no he de pasar en silencio—obsérvase, decía, que apenas halla el lector esas cosas, de las que decimos todos, generalmente: «¡Lo que pasa en las novelas! ¡Cómo se miente en las novelas!», al paso que abundan esas otras que detienen de improviso nuestra atención, haciéndonos decir, sin querer casi: «¡Verdad! ¡Verdad! ¡¡Verdad!!»

Y sobre toda esta impresión, que nos comunica el efecto de lo que es positivo y exacto, de lo que está observado y *vivido*, y no imaginado viciosamente para el interés de una fábula más ó menos entretenida, y narrada con mayor ó menor brillantez de estilo; sobre todos estos méritos, muy de estimar, á mi entender, por cuanto determinan la nobleza del fin artístico y la bondad de los procedimientos en un escritor, destácase con singular poder una sencilla nota, penetrante y sugestiva: la nota de la ternura, que siempre vibró con encanto en las relaciones de Ortega Munilla, y á la que debe, seguramente, *La viva y la muerta*, su principal, su adorable atractivo.

Lucía, Alejandro y Andrés, los tres hijos del señor de Villalpando, aquel magistrado bonachón hasta donde puede serlo un egoísta, en cuyas almas levántase, con el prestigio de todo lo que es sano y legítimo, y natural, protesta viva y constante contra lo que ellos consideran, y no sin razón, las intrusiones de su madrastra en desdoro y menoscabo de la santa memoria de su madre muerta, son tres seres que reclaman al punto nuestra compasión y nuestras simpatías. Experimenta cada cual aquel instinto de rebelión á su manera, y exprésalo según su condición y su temperamento, y en esta variedad de matices, en estos modos distintos de observar y traducir un mismo sentimiento, lucen el ingenio y el arte del señor Ortega Munilla grandemente.

Las tres figuras de los infelices hermanos; Lucía, que es para los pequeños una segunda madre, y que, con su firmeza precoz, sus resueltas palabras y su amor entrañable á *los suyos*, evoca ante la madrastra la figura de *la muerta*; Alejandro, el niño inquieto y bullicioso, y el pobre Andresito, víctima, á la vez, de su sino fatal y de la terrible dolencia que lo deja ciego al fin, se completan á las mil maravillas; son fases diversas, pero armónicas entre sí, de una gran desventura, mayor aún porque no la resisten espíritus fuertes, sino que se ensaña contra lo que es más débil en este mundo: un niño desamparado.

En torno á estas figuras se mueven otras, no muchas, trazadas con vigor y pintadas con maestría: las de Villalpando, que sacrifica á la comodidad de su vida la dicha de sus hijos; D.ª Octavia, que, aun siendo buena, deja de serlo, al fin, bajo el influjo de las circunstancias; sus hijas, que sienten pronto contra sus nuevos hermanos, como era de temer y como ocurre á menudo, invencible antipatía; Salomé, tipo perfecto de la oscura abnegación que padece, llora y calla; Vidueño, que sólo asoma de vez en cuando su curiosa personalidad...

Algún error, ó descuido, como el de pintar y describir una ceremonia de apertura de Cortes, presentando con indudables señas, y como figuras princi-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

pales del cuadro, á la Reina D.ª Isabel II y á su augusto esposo, cuando el autor nos ha dicho ya que los hechos anteriores ocurrieron en 1872; algunas incorrecciones, leves y de fácil enmienda; algún que otro rasgo de sentimentalismo un tanto trasnochado, y aun algo más, si se quiere, que se haya podido escapar á mi atención en una sola y rápida lectura, defectos son que no contrarrestan, sin duda, ni aun pueden amenguar en gran modo las numerosas bellezas que este libro contiene.

«Páginas infantiles» llama á las suyas el autor. «A los niños sin madre» las dedica. Y cuantos amen á los niños, con ese amor en que entra por tanto la idea ó el presentimiento de que hayan de luchar aquéllos en la vida sin disponer de un brazo firme que los defienda, de una voluntad que los ampare y de un cariño que les preste calor, seguramente las leerán, ó las habrán leído, con emoción sincera.

En el número de estas personas me coloco.

C. F. SHAW.

LA ÉPOCA. Domingo 14 de Julio de 1895

Diversiones públicas.

No bajarían de 5 ó 6.000 personas las que concurrieron anoche al Teatro y al Jardín del Buen Retiro. No se cantaba *Cavalleria rusticana* ni *Carmen*, los dos éxitos de la temporada de primavera; pero *debutaba* la compañía de zarzuela española que actuó recientemente en Eslava y el Moderno y poníase en escena *Miss Helyett*, obra que tanto gusta en Madrid.

Con unas cuantas entradas por el estilo, ya puede la Empresa abrigar seguridades sobre el resultado económico de esta segunda temporada.

La preciosa opereta de Audrán, que arregló á la escena española el Sr. Granés con tanto acierto, obtuvo una interpretación muy aceptable.

A veces, durante las escenas habladas, las voces de los artistas no llegaban bien á todo el público; pero hay que tener en cuenta las amplias proporciones de aquel teatro, y que apenas pasaba momento sin que dejara de transitar alguna gente por los pasillos de los palcos y por las galerías, produciendo constantes rumores.

Nadie ignora en Madrid con qué gusto, con qué ingenio y con qué arte interpreta la Srta. Pretel la parte de la graciosa *miss*. Anoche reanudó la serie de las victorias que la popular opereta la ha proporcionado; tuvo que repetir varios números, y fué llamada á escena muchas veces al terminar todos los actos, con los demás artistas que desempeñaron la obra.

Entre éstos merecen una mención especial el señor Pinedo, que tenía á su cargo el papel del pintor, y el Sr. García Valero, que interpretó muy bien el del pastor protestante, con algunos detalles dignos de un verdadero actor cómico.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

LOS DOS CORRALES

Papam habemus.

Ya tiene empresario el Teatro de la Comedia.

La batalla de los Navas, como escribió Eusebio Blasco, terminó al fin, y anoche, según dice *El Imparcial*, quedó firmado el contrato de arrendamiento de aquel «elegante coliseo» á favor de D. Emilio Mario.

Los cómicos, más ó menos líricos, que sientan sus reales en la calle de Sevilla, *acera del Diván*, y de los cuales habló *Amaniel* con tanto ingenio hace pocos días, pueden tranquilizarse ya; no habrá zarzuela en la Comedia, ni grande ni de género chico, ó chico en grande, que de todo se ha tratado.

Dios, con su infinita misericordia, tocó en el alma, por lo visto, á los fautores de la proyectada Empresa: deshízose todo, como el azúcar en el agua, según la fraseología *poética* del Sr. Pedregal; «las aguas vuelven á su cauce», y D. Emilio torna á sus lares de la calle del Príncipe.

Pero ¡ay! que la alegría dura poco en este mundo.

La grata noticia (que era á la vez síntoma grato de que *el lío*, si se me permite la frase, que imperaba en Madrid sobre todo lo referente á la próxima campaña teatral, empezaba á desenredarse), va seguida en varios periódicos, y ha sido acompañada luego en varios Círculos por otras no menos interesantes, que nos sumen de nuevo en un mar de confusiones.

Habíamos quedado ya, según *El Liberal*, en que la flamante triple alianza que constituyeron Mario, Rosell y Thuillier estaba disuelta, por haber recobrado el segundo toda su independencia. Sensible es lo ocurrido; pero, al fin y al cabo, la compañía Mario podía ser, con ligeras variantes, tan buena como la del año anterior, puesto que el Sr. Cepillo iba á ser sustituído por otro actor, muy bueno también: D. Donato Jiménez.

Y ahora nos encontramos, no sólo con que Donato se pasa con armas y bagajes al corral vecino, el Español, sino con que se dice,

se murmura,
se asegura

que Thuillier se muda también de casa, disponiéndose á pisar las tablas del «clásico coliseo».

La noticia ha venido de Barcelona, no sé, á punto fijo, si en un telegrama ó en un telefonema, y la envía, según dice *El Nacional*, el propio D. Donato Jiménez.

¡Está bien! ¡Excelente compañía va á formar la Empresa Guerrero!

Los autores *de la casa*, D. José Echegaray, Sellés, Galdós, etc., etc., están de enhorabuena. Los *lunes clásicos* seguirán en todo su esplendor.

Nadie podrá sostener ahora que María imita el mal ejemplo de otras encopetadas actrices, queriendo sobresalir «como la palmera en el desierto», y rodeándose, para este fin, de una colección de racionistas más ó menos apreciables. ¡Está bien! Pero sin Rosell, sin Thuillier, sin Donato Jiménez... y sin Royo (también ha sido licenciado el veterano apuntador), ¿qué va á hacer D. Emilio en el Teatro de la Comedia?

¿Qué vientos han corrido en Barcelona desde el Teatro de Novedades al Lírico, ó viceversa? ¿Habrá influído en todo esto, como poderoso maleficio, el temor de que D. Emilio se quedara sin teatro bueno en Madrid? ¿Tiene esta desbandada igual ó parecido origen que el rompimiento de la *tríplice*? *¡Chi lo sà!*

¡Vuelta, pues, á las cábalas! Un periódico, por una parte, y por otra varios apreciables *ojalateros*, registran el horizonte con ávidos ojos, é indican la posibilidad de que D. Emilio y la Tubau vuelvan á aparecer del brazo, como en otros tiempos, ante el público de Madrid, que tanto estima á la eminente actriz y al distinguidísimo actor.

Muy prematuro me parece todo esto; pero si las futuras combinaciones han de seguir por este camino, voy á hacer una indicación á D. Emilio, por más que éste sea un hombre de tan buen consejo que no lo necesite para sí de ajenos caletres: No prescinda usted de la Srta. Cobeña.

Las simpatías que esta joven y discretísima actriz supo conquistarse durante la temporada anterior son muy grandes, y están muy extendidas en el público inteligente de esta corte. Los éxitos que la Srta. Cobeña acaba de alcanzar en provincias, al lado de usted, presagian lisonjeramente los que puede obtener aquí durante la campaña próxima. Actriz como ésta, que toma tan en serio su difícil arte, y que progresa de un modo visible, no debe separarse de su buena compañía, ni emprender nuevamente esas largas peregrinaciones por provincias de las que siempre sale un artista rendido de cansancio y viciado por toda clase de *amaneramientos*.

He dicho.

MARRASQUINO.

Domingo 21 de Julio de 1895

Nuevo Teatro de Maravillas.

Como teatro, aunque sea de verano, el de Maravillas, que se inauguró anoche, deja mucho que desear.

Como barraca de feria sería injusto negar que es amplia, que resulta bastante cómoda y que está bien iluminada.

En un extremo de un solar se levanta un escenario de reducidas proporciones. Y la *sala* se halla dispuesta de un modo parecido á la del antiguo *coliseo* de Recoletos.

Las butacas están colocadas sobre la arena; á un lado y otro de sus primeras filas hay hasta media docena de palcos; en el fondo una gradería, y ocupa el resto del local un *paseo*, llamémosle así.

Esta es la barraca, es decir, el Teatro de Maravillas.

Para inaugurarlo, pusiéronse anoche en escena cuatro zarzuelas de repertorio: *¡Al agua patos!*, *¡Si yo fuera hombre!*, *El diablo en el Molino* y *El Gorro Frigio*.

La compañía, de la cual es director artístico el conocido maestro compositor D. Rafael Taboada, y director de escena el aplaudido actor Sr. Asensio, y en la que figuran como primeras tiples las Srtas. Raso y Pastor, interpretó las citadas obras con deseos excelentes y regular acierto.

Los precios de las localidades son muy módicos: la butaca sólo cuesta para cada sección 60 céntimos, y la entrada general 20.

Y anunciando todo esto, nada queda que añadir por hoy sobre el teatro, es decir, sobre la barraca de Maravillas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Domingo 28 de Julio de 1895

Teatro del Príncipe Alfonso.

«El domador de leones».

El antiguo Circo de Rivas volvió anoche á los tiempos en que actuaban allí compañías ecuestres, gimnásticas, acrobáticas, etc., etc.

Sus actuales empresarios han contratado ahora una *troupe*, en la que figuran, bajo la dirección de un Mr. Rodríguez, que es la viva imagen del conocido actor Sr. Hidalgo, una *ecuyère*, «miss Eva», que tiene semejanza muy grande con la aplaudida tiple Lucrecia Arana; un *clown*, «Bartolo», que se parece muchísimo al tenor cómico Sr. Martínez, y otros artistas de menor cuantía.

Con ellos andan revueltos un tal D. León Manso, domador de leones *malgré lui*, y varios tipos y tipejos de los que abundan, como la mala hierba, en el interior de los Circos; suripantas más ó menos averiadas, viejos calaveras, sietemesinos empalagosos y demás gente por el estilo.

El espectáculo resultó, como ahora se dice, variado, gracioso y entretenido á ratos; aburrido, y sin relieve ni interés alguno, otras veces. Lo que más gustó fué una pantomima.

En las escenas de la parte hablada hay chistes verdaderamente ingeniosos; pero los hay también de los que no se oyen sin protesta, aun por el público despreocupado y alegre de los teatros por horas.

La música es también desigual. Después de un primer coro preciosísimo y de una linda trova, números en los que lucen la inspiración y la habilidad del maestro Caballero, siguen otras piezas que valen mucho menos, sin duda.

El vals, cantado por la tiple primera, imprescindible en las zarzuelas del autor de *La Marsellesa*, es inferior á tantos otros como ha escrito el popular maestro.

Quizá sea del Sr. Hermoso, y si así fuera, nada habría que decir.

Las decoraciones, pintadas por el Sr. Muriel, son muy vistosas y de gran efecto.

La Empresa no ha omitido gastos para presentar la obra con lujo, y merece un sincero aplauso.

La interpretación, confiada en primer término á los artistas cuyos nombres hemos citado ya y á los señores Moncayo y Larra, fué bastante buena.

Al terminar el estreno, y á pesar de las protestas con que manifestaba su desagrado una parte del público, impusiéronse los que aplaudían, y los señores Labra, Ayuso, Caballero y Hermoso salieron á escena cinco ó seis veces.

A este estreno seguirá el de la obra *El testarudo*, basada en una novela de Julio Verne, y escrita por los Sres. Perrín y Palacios, con música de los maestros Brull y Estellés.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Jueves 1.º de Agosto de 1895

Diversiones públicas.

El juguete cómico-lírico titulado *La condesa está durmiendo*, que se estrenó anoche en Maravillas, vale poco.

Parece una obra de hace cuarenta años, dialogada con la crudeza y la despreocupación que, juntamente con la falta de verdadero ingenio, distinguen hoy á muchos autores del llamado género chico.

La música, de la cual se repitieron dos números, es original... hasta cierto punto, del Sr. Taboada Steger.

Este fué el único autor que pisó las tablas después del estreno, pasando al escenario desde la silla del director de orquesta.

Los autores del libro, que, según nuestras noticias, son dos, no se presentaron ni pudimos oir sus nombres, pues el Sr. Asensio los proclamó en medio de grandes protestas.

En la interpretación de la nueva obra se distinguió bastante la Srta. Pastor, que es una artista muy graciosa y simpática.

LA EPOCA. Domingo 4 de Agosto de 1895

Diversiones públicas.

La revista *¡A perra chica lo que más guste y convenga! ¡A perra chica!*, que se estrenó anoche en Maravillas, obtuvo excelente éxito.

En el libro, del Sr. Navarro y Gonzalvo, hay de todo, como en botica.

Escenas entretenidas alternan con otras insulsas; chistes verdaderamente graciosos, con alusiones personales de un gusto pésimo.

La música, original de los Sres. Arnedo y Alvarez, es bastante bonita; pero pudieron los compositores sacar mejor partido de alguno de los temas. Se repitieron tres números: un septimino de bañistas, un terceto de ganaderos y una marcha.

La interpretación fué bastante buena, distinguiéndose mucho la Srta. Raso, que es muy inteligente, muy viva y muy graciosa.

Autores y artistas salieron á escena, entre nutridos aplausos, cinco ó seis veces.

Maravillas tiene ya obra para el resto de la temporada actual, que allí no puede ser muy larga.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Martes 6 de Agosto de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

AUTORES Y LIBROS

PEREZ NIEVA Y SUS ULTIMAS OBRAS

El Negociado de Institutos ocupa en el Ministerio de Fomento una amplia habitación, que recibe luz desde el patio principal del antiguo convento de las Trinitarias, abriéndole paso por una extensa galería de cristales. Cuando llega el verano reina allí un calor digno de la zona tórrida, y con propiedad mayor aún que en cualquier época del año, la habitación más parece el taller de un fotógrafo que una oficina del Estado.

Allí tuve yo, y aún tengo, amigos excelentes y compañeros antiguos en la ilustre orden del papel sellado y el rojo balduque. Todos ellos me son muy queridos, pero al recordarlos ahora, y al evocar el cuadro, bastante curioso, del Negociado aquél, fijo mis ojos con preferencia en un rincón del espacioso despacho, y en la figura de un joven oficial que, inclinado constantemente sobre su mesa, ya borronea minutas, ya pone en orden expedientes y expedientes, ya corta y agrupa sobre la carpeta buen montón de grandes cuartillas, para irlas llenando, llenando, luego, con renglones muy simétricos, escritos en letras diminutas y de tan raro carácter que, vistas una vez, ya no es fácil confundirlas con otras.

Aquel empleado, á cargo del cual corren varias de las ruedas que forman la máquina administrativa de la Instrucción pública en España, era, y es, lo que se llama un empleado modelo. (Sépalo D. Alberto Bosch, *á los efectos oportunos*, si ya no lo sabe). Por no distraerse con nada, ni aun se distrae para fumar, porque entre sus vicios conocidos no figura el del tabaco. Las clásicas tertulias de nuestras oficinas públicas rarísima vez le cuentan en sus corros. Los expedientes confiados á su inteligencia suelen *marchar* al día, y como el trabajo, cuando está sujeto á un régimen verdadero y constante, cunde mucho, según suele decirse, nuestro hombre dispone de abundantes ocios administrativos, y consagra estas horas á su labor literaria.

Parece mentira que Pérez Nieva—ya habrá comprendido el lector que hablo de él—pueda abstraer su imaginación hasta el punto que exige una ocupación mental de esta clase, en circunstancias y condiciones como las que acabo de indicar. Y sin embargo, se abstrae. Cualquier necesidad del servicio, la consulta de un compañero, ó la visita de algún amigo, le interrumpen á menudo; pero no bien desaparece el obstáculo, recobra el escritor su flemática serenidad y vuelve á correr su pluma por las cuartillas con una regularidad, una precisión y una limpieza verdaderamente notables.

Tienen estas crónicas de LA EPOCA la ventaja de que comprenden bajo su denominación general á «Autores y libros». Consienten, por lo tanto, ligeras semblanzas de aquéllos; y al trazar hoy la de Pérez Nieva con cuatro rasgos, á vuelapluma, he querido presentarlo á mis lectores en plena labor, porque el conocido cronista, novelista, viajero y no sé cuántas cosas más, es, ante todo y sobre todo, un trabajador infatigable.

Esperar de la pluma suficientes recursos para satisfacer las necesidades cuotidianas de la vida, no pasa en España, generalmente, de ser una ilusión, cuando el escritor no obtiene sus éxitos en el teatro, y dentro del teatro con dotes muy excepcionales ó en un género especial.

Yo no diré que Pérez Nieva realice el *desiderátum*, poniendo, por ende, una pica en Flandes; pero sí estoy seguro de que cuenta con su pluma de escritor más que con su cualidad de oficinista para ir resolviendo el diario problema de la existencia pícara. Algo es algo, y en ocasiones mucho; pues todo es relativo, de tejas abajo, según afirma juiciosamente don Hermógenes.

En este desarrollo, un tanto desigual y apresurado, de sus varias iniciativas y de su actividad envidiable, aplicadas al campo de la vaga y amena literatura, como dicen los catálogos, apenas ha quedado camino alguno por el que no haya aventurado sus pasos el autor de *Mundanas* y *Un viaje á Asturias*, las dos obras que tengo sobre la mesa y que me sirven de pretexto para estas líneas.

Probó fortuna en el teatro, con una alta comedia, y si no mienten mis informes volverá á las andadas muy pronto; publicó novelas, en crecido número, desde las que han menester de un grueso tomo para salir al mundo, hasta las *novelas relámpagos*, relaciones brevísimas que conocen tan bien los lectores asíduos de *Blanco y Negro*; describió y narró, con ingenio y originalidad, amenas excursiones por casi toda España, desde los montes del Principado astur á las risueñas playas de Levante; desde los valles guipuzcoanos y vizcaínos, al perpetuo verjel de las huertas andaluzas. Y apenas hay periódico y revista, en Madrid ó Barcelona, donde no aparezca su firma con frecuencia al pie de crónicas, cuentos, críticas, semblanzas, *siluetas*, apuntes... en prosa ó verso,

en varias formas, con diverso estilo,

formando así, día por día, tal serie de composiciones y tal suma de trabajo que desde luego reclaman, y obtienen, mi más profundo aprecio. Antes hablé de sus letras, que van saliendo de la pluma sobre el papel como hileras de hormiguitas muy negras, y ahora diré que me asusta el número de letras que debe de escribir al año esta *hormiguita* de la literatura española.

Tanta cantidad daña muchas veces á la calidad de las obras. Trozos hay en las de Pérez Nieva, donde el lector dijérase que advierte el temblor del pulso y la respiración anhelosa del escritor fatigado.

Los principales defectos de casi todo lo que escribe el autor de *Los humildes* tienen su origen, por lo general, en este maldito apresuramiento, que no deja de encontrar disculpa en el noble afán á que obedece, pero que es vicio, al fin y al cabo, de hondas raíces y de nociva influencia, y perturba todas las facultades de este distinguido literato, que debiera escribir en papel continuo; no dejándole que expurgue su estilo de incorrecciones abundantes y de amaneramientos viciosos; manteniendo su pasión, ya un tanto vieja, por ciertas combinaciones de aparatoso color, fácilmente encontradas, pero no siempre distribuídas con tino suficiente, y deteniendo su observación en el aspecto puramente material de lo que describe ó refiere, para que resbale aquélla por la superficie de las cosas ó sobre la significación aparente de los hechos.

Y menos mal, que Pérez Nieva se va librando ya, con fortuna, de aquella su antigua afición á ciertas caprichosas onomatopeyas, que hubo de valerle sangrientas pullas por parte de algunos escritorzuelos, de esos que se hombrean con Echegaray ó con Galdós desde la mesa del café, y que ya quisieran tener para sus obras, en los días de fiesta, la mitad de los méritos positivos que en las de Pérez Nieva concurren.

No son aquéllos pocos, además de los recordados más arriba, y en sus dos libros últimos: *Un viaje á Asturias, pasando por León*, y *Mundanas*, pueden ser apreciados cumplidamente; en el primero, la amenidad constante del relato, la alternada sucesión de los pintorescos paisajes y los monumentos históricos, la descripción y las observaciones, el acierto de la crítica artística y el atractivo de la narración literaria; en el segundo, la propiedad con que el autor suele presentar las figuras y el interés que suele dar á sus cuentos.

En ambas obras Pérez Nieva refleja con más acierto lo que ve que lo que siente; pero ambas contienen, sin duda, muestras bastantes de aplicación, cultura, laboriosidad é ingenio, muy estimables para mí, como lo serán, de seguro, para todos sus lectores.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Domingo 11 de Agosto de 1895

Diversiones públicas.

El libro de la zarzuelita en un acto *Las matuteras*, que se estrenó anoche en el Teatro de Maravillas, es original de D. Manuel Soriano.

Este joven escritor, que suele publicar en algunos semanarios festivos composiciones discretas y bien versificadas y que otras veces ha conseguido en el teatro satisfactorios éxitos, ha sufrido ahora una equivocación lamentable por varios conceptos.

Convendrá, pues, que se enmiende para lo sucesivo, sin hacer caso de las palmadas que anoche le concedió la *claque*, entre las protestas del verdadero público; convenciéndose de que esta clase de obras ligeras exige también cierta lógica y cierta habilidad, de que no se debe prescindir, y olvidándose por completo de esos *chistes* que son agravios al decoro de los espectadores, que no gustan ni pueden gustar á nadie y que más bien causan en el auditorio, como anoche mismo ocurrió, un efecto contraproducente.

La música, del Sr. Valverde hijo, tiene, entre cuatro ó cinco números más, un terceto bastante bonito, que se repitió.

De la interpretación, salvo «honrosas y muy contadas excepciones», mejor es no hablar.

La obra vale poco, pero justo es decir que fué ejecutada á conciencia.

LA EPOCA Martes 13 de Agosto de 1895

TIPLE EN PUERTA

Si Dios quiere, y no lo impide el gobernador de la provincia, por evitar el escándalo que pueda ocurrir, esta noche se presentará D.ª Rita Elejalde ante el público de Madrid en el Teatro del Príncipe Alfonso.

El programa del espectáculo sufrió anoche una variación importante. Ya no debutará D.ª Rita con *El lucero del alba*. Cantará en los intermedios la melodía de Gastaldoni *Musica proibita* y la romanza de la ciega en *La Gioconda*, y después tomará parte en la representación de *El cabo primero*, dejando oir durante el primer cuadro peteneras, malagueñas, etc., etc.

Federico Urrecha, pensando en lo que podrá suceder esta noche, preguntaba anteayer en el *Heraldo*:

«¿Qué hará el público? ¿Asistirá al espectáculo y fallará sobre el mérito artístico de D.ª Rita sin cuidarse poco ni mucho de sus antecedentes, como si se tratase de una tiple *ligera*? ¿Dejará á un lado el aspecto artístico y—como dice una frase brutal de la jerga teatral—se *meterá con ella* por meterse de paso con algo más que no saldrá á escena con la Elejalde?»

No hemos de tardar mucho en saberlo; pero, por lo pronto, la actitud en que se coloca buena parte de la Prensa de la mañana no puede ser más significativa.

El Nacional publica un notable artículo al que sirve de lema el anuncio del *debut*, y que empieza así:

«Anoche leímos en todos los periódicos ese suelto de contaduría para el cual, como contestación, hubiéranos gustado, y esperamos todavía leer, este otro suelto también oficioso y fehaciente:

«De orden del señor gobernador civil de la provincia, se ha prohibido la función anunciada para mañana en el Príncipe Alfonso como *debut* de D.ª Rita Elejalde.»

Y la cosa no sería una alcaldada. Dejando aparte la moral pública agraviada, ¿quién puede asegurar que la presentación de esa famosa señora en las tablas no origine alguna alteración del orden que debe reinar en todo espectáculo público?»

Expone después el articulista su temor de que el espectáculo pueda gustar á algunos jóvenes decrépitos y á algunos viejos pisaverdes. Confía en que, pasada la primera impresión, proteste el público contra una exhibición verdaderamente censurable, y concluye con estos párrafos:

«Odia el delito y compadece al delincuente» aconseja una máxima de cristiana caridad: pero no dice:

«Olvida el delito y glorifica al que delinque.» Olvido y glorificación que serán la única definitiva sustancia que del suceso teatral de esta noche pueda sacar el espectador.

Pues bien: ¿por qué no creer que haya mucha gente que piense de ese modo y que esa gente vaya al Príncipe Alfonso en son y con ánimo de protesta contra la pecadora que explota su belleza y el renombre de su pecado á la hora misma en que más debía cuidarse de que cayera sobre él un redentor olvido? ¿Por qué no creer que mientras ella se ofrece como la madre que va á labrar para sus hijas, más que el pan de hoy, la dote de mañana, créala la gente madre poco celosa del nombre y de la fama que de ella reciban en herencia las simpáticas criaturas?

Reflexiónelo—si tiene tiempo y gusto en ello—la madre apiadada del porvenir de sus hijos, y si ella no lo reflexionase, no eche en saco roto nuestra advertencia de amigo el gobernador de Madrid.»

El País inserta otro artículo, firmado *R. M.*, del que son los párrafos que vamos á copiar ahora:

«Doña Rita está juzgada.

Los empresarios, después de todo, ven una ganancia en la exhibición de esa mujer, llena de cinismo y de descoco; de igual modo pudieron presentar un bicho raro cualquiera. Allá se las hayan.

Los cómicos vean si aceptan el puñado de honra que les viene encima haciendo comedias con esa procesada por falsificación de un testamento. No les envidio la ganancia. Lo sentiría por ellos.

Y ahora al público le toca ser implacable con esa artista de momento, resumen y compendio de grandes vergüenzas, por su cínica y desvergonzada determinación.

Si los cómicos no supieran defender la honra del teatro, el público velará por que la escena española no sea mancillada por nadie.

Y ahora que comience el espectáculo.

¡¡Arriba el telón!!»

El Imparcial advierte á sus lectores el cambio del programa, muy en broma, como era natural, y publica después esta *Nota:*

«Anuncia la Empresa que D.ª Rita se dedica al teatro con el fin de allegar recursos para sus hijos.

—Mayormente—exclamaba un *compañero* leyendo el cartel—por eso trabajamos todos los padres de familia y las madres. Lo cual que para allegar recursos para los cinco chicos que tenemos y el que está al caer, mejor que á trabajar de peón de albañil, me dedicaría yo hasta á cantar de *triple* en la propia capilla Sixtina, si me dejaran. ¡Digo, me parece!»

Por nuestra parte, poco diremos. Si la Sra. Elejalde se hubiera dedicado al teatro para ganar el pan de sus hijos, según se anuncia, antes del proceso, nadie la hubiera censurado seguramente.

Pero, al hacerlo ahora, en pleno proceso, al día siguiente de salir de la cárcel, ¿no hay derecho para creer que más que el talento de la artista se va á explotar una popularidad tristemente alcanzada?

Esto nos parece indudable, como nos parece también lo más sensible en este desdichado asunto—y sinceramente lo deploramos—que haya una Empresa seria que se preste á combinaciones tan peligrosas y tan poco artísticas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Miércoles 14 de Agosto de 1895

BOFILL

El verano de 1894 fué cruel para La Epoca. Durante él perdió á dos de sus redactores principales, y desaparecieron de esta casa con ellos dos de sus figuras más simpáticas, de las que solian darle, digámoslo así, carácter propio, ya en las horas de trabajo, ya en esos otros ratos de natural expansión—breves paréntesis abiertos en el curso de la diaria y fatigosa tarea—cuando la pluma deja de correr sobre las cuartillas y se escuchan las voces de animada conversación. Leopoldo Calzado murió el 13 de Julio. Bofill falleció el 15 de Agosto. Mañana hará un año.

Tuvieron las *Veladas* del inolvidable crítico de La Epoca tantos asiduos y devotos lectores entre los de este periódico, y tan vivo debe de estar aún en ellos el dolor que les produjo la muerte de su autor, que bien hubiera podido excusarme de traer á su memoria la fecha que me da hoy pretexto para publicar estas líneas; líneas deshilvanadas (quiero advertirlo desde ahora), que van escritas apresuradamente y no con el reposo que yo deseaba y que la ocasión requería. Sírvales, pues, esta circunstancia de atenuante para sus muchas faltas.

En Madrid me convencí muchas veces de que Bofill contaba con un público muy numeroso y muy *suyo*, y aun pude advertirlo, con mayor evidencia, en provincias. ¡Cuántos de aquellos suscritores experimentaban desencanto profundo cuando La Epoca no les llevaba algún artículo al pie del cual se leyeran el nombre y apellido, ó las iniciales, por lo menos, del ingenioso escritor!

A estos incógnitos admiradores de Bofill, que en tanto estimaban sus peregrinas dotes, dedico hoy, muy especialmente, este artículo. Yo quiero creer que estarán de acuerdo conmigo, en la alabanza, al menos, de quien les distrajo y encantó muchas veces. Y creo, además, que al rendir un homenaje de consideración y un recuerdo piadoso á la buena y honrada memoria de Bofill, me hago intérprete de lo que sienten hoy cuantos fueron en esta Redacción sus compañeros y sus amigos.

Para mí—quiero darme el gusto de declararlo públicamente—más aún que amigo, fué un consejero de inestimable valor; más que un compañero fué un maestro, cuyas enseñanzas, que yo recogia con avidez, han dado en mí poco fruto por la pobreza del terreno en que caían, pero no por su intrínseco mérito, que era grande.

Al revés de lo que ocurre, ó puede ocurrir, con algunos escritores que se perecen por exhibir en el escaparate cuanto guardan en la tienda, es decir, que hacen alarde continuo en sus trabajos de cuanta erudición, más ó menos indigesta, consiguieron almacenar en la memoria, y de cuantas ideas, más ó menos felices, lograron concebir—todo lo cual realizan á cambio de la paciencia con que los soporta el lector—Bofill aborrecia semejantes exhibiciones, tan deliberadas como presuntuosas; pero el acierto de sus juicios, la oportunidad de sus observaciones y la amenidad de sus artículos eran siempre sazonado fruto de sus abundantes y bien aprovechadas lecturas, tanto como pudieran serlo de su talento, muy claro, y de su experiencia, muy vasta, en cuanto con el arte escénico se relaciona.

Llámesele vocación, destino, ó como se quiera, parece indudable que cada hombre viene al mundo con una cualidad sobresaliente que determina su manera de ser, ó una especial predisposición ó aptitud para un fin determinado; cualidad y aptitud que deben ser la base de su vida, y que son muchas veces el origen de la prosperidad y la fortuna. Lo que ocurre es que no todos consiguen dar con su camino verdadero, y que otros, que averiguan para lo que han nacido, tienen la desgracia de caer en la cuenta de que hay quien nace para ochavo.

Bofill estaba formado y constituido, indudablemente, para lo que fué en primer término: crítico y

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

cronista de teatros. Vivimos en España y no nació, por lo tanto, para onza, ni aun para moneda de cinco duros; pero ni erró su vocación seguramente, ni se empeñó en consagrar su actividad y sus iniciativas á un destino diverso del que por ley superior tenían aquéllas señalado.

Y que es exacto lo que digo demostrábanlo cumplidamente la espontánea satisfacción, la natural simpatía y la singular competencia con que Bofill se ocupaba en todo género de asuntos teatrales, dando á cada uno su debida importancia, naturalmente, pero fijando su atención aun en las obras más insignificantes al parecer, siempre que *traieran algo*, según la frase vulgar; algo que significara elementos aprovechables ó condiciones merecedoras de estímulo, para la prosperidad y para el cultivo, respectivamente, del arte escénico.

Por aquí apunta el rasgo más característico de la personalidad de Bofill: su pasión por el teatro. Creía él, sin duda, como Sarcey cree, según asegura Lemaitre, que el teatro es un género particular, sometido á ciertas reglas necesarias, que tienen su origen en su misma naturaleza, y creía también, de un modo absoluto, que las obras teatrales se escriben para *ser representadas*, no ante un reducido número de escogidas personas, sino ante públicos muy numerosos, de hombres y mujeres.

Esta pasión por el teatro, entendida así, llevábale, por una parte, á intransigencias un tanto injustas, como la de negar á Galdós, poco menos que en redondo, cualidades para escribir obras dramáticas, y á preconizar casi como un dogma el famoso don del teatro, que tanto irrita y desespera á Zola; pero, por otra parte, hubo de producirle, como escritor también, muy grandes y evidentes beneficios, por cuanto reconcentró, durante muchos años, en el estudio y examen de las producciones que había de juzgar, sus facultades todas; á la manera del médico especialista que logra pericia extraordinaria y notable acierto en la curación de las dolencias á que concretamente se dedica, lo cual no conseguiría si se consagrara por igual á todos los ramos de su vasta y espinosa carrera.

No eran, sin embargo, leídos siempre con gusto y estimación los artículos de Bofill únicamente por la competencia especial que demostraba en ellos su autor. Dábales aún mayor atractivo, sin duda, el ingenio que en sus líneas brillaba con el simpático reflejo del oro fino. Ilustraban al lector, y distraían su ánimo de igual manera. Solían valer tanto por la gracia, la donosura, el *esprit*, con que Bofill narraba, discurría y juzgaba generalmente, como por su fondo, en el que eran de apreciar un buen sentido admirable, un excelente criterio, rara vez apasionado, y la experiencia suma á que hube de referirme hace poco.

Así eran sus críticas, críticas y crónicas á la vez; interesantes á un mismo tiempo por la obra que se juzgaba en ellas y como obra personal de su autor, y así dió Bofill la muestra mejor de cuanto produjo, ya que no de cuanto pudo producir, en aquellas sus notables y amenísimas *Veladas teatrales* de LA EPOCA, que él creó y mantuvo durante varios años á envidiable altura, y que, de haber vivido Bofill en Francia, estarían coleccionadas ya, formando series tan interesantes para los aficionados á la escena y los *connaisseurs* del arte teatral como las de Vitu, Faguet, Soubies, Noël y Stoullig y tantas otras por el estilo, con las que aquéllas se podrían comparar sin desventaja alguna.

No es ya, precisamente, la de hoy para Bofill la hora de las alabanzas, según suele decirse; mas tampoco es, de seguro, la más á propósito para indicar los defectos de que adolecía su obra literaria, los cuales tenían su origen principal en la precipitación que es inherente á toda labor periodística.

Más grato me es ahora, aun en medio de la natural tristeza que causa la memoria de su llorada muerte, recordar aquella su atractiva y simpática figura, como si aún la animara el soplo de la vida; ya en torno á la redonda mesa de esta Redacción, dando realce con su ingenio á la agradable tertulia; ya en su butaca, de este ó el otro teatro, fijos siempre los ojos y el espíritu en la escena; ya perorando ó discutiendo, por los pasillos ó en el vestíbulo, dentro de bullicioso grupo, con enérgico ademán y ver[illegible]osa frase, durante los entreactos de algún estreno

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Porque si Bofill ya no alienta en el mundo, en esa otra vida de los recuerdos, que también es vida, existe aún, y aún vivirá mucho tiempo, para los que fuimos, y nos honramos con serlo, sus verdaderos amigos.

C. F. SHAW.

Teatro del Príncipe Alfonso.

LOS SUCESOS DE ANOCHE

El «debut» de D.ª Rita.

Así, como un suceso más ó menos interesante, pero no como un verdadero espectáculo teatral, debe ser considerado el *debut* de la famosa D.ª Rita en el Teatro del Príncipe Alfonso.

Ya expusimos, sinceramente, la opinión que el hecho nos merecía. Hoy narraremos lo sucedido.

Desde por la tarde no quedaban localidades en el despacho. A las nueve y media la amplia sala estaba llena, de bote en bote. Dice un periódico que el beneficio líquido obtenido por la Empresa asciende á unas 7.0 0 pesetas. Mucho nos parece; pero, de todas maneras, debió de ser una cantidad considerable.

La representación de *Los dineros del sacristán* fué coreada á veces por murmullos de impaciencia, y llegó, por fin, el momento culminante de la función.

Presentóse D.ª Rita vistiendo traje azul y llevando en sus manos un papel de música.

Dicho sea en debido tributo á la verdad, su presencia en las tablas no produjo buena impresión. Su figura carece de toda gallardía, y su antigua hermosura ha entrado ya en el período de una visible decadencia.

Cuesta trabajo tener que escribir ciertas cosas; pero lo peor es que se dé motivo para que haya necesidad de escribirlas.

Cantó D.ª Rita entonces la melodía *Musica proibita*, de Gastaldoni. Su voz es poco extensa, aunque no desagradable; sus conocimientos musicales son escasos. El telón cayó en medio de un silencio profundo. Sonaron en seguida algunos aplausos, protestó buena parte del público, se oyeron dos ó tres silbidos estridentes, y por lo pronto no pasó más.

Después de la zarzuelita *El domador de leones*, salió de nuevo á escena la Sra. Elejalde para entonar la jota de *Cádiz*, con unas coplas de circunstancias, que causaron un efecto contrario al que, sin duda, se propusieron sus autores. A la jota siguió la romanza de la ciega en la ópera *La Gioconda*, y más adelante, en *El cabo primero*, D.ª Rita dejó oir algunas malagueñas, cantadas con poquísima gracia.

Repitiéronse los aplausos, las protestas y los silbidos, y el escándalo no alcanzó mayores proporciones, gracias, en primer término, á la sensatez de que dió constantes muestras la mayor parte del público.

En éste dominaron dos impresiones: una de indignación y otra de lástima.

Durante los entreactos se hicieron en los pasillos, como es natural, animados comentarios sobre el *debut* de la frustrada tiple, desfavorables todos para D.ª Rita.

Las censuras á la Empresa fueron muchas y muy vivas.

Deseamos que el estreno de *El testarudo*, que se verificará el sábado, sirva de Jordán á aquélla para lavar sus culpas.

Un torero y varios tramoyistas.

Dejemos la relación de este lance á *La Correspondencia*:

«Durante el último acto—dice el popular periódico,—se produjo un escándalo en el escenario. El público se percató de ello, y hubo la natural expectación y corrieron varios rumores.

Decíase que los artistas se negaban á trabajar con D.ª Rita, pero esto fué desmentido por personas de la Empresa.

Después asegurábase que uno de los artistas había agredido á un Tenorio de bastidores.

Y por último, súpose la verdad; que el torero *Villita* había tenido algunas palabras con carpinteros y tramoyistas, y que de las palabras pasó á los hechos.

Su bravura le salvó de las iras de doce hombres que pretendían acometerle, y la intervención de la Policía puso fin á una contienda, que es lástima se realizara á telón corrido.

Porque en el Teatro del Príncipe Alfonso cabía anoche todo esto y algo más.»

Otros incidentes.

En la sala y en los pasillos hubo acaloradas disputas.

«Una de las más ruidosas—dice *El Liberal*—tuvo por principales actores á un conocido y popular au-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tor cómico y un individuo que, según manifestó, había pagado la entrada y tenía derecho á aplaudir ó á silbar, según en su leal saber y entender le pareciera.

En la calle hubo también varias cuestiones.

Los guardias *funcionaron* dentro del teatro, aunque muy prudentemente, en casi todos los entreactos.»

Detalle triste.

Los hijos de D.ª Rita presenciaron la función desde un palco.

Al niño se le oyó llorar muchas veces, como si tuviera conciencia de lo que pasaba.

Las niñas son, como se ha dicho, muy simpáticas.

Nota final.

Los carteles del Príncipe Alfonso anuncian para esta noche la segunda presentación de D.ª Rita.

No hay, por lo visto, arrepentimiento ni enmienda.

¡Está bien!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA EPOCA. Viernes 16 de Agosto de 1895

Diversiones públicas.

Los periódicos de la mañana publicaron ayer el siguiente anuncio enviado por la Empresa del antiguo Circo de Rivas:

«D.ª Rita Elejalde no volverá á trabajar en el Príncipe Alfonso.

La Empresa de este teatro, en vista de las manifestaciones de la Prensa, ha rescindido su contrato con dicha señora.»

Anteanoche cantó D.ª Rita en la segunda y en la cuarta sección.

El público fué escaso, y hubo, como era natural, rumores de protesta contra los aplausos de los alabarderos.

LA EPOCA. Domingo 18 de Agosto de 1895

Veladas teatrales

Príncipe Alfonso.—EL TESTARUDO, *zarzuela de gran espectáculo, en un acto y seis cuadros, con decoraciones del Sr. Muriel, música de los maestros Brull y Estellés y libro de los Sres. Perrín y Palacios, basado en una novela de Julio Verne.*

Por este orden, sin duda alguna, deben ser colocados los autores de la obra *El testarudo*, que se estrenó anoche en el antiguo Circo de Rivas.

Primeramente el Sr. Muriel, que ha acreditado de nuevo, con brillantez suma, que es un pintor escenógrafo notabilísimo; luego, los autores de la música, y los del libro finalmente.

Seguro estoy de que estos últimos serán los primeros... en reconocer la justicia con que procedo al hacer esta clasificación.

Real mente, *El testarudo* es, ante todo y sobre todo, una exhibición magnífica de vistosos cuadros, en la composición de los cuales Muriel luce, según acabo de indicar, su talento, sus facultades y su buen gusto, á la par que demuestra el Sr. Charameli, maquinista muy apreciado en las escenas de Madrid, cuánta es la habilidad y cuánta es la pericia que le han dado tan justo renombre entre sus compañeros de profesión.

Las decoraciones son seis: tres preciosas, el interior de una posada y dos paisajes, y tres hermosísimas: la vista panorámica de Constantinopla; otra, que representa una borrasca en el mar, con un faro *corpóreo* en primer término, y la final, en la que aparece la boca de un túnel, por el que sale, causando en el público grandísimo efecto, un tren *de verdad*.

El vestuario es bueno y bastante lujoso, si bien no llama la atención por nada extraordinario. Se ha dicho que rivalizaba con el de los bailes deslumbradores que *puso* allí D. Simón de las Rivas. No hay que exagerar. Aun sin remontarnos á aquellas temporadas, el de la opereta *Miss Robinson*, que vimos en la Zarzuela hace algunos meses, era, seguramente, superior al de *El testarudo*.

Pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que la Empresa no merezca grandes aplausos—y yo se los tributo gustosísimo—por la esplendidez y el buen deseo de que ha hecho alarde para poner en escena el nuevo espectáculo. Su acierto al emplear sumas cuantiosas en una producción que deja tanto que desear ya es más discutible.

* * *

Los Sres. Perrín y Palacios, tan afortunados otras veces, no han podido conseguir ahora el buen éxito á que aspiraban. Lo siento sinceramente, y confío en que los autores de *La cruz blanca* tomarán pronto un completo desquite. El libro de *El testarudo* apenas entretiene y no despierta interés de ningún género. ¿Cómo ha de inspirarlo, si el público empieza por no enterarse de lo que ocurre en la escena?

La música es mejor, pero peca por exceso, así como el libro peca por defecto, defecto de claridad y de justificación. Los números son 10 ó 12, y se suceden con cierta monotonía, por el carácter análogo de las situaciones y el de toda la música escrita para *El testarudo* por los Sres. Brull y Estellés. No es de extrañar, por lo tanto, que el éxito de la *partitura* fuera de más á menos, y que se repitieran solamente una danza de bayaderas y la última parte de un coro.

Estos dos números son preciosos, y hacen honor á la inspiración del maestro Brull y á los conocimientos musicales del Sr. Estellés.

La interpretación de la obra fué bastante buena, mereciendo mención especial las Srtas. Lázaro y Montes y los Sres. Moncayo y Constantí.

El Sr. Muriel salió á escena varias veces, llamado por el verdadero público.

También se presentaron con él y con el Sr. Charameli, al terminar la representación, los autores del libro y de la música. Los aplausos aumentaron entonces, y arreciaron á la vez las protestas, que ya se habían dejado oir ruidosamente durante el penúltimo cuadro.

* * *

Y ahora, para concluir, permítanseme cuatro palabras sobre algo que corre por ahí como cosa indudable siempre que se estrenan obras semejantes á *El testarudo*, y que es, á mi juicio, un error, un error insigne, que ha causado perjuicios de consideración á bastantes Empresas.

El libro de una zarzuela de espectáculo—se dice—cumple perfectamente con tal de que dé pretexto para el trabajo del compositor, el arte del escenógrafo y las combinaciones del maquinista.

No quiero volver á hablar de la desgracia con que los Sres. Perrín y Palacios han proporcionado ahora el susodicho *pretexto*. Pero sí deseo recordar lo siguiente: que en este género de producciones hay libros muy buenos: el de *Los sobrinos del capitán Grant*, el de *La vuelta al mundo* y otros por el estilo, que evidencian hasta qué punto son compatibles todos los esplendores de la *mise en scène* con la obra del verdadero autor cómico. Estas—y no otras—son las zarzuelas de espectáculo que han devuelto con creces el dinero que en ellas gastaron las Empresas, y no hay decorado, aunque sea tan bueno como el de *El testarudo*, capaz de proporcionar un éxito positivo y duradero si el libro y la música no contribuyen cuanto es debido al resultado que se persigue.

Y no insisto sobre el particular para que no se me tache de testarudo.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Viernes 30 de Agosto de 1895

Diversiones públicas.

«Teatro nacional».

La revista en un acto y dos cuadros *Teatro nacional*, que se estrenó anoche en el Príncipe Alfonso, está cortada por el mismo patrón que ya ha servido muchas veces para esta clase de producciones. No presenta, pues, en su concepción ni en su desarrollo novedad alguna. Se reduce á una serie de escenas y á una colección de tipos, con alusiones á personas y cosas de actualidad, en las que no lucen siempre la oportunidad y el ingenio.

En algunas ocasiones el público se rió de muy buena gana, por más que no todos los chistes que de tal modo promovieron su hilaridad, sean, precisamente, del mejor gusto; y en otras, protestó con alguna viveza. Alternaron, pues, durante la representación las palmadas ruidosas y las manifestaciones de impaciencia ó desagrado.

Casi todo el primer cuadro es, en general, muy entretenido. En el segundo, la escena de las ciclistas, durante la cual la Srta. Lázaro cantó muy bien é hizo varias evoluciones, montada en ligera máquina, gustó mucho, fué aplaudidísima y tuvo que ser repetida. Es, sin duda, el *clou* de la obra.

También oyeron aplausos dos ó tres veces la señorita Montes y el Sr. Moncayo.

Para el segundo cuadro ha pintado una vistosa decoración el Sr. Muriel.

Y con decir esto y con añadir que al terminar la representación salió á escena el Sr. Monasterio, autor del libro, no haciéndolo el de la música, Sr. Rubio, que ha estado poco feliz en esta ocasión, terminaríamos, si no mereciera párrafo aparte el final de la revista.

Se ha buscado en él un gran efecto, representando el desfile de uno de los batallones que marchan á Cuba estos días, para defender allí la integridad de la patria. En la realidad, la escena es muy hermosa. Llevada al teatro, como anoche la vimos, resulta *empequeñecida*, y no puede por menos de causar á la mayor parte del público un efecto contrario al que se ha propuesto el autor. Aquellas coristas, que momentos antes han distraído á la concurrencia con todo género de coqueterías, no *convencen*, ni pueden *convencer*, cuando salen corriendo del grupo que forman, afectando con torpeza una emoción que no sienten, para abrazar á aquellos soldados fingidos. Esta es la impresión que experimentaron anoche muchísimos espectadores, y la que hoy se refleja, enérgicamente, en la Prensa de la mañana.

La *claque*, sin embargo, no lo entendió así, ni lo entendió así tampoco una pequeña parte del público. Los ánimos se exaltaron, y después de terminado el estreno, cruzáronse entre un bando y otro frases tan vivas, que en poco estuvo que no estallara un serio conflicto.

Afortunadamente, cuando ya andaban los bastones por el aire, intervino la policía, mediaron otras personas más pacíficas y se pudo evitar un verdadero disgusto.

LA ÉPOCA. Sábado 9 de Febrero de 1895

3

Veladas teatrales.

Romea.—*Estreno de* MUJER Y RUINA, *parodia de* MUJER Y REINA, *letra de D. Felipe Pérez y González, música de D. Angel Rubio.*

Felipe Pérez,
de cuyo ingenio
tan clara muestra
sus obras dan,
y el maestro Rubio,
que escribe música
con envidiable
facilidad,

—

son los autores
de esta parodia,
caricatura,
crítica, en fin,
de la zarzuela
con que triunfaron
recientemente,
Pina y Chapí.

—

Qué pasa en ella,
burla burlando,
no es muy difícil
de adivinar.
La acción ocurre,
precisamente,
durante un día
de Carnaval.

—

La hermosa Reina,
desventurada,
se trueca en moza
de rango vil:
el prestamista
del escudero
en una especie
de *Cachupín*.

—

Las aventuras
maravillosas
imaginadas
por *Artabán*,
tienen un nuevo
protagonista:
el caballero
Tán-ta-rán-tán.

—

Roberto Dárnley
es una niña;
Maxwell, un *tío*
de un genio atroz,
y el Conde, un *vate*
que manda estrofas
«por el *corredo*
del interior».

—

Mujer y Reina
se descompone
con tantas bromas
como le dán;
unas ligeras,
y otras pesadas,
pero que al cabo...
pueden pasar.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

—

¿Es que la urdimbre
de la zarzuela
tan aplaudida
nos dejan ver?
Con el más bello
tapiz, ¿qué pasa
si se le mira
por el revés?

—

Desde el principio
fué grande el éxito;
bastante buena
la ejecución,
y distinguióse
Loreto Prado,
aunque no estaba
muy bien de voz.

—

Podrán los higos
ser higos verdes,
como decía
Tán-ta-rán-tán.
Las esperanzas
de los autores
poco tardaron
en madurar.

—

El chiste agudo,
la alegre música,
la fina sátira...
todo gustó.
Los dos autores
han acertado.
Mi enhorabuena
para los dos.

C. F. S.

LA ÉPOCA. Domingo 10 de Febrero de 1895

4

Veladas teatrales.

Español: MANCHA QUE LIMPIA, *drama en cuatro actos y en prosa, original de D. José Echegaray.*

Hubo en el estreno de anoche algo imprevisto y hermoso que nunca se borrará de mi memoria.

Había gustado el acto primero de la obra nueva, y aún más, mucho más, el segundo; había entusiasmado el tercero, y el público disponíase á oir el cuarto con verdadero afán. Levantóse nuevamente el telón, y, desde las primeras escenas, no diré que se desvanecieron, pero sí que empezaron á amortiguarse las esperanzas del espectador.

Oyéronse más adelante expresivos murmullos, y aun se acentuaron vivamente en alguna ocasión. No juzgo ahora; narro. Y cuando ya no faltaba quien temiera por el éxito del drama, en el momento culminante y crítico del estreno y de la obra, la inspiración de María Guerrero impuso al auditorio, con arranque sublime, la grandeza de la situación final. Vencido ya el público, y conquistado nuevamente, llegó la última escena. Una frase, de efecto indescriptible, dicha con admirable acierto por Díaz de Mendoza, hizo que estallara en todo el teatro una salva de aplausos imponente, atronadora.

Y allí acabó la representación. Faltaban aún otras frases, pero ya nadie quiso oirlas. Aquella ovación delirante duró luego larguísimo rato. Echegaray salió entonces á escena hasta veintitrés veces.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

* * *

No se trata, en rigor, de una obra de tesis, como alguien pudo suponer por su título. No quiere decir su autor, por ejemplo, que pueda haber afrenta que purifique. La *mancha que limpia* es mancha de sangre, de la sangre derramada en justa venganza de una honra escarnecida.

Desde Calderón á Echegaray no ha cambiado para nosotros, al menos en el campo de la escena, el concepto de la propia dignidad ultrajada por la traición de la esposa infiel, ni el del castigo que el agravio exige;

«que el honor
con sangre, Señor, se lava»,

como dice al Rey *El médico de su honra*.

Y aunque en el nuevo drama se adelantan los celos, por mano de mujer amante y desesperada, á la voluntad del indignado marido, pronto reclama éste para sí con el desagravio la culpa, que de este modo la sangre derramada limpiará mejor la mancha que le afrenta.

Ni tampoco se trata de un drama abstruso, con puntas y ribetes de simbolismo, á la moda pasajera del día, y en el que, como en *El hijo de Don Juan*, se deje influir el Sr. Echegaray por la dirección que á sus pensamientos imprimen los dramaturgos del Norte. Ni se propuso con su nueva producción el autor de *Mariana* resolver algún problema esencial, ó analizar algún aspecto característico de la vida contemporánea, con todo aquello que para nada se confunde en las tristezas del momento presente con lo que pensaron y sintieron los hombres de otras épocas.

Mancha que limpia no es, en suma, de un modo especial y determinado, obra de tesis, ni simbólica, ni satírica, ni de costumbres, ni de pura observación ó alcance eminentemente social. Es, ante todo y sobre todo, drama de interés vivo y creciente, de pasiones terribles y de violentas luchas, sobre las cuales se destacan, poderosamente realzados por admirable estudio, algunos caracteres muy humanos.

Es un drama... drama.

* * *

Para narrar, punto por punto, su argumento, necesitaría un tiempo y un espacio de que no dispongo, y una habilidad de que carezco; pero procuraré que el lector se forme alguna idea, lo más clara posible, de lo que ocurre en la escena.

D.ª Concepción es una señora opulenta, que se permite, entre otros lujos, el de tener recogidas en su casa á dos pobres huérfanas: Enriqueta, sobrina carnal suya, y Matilde, parienta lejana. (Interpretan estos papeles, respectivamente, la Sra. Domínguez, la Srta. Valdivia y la Srta. Guerrero.) Y con las tres vive Fernando (el Sr. Díaz de Mendoza), hijo de doña Concepción.

No hay motivo alguno para que neguemos á ésta el título de buena persona; pero todo su carácter está dominado por la más corriente vulgaridad. Vulgarmente persigue el bien, vulgarmente se deja seducir por falsas apariencias, y arrastrar por el vicioso impulso con que el pícaro mundo se inclina tan fácilmente á pensar mal.

Los padres de Enriqueta fueron estafados miserablemente por el padre de Matilde, y ésta es ya razón bastante para que D.ª Concepción mire á la primera como á un dechado de virtudes, halagándola con sus preferencias y sus caricias, mientras que de la segunda todo lo teme. Funda sus esperanzas de madre en la boda de Enriqueta con Fernando, joven ilustrado y de excelentes prendas personales, y no turban el cielo de su felicidad otras nubes que los disgustos que Matilde le proporciona, disgustos á los que dan casi todo su alcance el mismo recelo y la propia suspicacia de D.ª Concepción.

Porque Matilde es buena. Las circunstancias de su vida y su condición infeliz la martirizan de continuo; en el fondo de su alma late una vaga protesta, suscitada por la implacable contrariedad de que es víctima; pero Matilde procura contener sus enojos, porque es buena. Quiere á Fernando, pero no hay que temer que se lo dispute á su afortunada rival. Su padre le impuso al morir, como sagrada herencia, la obligación de indemnizar á aquella familia, con cuantos sacrificios pudiera, de los daños que su delito le causó, y Matilde se sacrificará. Ya está bien educada por el infortunio. Jamás conoció á su madre. La adivinó en la figura de una desventurada mujer que pasó algunas veces á su lado, sin poder besarla siquiera. ¿Por qué no se casó con ella su padre? ¡Cuántas dudas, y qué tristes!

Para Enriqueta, en cambio, la suerte no cesa de sonreir. Todo el mundo compadeció su desgracia,

todo el mundo la mima, todo el mundo la cree un angel.

Por último; D. Justo y D. Lorenzo son los dos amigos de la casa: D. Justo (Ricardo Calvo), es un sabio y el protector de Matilde; D. Lorenzo (Carsí), es el rigor de las desdichas, á creer sus palabras; en la apariencia, un pobre hombre; en el fondo, según la frase de un personaje de la obra, *un reservista de la maldad*. Pretendió á Matilde por esposa, Matilde le desdeñó y fué desde entonces su enemigo, cruel, solapado, insidioso...

Aún hay otro personaje de importancia, Julio (el Sr. Núñez), otro galán que, como Fernando, influye poderosamente en el destino de Enriqueta y en el de Matilde.

* * *

Conocidas las personas, ya nos será más fácil referir lo que sucede.

La exposición se extiende, en realidad, desde el primer acto al segundo. La atención del público fíjase al punto en las dos principales figuras: la de Matilde y la de Enriqueta. Y cuando ya están presentadas todas las demás, aparece la de Julio un momento, sólo un momento, el tiempo bastante para que el espectador vea la persona y adivine la importancia del personaje.

Enriqueta sólo busca en Fernando la satisfacción de sus ambiciones; el dueño de su voluntad es Julio, con quien la unen los vínculos de la pasión y de la culpa. La joven angelical es una hipócrita refinada. Para cubrir las apariencias, procura que Julio no se aparte de Matilde mientras permanece en la casa. Para llegar á la meta de sus afanes, convence á Julio y le obliga á salir de Madrid, gozosa de aprovechar su ausencia y realizar su boda con Fernando.

Surge en seguida el drama. D. Lorenzo posee el secreto de una escandalosa aventura. Matilde y Enriqueta, que salen algunos días, al caer la tarde, para hacer visitas y compras, con su institutriz, fueron una noche á casa de una infeliz mujer, pobre y enferma; quedóse allí una de aquéllas, la otra dirigióse con la *miss* á casa de Julio, entró en ella y allí pasó largo rato. ¿Cuál fué la caritativa enfermera? ¿Cuál la mujer liviana? D. Lorenzo no pudo verlo; pero ni él, ni D.ª Concepción, pueden tener dudas. La infame es Matilde.

Cuando ésta conoce, por boca de D. Justo, la calumnia de que es víctima, en una escena hermosísima, que sigue á otra no menos bella, durante la cual Fernando y Matilde se juran eterno amor, la desventurada niega con energía, pero la sorpresa la anonada. No es posible que se abra camino tan ridícula invención. Más aún: su deber le manda salvar á Enriqueta. «Pero, no—le advierte D. Justo,—hora es ya de que lo sepas todo; aquella mujer en quien creiste ver á tu madre, lo era; si tu padre no legitimó sus amores con ella, fué porque los padres de Enriqueta lo impidieron. Ya estais, pues, iguales. Ahora lucha y vence.»

¡Vencer! Todo se declara contra Matilde: todo el mundo la acusa, todas las apariencias la pierden. Llega, al fin, el instante en que la calumnia se apodera también de Fernando. Matilde se encuentra abandonada, inerme, arrojada de aquel hogar que mancha con su presencia, sin brazo en que apoyarse y sin hallar voz alguna que la defienda ó que la disculpe. Y entonces, en un momento de suprema resolución, se despide arrogantemente de todos, jurándoles que Fernando jamás será de Enriqueta.

Pasa algún tiempo. Va á celebrarse la boda con que soñaba D.ª Concepción. Todo está dispuesto. Apenas falta una hora para que dé el sacerdote á los futuros esposos la bendicion nupcial, cuando aparece la sombra de Julio, en una carta para Fernando que D. Justo ha recibido dos días antes, con encargo expreso de que llegue á manos de aquél cuando aún no se haya verificado el enlace. Pero D. Justo, sin duda muy cuidadoso del efecto teatral, no ha entregado aún la peligrosa misiva.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Otro antecedente para la catástrofe. Enriqueta acaba de recibir un regalo de boda de D. Lorenzo, que consiste en una preciosa escribanía de acero y oro, con dos *tinteritos coquetones*, y pluma, y sello, y una plegadera muy afilada; un verdadero puñal.

Matilde aparece. Juró que Enriqueta y Fernando no se casarían, y viene dispuesta á que su juramento se cumpla. Fernando la arroja de sí, la anonada con las expresiones de su desprecio y la encierra en una habitación inmediata. Los novios se encaminan hacia el altar, cuando les sale al paso D. Justo, y entrega á Fernando la carta de Julio.

Instigado por su prometida, aquél no quiere leerla. ¿Para qué? La carta es, sin duda, la última infamia de Matilde.

Ni romperá siquiera el sobre. Mejor es llamar á la infame y arrojarla el papel á la cara. Dicho y hecho.

Se está celebrando la boda, mientras Matilde lee la carta con satánica alegría. Vuelven los novios, los esposos ya; Matilde entrega á Fernando la misiva de Julio: una confesión completa, una acusación abrumadora.

Fernando la lee con trágico asombro, y Matilde, entre tanto, loca de ira y poseída por espantosa desesperación, se precipita sobre Enriqueta, y la mata con el puñal del regalo de boda.

Cuando la gente acude, Matilde va á confesar su crimen, pero Fernando se adelanta y dice á todos: «¡La maté yo!»

—*¡Cuánta sangre!*—exclama D.ª Concepción, aterrada.

—*¡No importa, madre!*—le responde Fernando.—*¡Esa es mancha que limpia!*

Estas frases que subrayo fueron las que el público no dejó oir,

***

La crítica verdadera, que sólo puede ser hija de madura y reflexiva meditacion, dirá, en su día, qué puesto corresponde á *Mancha que limpia* en la obra total de D. José Echegaray

Lo que se puede asegurar desde ahora, es que el autor de *El gran galeoto*, jamás ha alcanzado en el teatro un éxito mayor que el de anoche; éxito, á mi entender, justificado, que si en el desarrollo de la fábula no siempre domina el acierto para la elección de los recursos á que el convencionalismo de las tablas obliga, si no en todas las ocasiones se mantiene el drama con estabilidad perfecta sobre la firme base de una lógica inflexible, es tan poderoso y palpitante el interés de la acción, conmueve tanto aquel tremendo batallar de pasiones desencadenadas, y, de tal modo se identifica el público verdadero con la ficción dramática, que el triunfo es rápido y decisivo, porque la obra se impone; y se impone sin dejar apenas tiempo bastante para que se la examine y discuta.

Yo confieso ingenuamente que no me han convencido, según suele decirse, ni la aventura de Enriqueta y Julio, tan sin rebozo ni pudor amañada; ni la torpeza con que Fernando se desentiende—cuando todo se declara contra Matilde, á la que ama con tan ciego frenesí,—de buscar la verdad en quien únicamente podía revelársela, en quien se la revela al fin, en Julio, pues no es la fuga del galán afortunado motivo bastante para no acometer una resolución de tamaña transcendencia. El público se llama á engaño, según suele decirse también, y se llama á engaño con razón, ante aquellas *nebulosidades de la inteligencia* que D. Justo padece, y por virtud de las cuales no llega á poder de Fernando la carta de Julio, sino en el momento preciso en que va á celebrarse la boda. No se comprende que Fernando conceda crédito á una carta, sin prueba alguna que demuestre sus gravísimas acusaciones, cuando no creyó en la palabra de Matilde, á quien idolatraba, porque la infeliz no tenía pruebas que ofrecerle. Y ya en este camino, aún pudiera exponer algunas otras consideraciones por el estilo.

Pero declaro también, valiéndome de la misma franqueza, que sentí anoche á menudo, con vibrante intensidad, el vivo goce de la emoción estética, y que, aun á vuelta de rápidos arrepentimientos y pasajeras dudas, la obra se apoderó de mi finalmente por completo y en absoluto.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Si estas impresiones, escritas á vuela pluma, pudieran tener algún valor, nunca sería otro que el de la sinceridad. Y por esto, aunque sólo por esto, no borro palabra alguna de las que acabo de escribir.

No se crea, sin embargo, que son el interés del drama y la pasión que lo anima y engrandece sus méritos únicos. Otras cualidades y bellezas posee, que debo y necesito encarecer.

Pocas veces, quizá ninguna, ha llegado Echegaray como en varias situaciones de *Mancha que limpia*, á una expresión tan natural y feliz de los humanos afectos y de las zozobras del ánimo, con frases que son ecos fieles de la realidad misma. Por esto precisamente, porque la verdad que es, ha sido, y será siempre el alma del arte verdadero, palpita de manera tan portentosa en tantas escenas del nuevo drama, resaltan luego más, cuando nos salen al paso en el desenvolvimiento de la trama escénica, el afectado artificio, el convencionalismo vulgar ó el rutinario recurso.

Los diálogos del acto segundo entre Matilde y Fernando, y Matilde y D. Justo, respectivamente, y el del tercero entre Enriqueta y Matilde pueden servir de ejemplo para probar cumplidamente que no son aquellos encomios ni injustos ni exagerados.

Tampoco es nota distintiva del teatro de Echegaray el estudio de los caracteres; pero en *Mancha que limpia* hay varios observados muy sagazmente y presentados con relieve admirable, y alguno, el de Enriqueta, sostenido, sin que nunca se desnaturalice, hasta el final del drama.

En cuanto á la forma, nadie seguramente negará sus bellezas. Sobre este punto no creo que haya discusión. Es, como en tantas otras producciones de Echegaray, brillantísima, tan abundante en rasgos de ingenio como en pensamientos felices, pero acaso aún más sobria, más concisa, más podada, si se me permite la palabra, más limpia, en suma, de vano aunque pomposo follaje, que otras veces. La metáfora deslumbra con frecuencia, mas no abundan menos las frases hondamente sentidas que no han menester de retóricos primores para llegar al corazón.

* * *

Bien sabe Dios cuánto deseo que, al hablar ahora de la interpretación que el drama obtuvo, y al ocuparme especialmente de la que dió la Srta. Guerrero á su interesante papel, consiga poner tiento en la pluma, para que no pueda parecer el elogio fácil fruto de una impresión efímera, ni deje de ser enteramente creído porque se le figure á algunos convencional ó exagerado.

Regocijo tan grande como el que hoy producen á cuantos se interesan por la prosperidad y la gloria del arte nacional, las creaciones de la Srta. Guerrero, tradúcese, por lo general, á poco que el ánimo se exalte, en vulgares hipérboles. Y no es cosa de ahogar con retumbantes ditirambos la voz tranquila de la sincera y natural alabanza.

Leyendo, no ha muchos días, el estudio que hizo Julio Lemaître de una famosa actriz francesa, no pude por menos de parar mi atención en algunas frases que voy á recordar ahora.

«La artista—dice, sobre poco más ó menos, el autor de *Revoltée*—da vida á los personajes que interpreta, transmitiéndoles cuanto hay de más íntimo y secreto en su naturaleza femenina... Toda su alma, toda su inspiración, toda su gracia física; más aún, todo el encanto de su sexo.» «Conserva su arte, siempre, una deliciosa poesía. Las grandes explosiones de la pasión jamás destruyen la armonía de la figura; obedecen á un ritmo secreto, con el que corresponde también el ritmo de las hermosas actitudes.» «Cuando habla, siéntese que vibra el alma en la voz... A veces las sílabas pasan entre los dientes como por un laminador, y las palabras caen, unas tras otras, como monedas de oro.»

Aun quien niegue la oportunidad de la cita, creo que habrá de perdonármela en gracia á la belleza de las frases copiadas. Pero me halaga suponer que el lector, si estuvo anoche en el clásico teatro y presenció el triunfo de la Srta. Guerrero, podrá aplicar á la actriz española buena parte de lo que dijo Lemaître para honor de la francesa.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

REAL DE MADRID

Y podrá hacerlo, con la justa medida, no bien recuerde cuánta verdad y cuánta emoción, qué ternura y qué alma, pone la Srta. Guerrero en su hermoso papel; hasta qué punto sus arranques de pasión, y el arrebato del amor ofendido, y la protesta de la honra calumniada, jamás roban á la figura la suprema armonía del arte; de qué modo la palabra adquiere en labios de la actriz, apresurada ó detenida, toda su intención; cómo acusan la actitud y el gesto la energía ó el desmayo de la voluntad; cómo se refleja en los ojos la tormenta del espíritu, con luz de relámpago... ¡Qué gran artista!

Díaz de Mendoza fué digno compañero suyo. Después del éxito que alcanzó en *El castigo sin venganza*, el que anoche obtuvo consolida su renombre merecidamente, y señala una fecha inolvidable en el camino de sus rápidos progresos. Dió vida á Fernando con la nobleza, la pasión y el brío que el papel reclamaba y el público le aplaudió muchas veces, con una espontaneidad y un entusiasmo que no deben envanecerle pero que debieron halagarle profundamente.

La Srta. Valdivia, aun sin llegar á todo lo que exigía la interpretación de aquel carácter de muchacha hipócrita y perversa, tan admirablemente trazado por el autor, demostró, y justo es consignarlo así, muy notables aptitudes que, bien dirigidas, pueden ser utilísimas en aquel teatro.

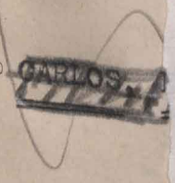
Ricardo Calvo desempeñó su parte como quien es, como actor distinguidísimo y concienzudo si los hay.

La Sra. Domínguez hizo cuanto pudo por salir airosa de su difícil empeño.

Carsí fué un D. Lorenzo muy notable. Este actor puede enseñar á muchos lo que es la verdadera naturalidad artística.

C. F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



LA ÉPOCA. Jueves 14 de Febrero de 189

Veladas teatrales.

5

Lara.—*Estreno del juguete cómico en un acto y en prosa,* SOLARES, *original de D. Eusebio Sierra.*

Días hay, en los que, según afirma el vulgo, no debíamos despertarnos, ni menos levantarnos, ni menos aún salir á la calle con el intento de proseguir normalmente nuestras cuotidianas labores. Todo se nos declara en contra; nos salen al paso incidentes desagradables; nos sorprenden tristes noticias; toman inesperado y adverso giro los asuntos que más propicios se nos mostraban, y, al fin, se trastornan de tal modo las ideas, con tanta y tanta contrariedad, que acabamos por no hacer nada á derechas.

Con los autores dramáticos ocurre también algo parecido. Hay temporadas para las cuales no debieran algunos escribir.

Dígalo, si no, D. Eusebio Sierra, literato muy distinguido, que no ignora el secreto de la composición escénica, y que versifica muy bien y suele dialogar con acierto y con gracia. Todas estas cualidades, que le han proporcionado otras veces envidiables éxitos, no le han valido en la temporada actual para gran cosa. Desde que aquélla empezó no ha dado paso en firme. Se equivocó lamentablemente con *San Antonio de la Florida*, la erró por completo en *La sortija* y anoche sólo consiguió con *Solares* un tibio *succès d'estime*.

Consigno el hecho para lamentarlo sinceramente. Creo que el Sr. Sierra es persona á quien no se le debe disfrazar la verdad, ni ahora ni nunca, y ahora menos que en cualquiera otra ocasión, porque él mismo no parecía anoche muy satisfecho de los aplausos con que fué recibido su nombre y acogida su presentación en escena.

Solares no se distingue ni por la novedad del asunto, ni por la habilidad en el desarrollo de la trama, ni por la exactitud en la presentación de los tipos que en la obra intervienen. El público se ríe durante la representación, y aun á carcajadas muchas veces. Negarlo fuera notoria injusticia. Pero el efecto cómico no se obtiene con naturalidad ni con ingenio de buena ley. La caricatura llega al colmo de la exageración, y todo cuanto ocurre en el juguete no es solamente raro, sino estrambótico, desquiciado, extravagante siempre.

Decir que el Sr. Sierra tomará pronto desquite de sus recientes errores sería emplear un recurso muy gastado; pero, si no lo indicara, ocultaría lo que realmente espero.

Los amigos del autor, que bien merece tenerlos un escritor como él, le llamaron dos veces á escena.

También hubo aplausos para los intérpretes de la obra. La Sra. Valverde, la Sra. Pino y los señores Romea, Rubio y Larra, estuvieron bien.

Los Sres. Santiago y Ramírez, nada más que medianos.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Domingo 17 de Febrero de 1895

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

6

Veladas teatrales.

De aquí para allá.—Beneficio de la Sra. Cirera.—Estreno en Martín.

El público de los sábados, que es tan numeroso en Madrid, tuvo anoche donde escoger.

Para los aficionados á las emociones fuertes, el Español anunciaba el drama de Echegaray *Mancha que limpia*, que obtiene cada noche el mismo éxito que alcanzó en la de su estreno. Para los amantes de la música nacional, la Zarzuela ofrecía *Mujer y Reina*, la aplaudidísima obra de Pina y Chapí, que llegará ya mañana á su cuadragésima representación, y Parish, donde no ha empezado mal la nueva campaña, *Los Madgyares*.

En Apolo volvió á resonar alegremente, con los inspirados números de *La Zarina*, la hermosa música del autor de *La tempestad*, y Frégoli continuó la serie brillante de sus triunfos.

En Eslava—cuya Empresa dispone para mañana lunes la *reprise* de *Vía libre*, y para el viernes, probablemente, el estreno de *El cura del regimiento*—se presentó, con *La madre del cordero*, una tiple muy simpática, la Srta. Placer, que reúne excelentes dotes de cantante y de actriz, y á la que el público dispensó lisonjera acogida.

En Novedades se celebró el beneficio de la Sra. Cirera, y en Martín hubo estreno.

Pero, tanto el estreno como el beneficio, merecen capítulo aparte.

* * *

Un actor muy famoso, ausente hoy de España, decía del coliseo de la Princesa, cuando éste se inauguró, que era el teatro de provincias que estaba más cerca de Madrid.

¿Qué hubiera dicho el eminente artista si, al sentirse tan andaluz en aquel momento, hubiera pensado en el Teatro de Novedades? No lo sé, pero sí me consta que para ir al antiguo coliseo de la plaza de la Cebada hay necesidad de emprender un verdadero viaje.

Anoche, sin embargo, se podían sufrir con gusto las fatigas de la expedición, por volver á oir un hermoso drama de Tamayo y por asistir al beneficio de una actris tan distinguida como la Sra. Cirera.

La locura de amor pertenece al número de aquellas obras que resisten, por virtud de sus propios méritos, á las mudanzas del gusto y á las injurias del tiempo. Aun representada como lo fué anoche; aun á pesar del vago y triste fondo que prestan á las figuras del magnífico drama aquellas deslucidas decoraciones, impropias algunas, y pobres todas; no obstante la desilusión que produce una *mise en scène* lamentable, y aun á vueltas de una interpretación desigual y deficiente en su conjunto, la obra triunfa y llega al corazón del público, imponiéndose con la belleza de sus conmovedoras situaciones, tan hábilmente dispuestas y tan hermosamente presentadas; con el clásico prestigio de la poética leyenda y con el admirable relieve de los personajes; con las múltiples bellezas, en fin, de aquel primoroso diálogo, en cuyas frases resuena el patrio idioma con tanta corrección y con tanta galanura.

El papel de D.ª Juana, que requiere, para su cabal desempeño, la inteligencia y la inspiración de una gran actriz, proporcionó un triunfo merecido á la señora Cirera, que fué objeto de espontáneas ovaciones y á la cual agasajaron sus amigos con multitud de ramos de flores y caprichosos objetos de arte.

No diré que sea la beneficiada una artista exenta de notables defectos. Su tono plañidero, constante y fatigoso, y aun la afectación con que desvirtúa muchas veces el efecto de las situaciones, son vicios de que pudiera y debiera corregirse la distinguida actriz, con tanta más razón cuanto que posee muy raras aptitudes para conservar el señalado puesto que ha conseguido en la escena española. Pero su arrogante figura, la dramática expresión de su rostro, el acierto con que encarna los personajes que representa, su natural ternura y la pasión con que traduce y *exterioriza* los más vivos afectos del ánimo, cualidades y condiciones son merecedoras de estima y alabanza, que nadie le ha de regatear, en justicia.

La revista que se estrenó en Martín, con éxito ruidoso, y que se titula *Se suplica la asistencia*, es, en realidad, una variada colección de «lugares comunes».

Nada, pues, tan indicado como las «frases hechas» para dar cuenta de su representacion.

El *lindo coliseo* de la calle de Santa Brígida estaba *lleno de bote en bote*.

La obra, que *entró* desde el principio, tiene escenas *para todos los gustos* y abunda en chistes *de todos colores*.

Ganaría bastante si sus autores *la aligeraran* un poco.

El batallón escolar del Hospicio maniobró en escena con su *marcialidad acostumbrada*.

Manini, hijo, que es uno de *los padres de la criatura*, ha demostrado *excelentes condiciones de autor cómico*.

Manini, padre, *rayó* en la interpretación *á gran altura*.

Chicote promovió constantemente *la hilaridad del público*.

«Se suplica la asistencia» *durará en los carteles*.

La Empresa está, pues, *de enhorabuena*.

Y *colorín colorao*.

C. F. S.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA ÉPOCA. Lunes 18 de Febrero de 1895

Crónicas madrileñas.

7

Los lunes clásicos del Español.—Tamayo y Estébanez.—Lo positivo.

Los carteles del Teatro Español anuncian hoy, para el sexto lunes clásico de la temporada, la representación de *Lo positivo*, la hermosa comedia que transplantó con tan hábil mano, desde la escena francesa á la española, D. Manuel Tamayo, es decir, D. Joaquín Estébanez.

Aun sin poner pero á las excelencias de obra tal, que si es una maravilla como construcción escénica, reputada está, igualmente, por su forma como un verdadero primor, se han preguntado algunas personas, y me he preguntado yo mismo:—¿Se ajusta *Lo positivo*, por completo, á lo que deben ser estos lunes clásicos, ó, por lo menos, á lo que todos creíamos que serían?

La representación de *La segunda dama duende*, en esta misma serie de funciones, ya suscitó, á su tiempo, una pregunta semejante. Las circunstancias un tanto difíciles en que se hallaba entonces la Empresa del remozado coliseo nos hicieron creer al fin que sólo se trataba de un caso excepcional; pero hoy el asunto adquiere mayor interés.

¿No son las obras clásicas, en rigor, aquellas obras antiguas, de grandes y evidentes méritos, que llegan hasta nosotros impuestas por la admiración que les han tributado varias ó muchas generaciones?

¿Díjose, ó no, que en estas solemnidades artísticas de los lunes se rendiría exclusivo culto á las dramáticas producciones de nuestro siglo de oro?

¿Convendría que dicho culto dejara de ser exclusivo y significara tan sólo una gran preferencia, sin desdeñar otras distintas obras, nacionales ó no, que puedan hacer olvidar, con el encanto y el prestigio de sus indiscutibles bellezas, ya su vida breve, ya su extranjero origen?

Más aún; para irnos colocando en diferentes puntos de vista, ¿podríamos considerar á *Lo positivo*, comedia tan hermosa y tan castizamente escrita—por la carta de naturaleza que ya ha adquirido entre nosotros y por el trabajo original que en ella puso Tamayo—como una hija adoptiva del teatro español?